

Gabriel Oyhantçabal Benelli

¿Yo sé quién soy?

Contradicciones
en el pasaje de asalariado a colono.
El caso de los trabajadores
de la UTAA en la Colonia Raúl Sendic

¿YO SÉ QUIÉN SOY?

Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono.
El caso de los trabajadores
de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas
en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio

Gabriel Oyhantçabal Benelli

¿YO SÉ QUIÉN SOY?

Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono.
El caso de los trabajadores
de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas
en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio

La publicación de este libro fue realizada con el apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic) de la Universidad de la República.

Los libros publicados en la presente colección han sido evaluados por académicos de reconocida trayectoria, en las temáticas respectivas.

La Subcomisión de Apoyo a Publicaciones de la csic, integrada por Alejandra López, Luis Bértola, Carlos Demasi, Fernando Miranda y Andrés Mazzini ha sido la encargada de recomendar los evaluadores para la convocatoria 2014.

© Gabriel Oyhantçabal Benelli, 2014

© Universidad de la República, 2015

Ediciones Universitarias,
Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR)

18 de Julio 1824 (Facultad de Derecho, subsuelo Eduardo Acevedo)
Montevideo, CP 11200, Uruguay
Tels.: (+598) 2408 5714 - (+598) 2408 2906
Telefax: (+598) 2409 7720
Correo electrónico: <infoed@edic.edu.uy>
<www.universidad.edu.uy/bibliotecas/dpto_publicaciones.htm>

ISBN: 978-9974-0-1284-4

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN BIBLIOTECA PLURAL, <i>Roberto Markarian</i>	7
PRÓLOGO, <i>Diego Piñeiro</i>	11
PRESENTACIÓN	15
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO 1. ¿MARX HOY?	23
Breve puesta a punto	23
Orientaciones epistemológicas	26
Subsunción del trabajo en el capital	29
Las clases sociales agrarias	33
Teorías de la diferenciación social campesina	36
Entre la territorialización y la monopolización	48
Recapitulación	51
CAPÍTULO 2. BELLA UNIÓN: CAPITAL DE LA CAÑA DE AZÚCAR	53
Proteccionismo e instalación (1941-1959)	54
Primera crisis y proyecto local (1959-1973)	55
Polo de desarrollo y dictadura (1973-1992)	56
Hegemonía neoliberal y crisis (1992-2005)	57
Reactivación neodesarrollista (2005 al presente)	59
El complejo sucroalcoholero	61
CAPÍTULO 3. DE ASALARIADOS A PELUDOS	67
Estructura agraria y asalariados rurales	67
Las políticas de colonización	68
Los peludos y la UTA	71
Lucha por la tierra en Bella Unión	73
CAPÍTULO 4. DE PELUDOS A COLONOS	81
La Colonia Raúl Sendic Antonaccio	81
Peludos del norte	88
Los colonos en el complejo sucroalcoholero	97
¿Yo sé quién soy?	105
CAPÍTULO 5. DE COLONOS A	115
EPÍLOGO. LÍNEAS DE CONTINUIDAD	119
BIBLIOGRAFÍA	121
SIGLAS	127

Presentación de la Colección Biblioteca Plural

La Universidad de la República (Udelar) es una institución compleja, que ha tenido un gran crecimiento y cambios profundos en las últimas décadas. En su seno no hay asuntos aislados ni independientes: su rico entramado obliga a verla como un todo en equilibrio.

La necesidad de cambios que se reclaman y nos reclamamos permanentemente no puede negar ni puede prescindir de los muchos aspectos positivos que por su historia, su accionar y sus resultados, la Udelar tiene a nivel nacional, regional e internacional. Esos logros son de orden institucional, ético, compromiso social, académico y es, justamente a partir de ellos y de la inteligencia y voluntad de los universitarios que se debe impulsar la transformación.

La Udelar es hoy una institución de gran tamaño (presupuesto anual de más de cuatrocientos millones de dólares, cien mil estudiantes, cerca de diez mil puestos docentes, cerca de cinco mil egresados por año) y en extremo heterogénea. No es posible adjudicar debilidades y fortalezas a sus servicios académicos por igual.

En las últimas décadas se han dado cambios muy importantes: nuevas facultades y carreras, multiplicación de los posgrados y formaciones terciarias, un desarrollo impetuoso fuera del área metropolitana, un desarrollo importante de la investigación y de los vínculos de la extensión con la enseñanza, proyectos muy variados y exitosos con diversos organismos públicos, participación activa en las formas existentes de coordinación con el resto del sistema educativo. Es natural que en una institución tan grande y compleja se generen visiones contrapuestas y sea vista por muchos como una estructura que es renuente a los cambios y que, por tanto, cambia muy poco.

Por ello es necesario

- a. Generar condiciones para incrementar la confianza en la seriedad y las virtudes de la institución, en particular mediante el firme apoyo a la creación de conocimiento avanzado y la enseñanza de calidad y la plena autonomía de los poderes políticos.
- b. Tomar en cuenta las necesidades sociales y productivas al concebir las formaciones terciarias y superiores y buscar para ellas soluciones superadoras que reconozcan que la Udelar no es ni debe ser la única institución a cargo de ellas.
- c. Buscar nuevas formas de participación democrática, del irrestricto ejercicio de la crítica y la autocrítica y del libre funcionamiento gremial.

El anterior Rector, Rodrigo Arocena, en la presentación de esta colección, incluyó las siguientes palabras que comparto enteramente y que complementan adecuadamente esta presentación de la colección Biblioteca Plural de la

Comisión Sectorial de Investigación Científica (csic), en la que se publican trabajos de muy diversa índole y finalidades:

La Universidad de la República promueve la investigación en el conjunto de las tecnologías, las ciencias, las humanidades y las artes. Contribuye, así, a la creación de cultura; esta se manifiesta en la vocación por conocer, hacer y expresarse de maneras nuevas y variadas, cultivando a la vez la originalidad, la tenacidad y el respeto por la diversidad; ello caracteriza a la investigación —a la mejor investigación— que es, pues, una de las grandes manifestaciones de la creatividad humana.

Investigación de creciente calidad en todos los campos, ligada a la expansión de la cultura, la mejora de la enseñanza y el uso socialmente útil del conocimiento: todo ello exige pluralismo. Bien escogido está el título de la colección a la que este libro hace su aporte.

Roberto Markarian

Rector de la Universidad de la República

Mayo, 2015

*La crítica ha deshojado las flores imaginarias de la cadena,
no para que el hombre lleve una cadena sin fantasía ni consuelo,
sino para que la arroje y tome la flor viviente.*

Karl Marx, 2005

Prólogo

En el prólogo a *La Cuestión Agraria*, Kautsky delinea con claridad y concisión el debate que se sostenía al interior de la socialdemocracia alemana y en las fuerzas de origen marxista en la última mitad del siglo XIX en Europa «... lo que nos ocupa hoy en día es precisamente el papel, dentro de la sociedad capitalista, de las formas precapitalistas y no capitalistas de la agricultura» (Kautsky, 1986: 109). Una sociedad en que la población campesina era mayoritaria y jugaba un papel importante en la producción de alimentos y en la provisión de fuerza de trabajo para la naciente industria, saber qué papel debía jugar en los procesos de cambio revolucionario que se impulsaban, era el desvelo de buena parte de la izquierda. Marx ya había sostenido la superioridad de la gran agricultura sobre la producción campesina, de la misma forma como había sostenido la superioridad de la gran industria frente al artesanado. Superioridad que se manifestaba no solo en la liberación de las fuerzas productivas de las limitaciones que imponía el taller artesanal, sino y principalmente por la constitución de una clase de trabajadores, el proletariado, que sería el nuevo agente de cambio histórico. La pregunta entonces era que papel le correspondería al campesinado en la lucha entre la burguesía capitalista y el proletariado industrial.

Esta pregunta se manifestará con toda su fuerza y su urgencia histórica durante la Revolución rusa de 1917. Como muy bien se desarrolla en el capítulo teórico de este libro hubo dos grandes respuestas encarnadas en Lenin y Chayanov. El primero pensaba que el proceso de diferenciación campesina, producto del desarrollo capitalista agrario en Rusia, evidente ya en la información estadística que manejaba, terminaría por hacer desaparecer a esta clase que no encajaba bien en dicho modo de producción. El otro, basado también en la misma información, sostenía que no se estaba frente a un proceso de desaparición del campesinado, sino a variaciones cíclicas de origen demográfico producto de la organización interna de la familia campesina y que, por el contrario, el campesinado podía ser la base social de un socialismo agrario a través del robustecimiento de las formas asociativas y de encadenamientos agroindustriales controlados por las organizaciones campesinas. En el debate, que lejos de ser un debate académico era principalmente un debate político, predominó la posición de Lenin, oscureciendo durante muchas décadas la posición de la Escuela de Organización de la Producción de Chayanov.

Sin embargo, si bien este es el contexto en que se desenvuelve, no es esta la pregunta que Gabriel Oyhantçabal se hace en este libro. Por el contrario, se pregunta qué le pasa a trabajadores asalariados rurales, organizados y con fuerte conciencia de clase, cuando de acuerdo con los postulados de su sindicato se transforman en pequeños productores colonos. ¿Qué queda de esa conciencia de clase? ¿Se transforman en productores familiares o en pequeños patrones?

¿Adquieren otra forma de ver el mundo y sus relaciones con otras clases sociales cuando cambia su posición en los procesos productivos? Pregunta fascinante si la hay y, por otro lado, como aquella famosa polémica citada arriba, con profundas consecuencias políticas. Pero para explicar mejor estas últimas palabras, admítaseme que dé un breve rodeo, para poder situar históricamente esta discusión en el contexto del campo uruguayo.

El desarrollo del capitalismo agrario en el Uruguay se puede caracterizar simplíficadamente en cuatro grandes períodos históricos. El primero, antes de 1880, con grandes estancias ganaderas, con predominio de relaciones sociales no capitalistas, con un escaso desarrollo de las fuerzas productivas y sin campesinado. Esto cambia, a partir de las últimas décadas del siglo XIX, cuando hacendados progresistas introducen el alambrado, las razas inglesas de ganado, se sujeta al gaucho transformándolo en peón asalariado y se ata firmemente el destino del país a los mercados ingleses. El proyecto batllista de principios de siglo, sin atacar las bases de dicho desarrollo capitalista agrario, propone desarrollar la oferta de alimentos para una creciente población urbana e industrial, a partir de la inmigración de campesinos europeos. De esa manera, el apoyo estatal en el acceso a la tierra y la protección del mercado interno, aunque con resultados mucho menores que los esperados, logra crear un estrato de pequeños y medianos productores, que nuestra academia (por razones que no puedo explicar aquí) ha identificado como agricultores familiares y no como campesinos. Este estrato de productores fue entonces creado por la política pública y no es preexistente al desarrollo capitalista agrario de nuestra campaña.

El tercer período, abarca las últimas cuatro décadas del siglo XX, se caracteriza por el desarrollo de los complejos agroindustriales en coexistencia con la estancia ganadera, con amplio desarrollo de las formas asalariadas de ocupación y con un declinio persistente de la agricultura familiar que reduce su presencia en varias cadenas agroindustriales, desapareciendo la mitad de los establecimientos considerados como familiares.

El cuarto período, que algunos autores caracterizan como neodesarrollista, se inicia con el nuevo siglo y tiene como característica haber atado nuevamente (pero de manera distinta) la producción agropecuaria a las cadenas globales de valor, provocando fuertes procesos de concentración y extranjerización de la tierra, desarrollo de nuevas cadenas como la forestación y la refuncionalización de otras (granos y carnes), crecimiento flexible de la fuerza de trabajo asalariada y fuerte desaparición de agricultores familiares.

Es en este marco, cambiante, contradictorio, a veces difícil de entender, que con la asunción del gobierno del Frente Amplio (FA) en 2005 se inicia una política de apoyo a la agricultura familiar, empleando entre otros instrumentos la política de tierras del Instituto Nacional de Colonización (INC).

En síntesis, a un siglo de la polémica sobre el papel del campesinado en el desarrollo del capitalismo agrario, y en un momento de nuestra historia agraria fuertemente adverso a la agricultura familiar, desde el principal órgano de la

política de tierras del Estado se encara y se sostiene un proceso a contracorriente de recreación de la agricultura familiar. Sin embargo, el INC define en este proceso que las tierras que se adjudicarán en este nuevo impulso colonizador no lo serán en propiedad, sino en arrendamiento, que al menos una parte de ellas se entregarán en forma colectiva y con participación de organizaciones de asalariados y de agricultores familiares. Es en esta coyuntura particular (excepcional) que se decide la entrega de tierras a grupos de asalariados rurales seleccionados por organizaciones sociales (entre ellas la principal es la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas [UTAA]), con destino a la producción de caña de azúcar para el complejo sucroalcoholero de Bella Unión.

Es así como Oyhançabal toma este caso particular, para diseñar una investigación que se hace preguntas de carácter universal. No es la primera vez que se ensaya una colonización de este tipo en nuestro país, ya que el INC tiene antecedentes de experiencias similares como, por ejemplo, la Unidad Cooperaria n.º 1 en Cololó. Lo que es poco frecuente, y esta es una de las virtudes de esta investigación, es haber acompañado el proceso desde sus inicios y haberlo hecho sin las anteojeras de la militancia, sino con el espíritu abierto e interrogador de un científico social.

Porque esta investigación también puede ser entendida como una prueba de hipótesis de la aseveración de Marx de que son las relaciones sociales que los hombres establecen entre sí lo que determina (en forma no mecánica) la conciencia. Y Oyhançabal nos convence de que como en muchas otras cosas el gran teórico alemán tenía razón.

Quisiera terminar reflexionando sobre el papel de la Universidad de la República (Udelar) y de las ciencias sociales, en este proceso de colonización que en cierta forma ha sido y es un laboratorio social. Oyhançabal, posiblemente por modestia porque él se encontraba involucrado, apenas le dedica un párrafo en su Introducción. Allí se dice que él integró el equipo docente del Centro de Formación Popular de Bella Unión (CFPB) espacio cogestionado entre el Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM) de la Udelar y organizaciones de trabajadores rurales y agroindustriales locales. Desde este lugar y con un proyecto financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) —también de la Udelar—, él y otros docentes se enfocaron en los conflictos generados por el proceso de colonización en Bella Unión.

Es posible imaginarse, a partir de las citas que el propio Oyhançabal va haciendo a lo largo del texto, las discusiones que estas investigaciones generaron en ese grupo humano. La mayoría jóvenes, algunos haciendo sus tesis de grado o posgrado, otros haciendo sus primeras armas en la investigación, atraídos por ese laboratorio social, con diálogos y debates con veteranos y aguerridos militantes sociales y sindicales, en un proceso iluminado por lecturas afanosas e interpretaciones variadas, en el que más de un fantasma debe haber sido convocado a sobrevolar los fogones. Hubiese sido esperable que esta investigación fuese una apología del proceso social desatado por el Estado y por las organizaciones de

los trabajadores. Pero, ¡cuánto daño le hubiese provocado a las ciencias sociales y a las instituciones universitarias! Muy lejos de ello, Oyhançabal, con una honestidad intelectual casi impiadosa, derriba preconceptos sosteniéndose en una sólida argumentación teórica, construye argumentos con incuestionables datos empíricos y no vacila en llegar a conclusiones que posiblemente no eran las que se hubieran esperado al inicio, mostrándonos como se puede hacer buena ciencia social en contextos y con metodologías muy distintas a las que habitualmente emplea la academia. Mis felicitaciones.

Diego E. Piñeiro
Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de la República

Presentación

Este libro es una versión adaptada de la tesis de Maestría en Ciencias Agrarias, opción Ciencias Sociales que defendí en la Facultad de Agronomía (Fagro) de la Udelar el 25 de abril de 2014. La tesis fue dirigida por Matías Carámbula y evaluada y aprobada con mención por el tribunal integrado por Diego Piñeiro, Humberto Tommasino, Luis Daniel Hocsmán y Marta Chiappe.

Para su edición en formato libro jerarquicé algunos contenidos buscando una lectura más amena. En particular, eliminé el capítulo metodológico incorporando una breve reseña sobre los principales aspectos metodológicos en la introducción, quité los anexos que presentaban los formularios de entrevista utilizados y sintetice alguna información de contexto. Para aquellos interesados, pueden acceder a la versión completa de la tesis en el repositorio de tesis de posgrado de la biblioteca de la Fagro, tanto en formato impreso como digital.

La tesis que aquí presento fue desarrollada en el marco de mis estudios de posgrado iniciados en el año 2011 en la Fagro y tuvo como objeto de estudio la experiencia de acceso a la tierra desarrollada por los asalariados rurales de la caña de azúcar en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio (CRSA), ubicada a 30 km de la ciudad de Bella Unión.

La elección de esta temática estuvo directamente ligada a mi involucramiento al proceso de colonización como parte del equipo del CFPBU, espacio de formación cogestionado entre el SCEAM de la Udelar y las organizaciones de trabajadores rurales y agroindustriales de Bella Unión,¹ al cual me integré como docente en el año 2008 y en el cual trabajé en modalidad *nómada* hasta el año 2012, en tanto vivía en Montevideo y viajaba quincenalmente a Bella Unión.

Una de las áreas de trabajo del CFPBU está centrada en la formación y capacitación de trabajadores aspirantes a tierra, así como de los colectivos de trabajadores que ya obtuvieron la adjudicación. En este marco, trabajamos durante todo 2009 con los aspirantes a ingresar en la CRSA, y desde 2010, una vez concretada la adjudicación, iniciamos actividades de fortalecimiento grupal y capacitación con los grupos de colonos.

A la tarea *extensionista* en la CRSA se le sumó en 2011 el desarrollo de un proyecto de investigación formulado entre el equipo del CFPBU y docentes del grupo disciplinario de sociología rural de la Fagro de la Udelar que fue financiado por la CSIC en su Programa I+D para el período 2011-2013. El proyecto de investigación, cuyos resultados fueron publicados en 2014 (Chiappe y Espasandín, 2014), estudió los conflictos en el proceso de colonización en la CRSA asociados a: la construcción del proyecto de la colonia; el alcance de la política pública de colonización; el pasaje de lo individual a lo colectivo; la relación entre los colonos y sus organizaciones gremiales de base; la distribución de roles

1 Por mayor información véase <http://www.extension.edu.uy/cfp/bella_union>.

y oportunidades según género y edad; y el ordenamiento territorial y la posible radicación de las familias en la CRSA.

En este marco de trabajo personal, que articuló tareas de extensión con tareas de investigación, desarrollé mi tesis de maestría recortando como objeto de investigación las contradicciones que devienen del proceso de pasaje de asalariado a colono-productor, a partir del caso de los asalariados rurales organizados en la UTAA que conformaron el grupo Peludos del Norte en la CRSA.

Esta investigación es entonces fruto de esta inserción profesional y marca, en cierto sentido, un cierre personal a mi trabajo en Bella Unión que finalizó materialmente a fines de 2012 (digo materialmente porque sentimentalmente el vínculo será por siempre). Por eso, en primer lugar, debo agradecer a los docentes del CFPBU: Álvaro Moraes, María Echeverriborda, Martina Otero, Nancy Espasandín, Gimena Echeverriborda, Gonzalo Bandera, Paula Alzola y María Íngold, con los que descubrí, discutí y rediscutí las contradicciones inherentes a la lucha de los trabajadores en Bella Unión. También tengo que agradecer a los docentes de la Fagro que participaron del proyecto de investigación, Matías Carámbula y Marta Chiappe, que aportaron valiosísimos elementos para el estudio del proceso colonizador, y con los cuales estoy trabajando desde 2013 como docente del grupo de Sociología Rural. En particular, tengo que agradecerle a Matías Carámbula que asumió la *changa* de tutorearme con compromiso y dedicación, restándole tiempo a su propia tesis doctoral. También tengo que agradecerle a Marta Chiappe, que junto con Diego Piñeiro, Humberto Tommasino y Luis Daniel Hocsman fueron parte de una banca examinadora de primer nivel que permitió mejorar esta versión final que ahora presento.

Nobleza obliga agradecer también a la Udelar, en abstracto y en concreto. En abstracto porque más allá de las necesarias e inevitables críticas que se le puedan hacer como institución educativa, y que son parte del proceso de construcción colectiva, sigue comprometida con una formación de calidad y pertinente a nuestro tiempo posibilitándonos estudiar de forma gratuita y sin límites al ingreso. Y en concreto, porque fue como docente del SCEAM de la Udelar que «llegué» a Bella Unión, porque fue con los fondos de la CSIC de la Udelar que desarrollamos el proyecto de investigación, y porque fue gracias a la Comisión Académica de Posgrados (CAP) de la Udelar que obtuve la beca que me permitió concentrar esfuerzos para desarrollar la maestría.

Tampoco me puedo olvidar de los trabajadores rurales de Bella Unión, los que asumieron la aventura de colonizar la Colonia Sendic, los que lucharon antes y los que hoy siguen luchando para dignificar sus vidas, verdaderos protagonistas de esta historia a la que, sin ninguna tipo de exigencia, me dejaron entrar para conocer mejor nuestro tiempo.

Por último, agradecer especialmente a Victoria, compañera de ruta, lectora crítica y atenta de mis incursiones por las ciencias sociales, y fuente inagotable de afectos; a mis padres, hermanos y abuelas, a los que les he restado tiempo y cariño; y a mi abuelo que seguramente siga mis andanzas tomando unos mates con Gardel quién sabe donde.

Introducción

*Caña de azúcar, caña de azúcar,
¿por qué no endulzas el cañaverall?
Amargo mar.*

«Yo se quién soy»,
Eliseo Salvador Porta y Alfredo Zitarrosa

El acceso a la tierra ha sido una reivindicación histórica de los trabajadores asalariados rurales de la caña de azúcar organizados en la UTAA que surge de la necesidad de superar el trabajo precario asociado a la producción de caña de azúcar en la zona de Bella Unión, caracterizado por la zafralidad, la baja remuneración, la informalidad y alta penosidad. Sin embargo, y por más que el reclamo de «tierra pa'l que la trabaja» acompaña a la UTAA desde su fundación en 1961, es recién con la llegada al gobierno del FA en 2005 que se abre una etapa histórica que les permitió disputar la política pública de colonización asociada al impulso del proyecto sucroalcoholero por la empresa Alcoholes del Uruguay (Alur), que relanzó la producción de caña de azúcar en Bella Unión. Este nuevo impulso a un rubro directamente ligado a la historia local y a las luchas de los trabajadores desde 1940 dio marco a un período de intensas movilizaciones por parte de las organizaciones locales de trabajadores que entre otras medidas ocuparon campos abandonados del INC reclamando políticas de tierra.

Es en este contexto que articuló el impulso del proyecto sucroalcoholero, la reactivación de la política de reparto de tierras por parte del INC y la movilización de los trabajadores que se concreta la creación de la CRSA como colonia del INC, hasta el momento la experiencia más relevante de acceso a la tierra por la superficie total colonizada (2033 ha), la cantidad de adjudicatarios (52), la modalidad colectiva de adjudicación y el protagonismo de las organizaciones de trabajadores. A la CRSA ingresan en 2010 seis grupos de trabajadores rurales (asalariados y pequeños productores familiares), de los cuales cuatro ingresan por selección directa de las organizaciones de trabajadores locales y dos por llamado abierto. Entre los grupos que ingresan por selección directa está Peludos del Norte, que se conformó con 11 trabajadores asalariados pertenecientes a la UTAA.

El estudio de esta experiencia cobra especial interés por la conjunción de dos grandes factores. En primer lugar, porque se trata de un caso relativamente novedoso en la historia agraria del Uruguay, en tanto han sido escasas las experiencias de colonización protagonizadas por asalariados rurales sindicalizados, y más cuando se trata de integrantes del sindicato rural que históricamente planteó la cuestión del acceso a la tierra. Y, en segundo lugar, porque esta experiencia colonizadora ocurre en un contexto nacional marcado desde 1960 por la tendencia a la diferenciación social de la producción familiar que separa a los

trabajadores de los medios de producción.² De esta forma la CRSA supone una suerte de contratendencia al proceso típico de las sociedades capitalistas, en tanto en esta los asalariados rurales recuperan los medios de producción, lo que abre la posibilidad de investigar los límites y las potencialidades de una experiencia que a priori cuestionan la tendencia central del desarrollo capitalista.

Esta investigación tuvo por objetivo estudiar las características del proceso de pasaje de asalariados a productores-colonos de los trabajadores que acceden a la tierra, a partir del caso de los trabajadores pertenecientes a la UTA que conformaron el grupo Peludos del Norte en la CRSA. Las preguntas que orientaron la investigación buscaron responder: ¿qué características tiene del cambio de clase asociado a este pasaje?, ¿cómo impacta el pasaje a colono-productor en su conciencia de clase y en su organización como clase?, y ¿cómo se inscribe el proceso de colonización estudiado en el marco del proceso general de diferenciación social en el campo?

Se trabajó con la hipótesis de que el acceso a la tierra modificó las relaciones sociales de producción que establecen los colonos en el proceso productivo, como resultado del cambio en la modalidad de subsunción del trabajo en el capital, que pasa de la forma real a formas híbridas, cambio que afectó su conciencia de clase y que dinamizó la necesidad de nuevos arreglos organizativos.

El objetivo señalado se enmarca en uno más amplio que tiene que ver con el aporte a la discusión sobre las estrategias de lucha de los asalariados rurales, en tanto en nuestro país desde la década de los sesenta está instalada la polémica entre aquellos que defienden una pauta reivindicativa centrada en la mejora salarial y de las condiciones de trabajo, y aquellos que sostienen que la alternativa para los asalariados rurales es el acceso a la tierra.

La metodología empleada durante la investigación articuló mi acumulación y reflexión previa en y sobre el campo, que aportó una serie de conocimientos y evidencias empíricas para el mejor entendimiento del caso, con una serie de técnicas y fuentes de investigación que permitieron indagar con mayor profundidad en los aspectos formulados como hipótesis orientadoras del trabajo. Se utilizaron tres tipos de técnicas para la producción de datos: entrevistas semiestructuradas y observación participante para la producción de datos primarios, análisis documental de información secundaria generada por instituciones públicas y revisión bibliográfica.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas con ocho colonos de la conformación inicial (2010) de Peludos del Norte y con tres informantes calificados seleccionados en función de su conocimiento directo de la experiencia grupal y productiva de Peludos del Norte. En todos los casos las entrevistas fueron grabadas con previa autorización del entrevistado, para luego desgrabarlas y analizarlas. Por otro lado, se realizó observación participante en cuatro jornadas

2 En particular, las cifras arrojadas por el último Censo General Agropecuario ([CGA] DIEA, 2012) indican que entre 2000 y 2011 más de doce mil establecimientos abandonaron la producción, la mayoría de estos de carácter familiar.

de trabajo en la CRSA sin asumir tareas laborales, en las cuales se pudo observar al grupo en su conjunto y a sus trabajadores asalariados en sus rutinas laborales cotidianas. Las fuentes secundarias, por su parte, fueron las entrevistas realizadas en el marco del proyecto de investigación sobre la CRSA del que participé, entrevistas desgrabadas realizadas en el marco del trabajo del CFPBU, y estadísticas y documentos de Alur, el INC y el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP).

Antes de proseguir es pertinente realizar dos salvedades con respecto a la perspectiva teórica con la que se trabajó.

La primera es que esta investigación abreva en la tradición teórica inaugurada por Karl Marx a mediados del siglo XIX, y que desde Friedrich Engels se ha denominado *materialismo histórico*. En particular, retoma la tradición de lo que la literatura marxista ha definido como *cuestión o problema agrario*, y que refiere al complejo de problemas asociados al desarrollo capitalista en el sector agropecuario, con especial énfasis en el debate sobre la diferenciación social campesina. La utilización del materialismo histórico, que atraviesa otra de sus «crisis» como resultado del «fin de la historia» y de la hegemonía positivista en las ciencias sociales, tiene que ver con las potencialidades teóricas y metodológicas que ofrece una perspectiva que se propone desentrañar la esencia del funcionamiento del modo de producción capitalista, sin asumirlo a priori como la única y mejor forma de organizar la reproducción de la vida en sociedad. Para ello, propone un instrumental teórico jerarquizado que otorga primacía explicativa a las relaciones sociales de producción que los seres humanos establecen para reproducir su vida en sociedad, sin menospreciar la incidencia de otras esferas de la vida social (culturales, ideológicas, políticas, etcétera) (Petruccelli, 2011).

Como señala Borón (2003), la perspectiva desarrollada por Marx y varios de sus continuadores ofrece, no libre de contradicciones claro está, una poderosa guía para la aprehensión crítica de la realidad, siempre y cuando se asuma el desafío intelectual de contrastar teoría con realidad, descartando de plano los usos canonizados de la teoría. En este sentido, y en tanto el materialismo histórico ha sido uno de los intentos más lúcidos de articulación creativa entre ciencia y utopía (Borón, 2003), en esta investigación asumimos el desafío de comprender la realidad guiados por el horizonte de posibilidad de una sociedad autogobernada por los productores de la riqueza, a partir de un caso donde los «olvidados de la tierra», al decir de Yamandú González Sierra (1994), se enfrentan al desafío de recuperar y gestionar los medios de producción.

La segunda salvedad tiene que ver con la utilización de una categoría teórica central en los debates sobre la cuestión agraria que goza de poca popularidad a nivel político, social y académico en Uruguay. Se trata del concepto de *campesinado*, una categoría coherente con la perspectiva teórica con la que se trabaja, y en particular con una corriente dentro la tradición de la *cuestión agraria* que ha analizado el desarrollo de relaciones no capitalistas dentro y por la relación capitalista fundamental (capital-trabajo).

En Uruguay lo habitual es denominar a los productores directos de mercancías agropecuarias que utilizan fuerza de trabajo familiar recurriendo a términos como *pequeño productor*, *productor familiar* o, más recientemente y cada vez con mayor utilización, *agricultor familiar*. En particular, en la academia nacional se ha generalizado el uso de este concepto desde la década de los ochenta. Por su parte, la principal organización representativa de esta clase, la Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), se autodenomina como representante de los agricultores familiares, así como desde esferas gubernamentales (Dirección General de Desarrollo Rural [DGDR], MGAP) se utiliza indistintamente agricultura familiar o producción agropecuaria familiar, para la cual existe una definición oficial orientada a la operacionalización de políticas públicas focalizadas.

No es objeto de esta tesis discutir la mejor forma de conceptualizar a las clases sociales del medio rural/agropecuario, pero vale la pena enfatizar que los conceptos no son neutros, que entrañan aspectos críticos o legitimadores del orden establecido, y que también son resultado de la disputa de ideas. En el caso de este trabajo, se recurre al concepto campesinado para hacer referencia a los productores directos de mercancías agropecuarias que utilizan mano de obra familiar y que se subsumen en el capital a través de diversos mecanismos. Se trata de una clase producida en y por el modo de producción capitalista, como señala Hocsman.

... la existencia de las unidades de explotación campesinas como un espacio de recreación del capital a través de la articulación de mecanismos específicos de subsunción del trabajo campesino al capital, enfoque este, que permite visualizar las relaciones sociales enmarcadas en la diversidad y heterogeneidad propia al desarrollo capitalista en la agricultura (2003: 23).

Con esta conceptualización no nos referimos a productores que destinan su producción al autoconsumo, en tanto producen mercancías que circulan en el mercado capitalista y por ende se rigen por la ley del valor (Foladori, 1986), ni a formas productivas de modos de producción precapitalistas. En definitiva, sostenemos que es posible partir de la tradición teórica de la *cuestión agraria* en el marxismo para conceptualizar y analizar lo que hoy en Uruguay se define como agricultor/productor familiar, un tipo de productor directo de mercancías con altos niveles de integración al mercado capitalista.

El libro se estructura en cinco grandes capítulos. El primero sintetiza la perspectiva teórica utilizada en la investigación; el segundo y el tercero abordan los principales antecedentes que permiten contextualizar el surgimiento de la CRSA relacionado con el desarrollo productivo en Bella Unión, las políticas de colonización y la conformación de la UTAA; mientras que los dos últimos están abocados al estudio del pasaje de asalariados a colonos-productores del grupo Peludos del Norte.

En el primer capítulo se presentan las categorías principales con las que se trabajó a partir de la revisión bibliográfica de los elementos centrales del materialismo histórico, de sus consideraciones sobre la economía política del

capitalismo y en particular sobre los procesos de diferenciación social y de producción de las clases sociales en el campo. Se prestó particular atención a las principales corrientes que dentro del marxismo han intentado explicar la producción y destrucción de unidades de producción no capitalistas dentro del capitalismo, comúnmente conceptualizadas como campesinas, así como se revisaron a los autores que desde la geografía agraria intentan explicar los procesos diferenciales de producción territorial en el campo.

El segundo capítulo presenta las principales etapas del desarrollo capitalista de la agroindustria azucarera en Bella Unión, desde 1941 hasta la actualidad, con el objetivo ex profeso de historizar y espacializar a los sujetos protagonistas de la experiencia colonizadora en estudio. Esta mirada histórica permite comprender las particularidades del desarrollo capitalista en la zona, fuertemente permeado por las lógicas de desarrollo características del período conocido como de Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), así como el proceso de surgimiento de las clases sociales organizadas en torno a la producción e industrialización de la caña de azúcar. En particular, se analizó con detalle el proceso reciente de conformación del complejo sucroalcoholero a partir de la iniciativa de la empresa «público-privada» Alur que desde 2006 relanzó la producción de caña de azúcar en Bella Unión.

El tercer capítulo aborda en general la cuestión de los asalariados rurales/agropecuarios en Uruguay, para dar contexto a la situación particular de los asalariados de la caña de azúcar, y a sus procesos de organización como clase que han tenido como una de sus particularidades la centralidad en su demanda por tierra. Para esto se historizó el proceso de lucha por la tierra de los asalariados de la caña de azúcar organizados en la UTAA.

El cuarto capítulo aboca al objeto en sí de esta investigación: las transformaciones asociadas al pasaje de asalariado a colono-productor en el grupo Peludos del Norte. Para esto se considera en particular el surgimiento de la CRSA, la conformación del grupo Peludos del Norte, las transformaciones derivadas de su nueva inserción en el proceso productivo de la caña de azúcar, para finalizar con el abordaje de los cambios asociados a la nueva posición de clase, y sus repercusiones en la conciencia y en su organización como clase.

Por último, el quinto capítulo, que oficia de conclusión del trabajo, recapitula sobre los principales hallazgos de la investigación a la luz de las características del proceso de diferenciación en la producción de caña de azúcar en el complejo sucroalcoholero, y plantea, en tanto se trata de un proceso en movimiento, las posibles tendencias futuras del grupo.

¿Marx hoy?

Breve puesta a punto

*... toda la manera que tenía Marx de concebir las cosas
no es una doctrina, sino un método.
No proporciona dogmas acabados,
sino puntos de apoyo para la
investigación ulterior y el método para esta investigación.*

Carta de Engels a Werner Sombart, 11/3/1895

La perspectiva teórica-metodológica, con sus respectivas bases ontológicas y epistemológicas, que sustenta esta investigación es el *materialismo histórico*, la concepción de mundo desarrollada por Karl Marx. Sabido es que el materialismo histórico ha sido sujeto de innumerables polémicas y controversias, en particular entre sus seguidores, lo que amerita antes de continuar la explicitación de la perspectiva desde la cual se retoma el legado teórico de un autor tan prolífico como polémico.

Durante el siglo xx la obra de Marx fue inspiración de procesos de una magnitud histórica que no se pueden desconsiderar. Desde la Revolución rusa y la experiencia soviética, hasta el capitalismo de Estado en China como motor de la economía capitalista en pleno siglo xxi, pasando por un sinnúmero de experiencias políticas y sociales en todo el mundo, y en particular en América Latina y Uruguay tienen deudas teóricas con el filósofo alemán. Este estatus no fue solo mérito de sus diversos seguidores, los *marxistas*, sino que los propios Estados capitalistas hicieron de Marx y del *marxismo*, además de una fuente de consulta, uno de sus principales enemigos.

Obviamente que procesos históricos de este calibre impactaron de lleno en el desenvolvimiento e institucionalización de las ciencias sociales durante el siglo xx, tanto en aquellos que asumieron el legado de Marx en distintos campos de la ciencia (economía, sociología, antropología, historia) y la filosofía como en aquellos que construyeron sus corpus teóricos en debate u oposición al marxismo. Como consigna Anderson (2011), luego de un período a comienzos del siglo xx donde los principales pensadores del marxismo eran «políticos profesionales» (Gramsci, Lenin, Luxemburg, Lukács, Korsch), paulatinamente el marxismo más creativo e influyente se fue refugiando en la academia (Escuela de Fráncfort, Sartre, Althusser, Lefebvre, historiadores británicos). Esto se debió tanto a la institucionalización de las ciencias sociales en universidades y academias, como a los desusos del marxismo, tanto de su variante social-demócrata,

caracterizada por el eclecticismo, como de su variante leninista de férreo dogmatismo y ortodoxia como doctrina oficial del Estado Soviético (Konder, 1992).

Siguiendo el mismo razonamiento De la Garza (2011) afirma que el marxismo ha vivido de auge y crisis a lo largo de su historia lo que está directamente ligado a que, a diferencia de otros paradigmas en las ciencias sociales, pretendió ser simultáneamente ciencia y proyecto político de superación del capitalismo, de forma que influyó al mismo tiempo en la academia y en partidos políticos, sindicatos y gobiernos. Este autor identifica cuatro grandes períodos en el vínculo entre el marxismo y la academia: desde sus inicios con el Partido Socialdemócrata Alemán (PSDA) (1875) y la Internacional Socialista (1889) hasta 1920 estuvo «recluido» fundamentalmente en organizaciones sociales y políticas; una segunda etapa de 1920 a 1940 tuvo un importante desarrollo en las incipientes academias europeas, proceso, finalmente, abortado por el avance del nazi-fascismo; la tercera etapa de 1960 a 1980 tuvo un resurgimiento con importantes niveles de hegemonía en muchas ciencias sociales en Europa y Latinoamérica, que encuentra su crisis en la reestructuración neoliberal y la caída del socialismo real; y, finalmente, de 1990 al presente, crisis mediante, donde en palabras de De la Garza (2011) se produjo una diáspora intelectual entre los marxistas que migraron hacia el liberalismo y los más hacia la hermenéutica y la posmodernidad.

En este contexto general, del que no escapan las ciencias sociales en Uruguay, esta investigación encara el desafío de retomar críticamente los postulados fundamentales del pensamiento de Marx, asumiendo que su obra es fundamentalmente una guía para la aprehensión de la realidad y, eventualmente, su transformación.

Esta concepción de mundo, también denominada filosofía de la praxis por marxistas de la talla de Gramsci y Sánchez Vázquez (Konder, 1992; Löwy, 1994), sustenta el método de investigación desarrollado por Marx conocido como concreto-abstracto-concreto (De la Garza, 1983; Netto, 2010). Esta concepción coloca en el centro al trabajo humano, entendido como el proceso en que el hombre transforma la naturaleza al tiempo que se transforma a sí mismo, y como una cualidad intrínsecamente humana por ser la única especie con capacidad de idear previamente sus acciones. Es la praxis definida como la actividad concreta mediante la cual los hombres se autoafirman en el mundo, como la acción que precisa de la reflexión, del autocuestionamiento de la teoría, y como la teoría que remite a la acción y que en ella se actualiza. La teoría entonces no es un lujo, sino que es requisito para una acción más libre, más consciente, más humana (Konder, 1992).

Varios autores destacan que es en sus *Tesis sobre Feuerbach* de 1845 donde Marx, en apuntes que no fueron escritos para su publicación, condensa y sintetiza por primera vez su concepción de mundo en la cual realiza una síntesis dialéctica (ruptura con continuidad superadora) de la contradicción que durante los siglos XVIII y XIX enfrentó al materialismo mecanicista con el idealismo dialéctico (Löwy, 1994). Konder (1992) sostiene en un ensayo sobre las *Tesis sobre*

Feuerbach que a lo largo de estas Marx recupera el materialismo de Feuerbach que rompe con el idealismo subjetivo de Kant para afirmar la existencia del objeto (la cosa en sí) más allá del sujeto, de forma que el hombre puede conocer (o intentar conocer) una realidad que tiene existencia objetiva más allá del hombre, pero critica a Feuerbach en tanto este no considera a la acción humana como una actividad que existe objetivamente, donde el hombre no solo contempla la realidad, sino que interviene activamente en ella y la transforma (y se transforma). En otras palabras, Marx intenta superar la unilateralidad del idealismo y del materialismo con la revolucionaria noción de praxis (Tesis 1).

De esta forma el «problema del conocimiento», de si el hombre puede alcanzar la «verdad objetiva», deja de ser una problema exclusivamente teórico, y pasa a ser un problema eminentemente práctico, en tanto «es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento» (Marx, 1974 [1939]). Así, Marx rompe definitivamente con la separación sujeto-objeto (Tesis 2).

En la Tesis 3 critica al materialismo vulgar que desconoce que los hombres son resultado de su circunstancia histórica, y que, por tanto, la modificación de esta última no puede venir «de afuera», solo de la crítica de las ideas, sino que debe subvertir toda la realidad social (Löwy, 1994). La Tesis 4 continua la idea anterior cuando cuestiona el intento de Feuerbach de «desmitificar» la alienación religiosa, los fetiches que el hombre construye, sin criticar la «base material» que produce esa alienación, lo que remite al conocido juicio de Marx en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859 según el cual

... el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia (Marx, 2008 [1859]: 5),

de forma que solo es posible realizar esa «desmitificación» modificando de raíz la base terrenal.

Desde la Tesis 5 a la 10 Marx profundiza estas ideas afirmando la necesidad de estudiar la actividad sensorial humana práctica, como parte de una red de relaciones humanas, donde el «individuo aislado» solo existe en sociedad, de forma que donde el materialismo contemplativo ve «sociedad civil», el nuevo materialismo ve «humanidad socializada». No hay individuo sin sociedad, ni sociedad sin individuos y, en última instancia, para comprender las formas de conciencia de los hombres (religiosas, científicas, ideológicas) es necesario estudiar lo que hacen, su praxis. Por último, en la Tesis 11, la más conocida de todas, es donde Marx siendo coherente con la idea de praxis postula la necesidad de la transformación social como fin último de la filosofía.

Retomando la resumida y potente síntesis elaborada por Petruccelli (2011), la perspectiva teórica inaugurada por Marx: 1) es determinista en tanto sostiene la existencia de jerarquías explicativas, pero no es reduccionista porque no ofrece explicaciones monocausales; 2) defiende la primacía explicativa de las relaciones

sociales de producción (la economía), pero no es economicista; 3) afirma que las estructuras sociales ejercen una influencia sobre los individuos mayor que la de estos sobre aquella (lo que quiere decir que los hombres tienen capacidad de «agencia» en condiciones que no eligieron); y 4) postula que el ser social posee sobre la conciencia social una influencia mayor que a la inversa.

Orientaciones epistemológicas

De la concepción filosófica general expuesta anteriormente es posible extraer orientaciones epistemológicas y metodológicas para la investigación social. En ese sentido, el investigador mexicano De la Garza (2011) realiza un buen resumen del método de Marx destacando cuatro rasgos centrales. El primero refiere a que la realidad social surge de la articulación entre objetividad y subjetividad. La objetividad no se reduce a lo físico, sino que es un producto humano que escapa de su control, y que puede ser resultado del trabajo o de la creación de significados. Al tiempo que se reconoce que los procesos de objetivación que originan los sujetos adquieren vida propia (el valor es el ejemplo más claro), también se reconoce que en la creación de la realidad social intervienen los significados y acciones de los sujetos.

El segundo postula que los hombres tienen capacidad de acción, no están determinados a priori, pero en el marco de posibilidad de las condiciones objetivadas de la coyuntura. El resultado concreto, el movimiento de la historia, depende así tanto de las objetivaciones como de las concepciones e interacciones entre sujetos. En palabras del propio Marx (2003 [1852]: 15), «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado».

El tercero refiere a que las leyes sociales se entienden como leyes de tendencia históricamente determinadas. En otras palabras, existen condiciones objetivadas que escapan a la voluntad de los sujetos, pero que condicionan su accionar, de forma que la tendencialidad no tiene por qué realizarse porque puede ser puramente abstracta.

Mientras que en el cuarto afirma que la experiencia y el dato empírico no es simplemente el reporte de lo dado, sino la interacción sujeto-objeto, siendo que el dato está siempre subjetivado en un contexto objetivado y sobre este influye tanto la teoría como los significados del investigador y de los sujetos investigados. La prueba no es la verificación positivista, verificación contemplativa a través de los sentidos/datos, sino que es la praxis que viene del concepto de experiencia.

A juicio de De la Garza (2011) esta perspectiva difiere radicalmente de otras perspectivas epistemológicas hoy dominantes en las ciencias sociales. Por un lado del positivismo, que abreva del empirismo lógico de las ciencias naturales (la física en especial), que postula la existencia de leyes universales y la separación tajante entre el sujeto que conoce (el investigador) y el objeto a ser

conocido (la realidad). En esta perspectiva es posible, por tanto, la neutralidad del investigador, que no influye ni está influenciado por el objeto y, por tanto, de los resultados de la investigación (Löwy, 1994). En términos epistemológicos, a este enfoque solo le interesa el contexto de justificación (la exposición lógica de los hallazgos) y no el contexto de descubrimiento (que es lo que lleva a investigar el objeto).

Y, por otro lado, las perspectivas posestructuralistas, en boga desde 1980, que niegan la existencia de leyes sociales, en el sentido de regularidades que operan más allá de la voluntad humana, y diluyen el sujeto en el objeto, de forma tal que todas las aproximaciones científicas son válidas, porque cada investigador tendrá su punto de vista subjetivo que lo llevará a resultados diferentes. En esta perspectiva no hay diferencia entre esencia y apariencia, tan cara al método marxista, en tanto la cosa es lo que aparece a la sensibilidad humana (De la Garza, 1989). En términos extremos, esta perspectiva renuncia a la posibilidad del conocimiento, en tanto este siempre es una construcción humana subjetiva donde la realidad, si es que existe, es inalcanzable.

El materialismo histórico, por el contrario, tiene una concepción metodológica en la que el problema es cómo captar el movimiento dialéctico de la realidad descubriendo categorías propias del objetivo estudiado, de forma que las ideas expuestas como teoría deben reflejar el movimiento contradictorio de la realidad (Lefebvre, 1961). Trabaja para ello con las hipótesis fundamentales del método dialéctico que retoma de Hegel, que según Löwy (1994) tiene como premisas fundamentales: 1) que no existe nada eterno, fijo o absoluto, y en particular en tanto el mundo de los hombres es resultado de un proceso histórico, por tanto, transitorio y modificable, no pueden existir leyes eternas o absolutas; 2) la noción de *totalidad* que significa que la realidad social debe ser comprendida como un todo orgánico y estructurado, que no puede ser analizada unidimensionalmente; y 3) la categoría de *contradicción* que supone el análisis de las contradicciones internas de la realidad, y no la asunción de su supuesto *funcionalismo*.

Siguiendo a De la Garza (1983) la concepción metodológica de Marx puede definirse como el método *concreto-abstracto-concreto*, entendido como método de construcción de teoría que capta el movimiento de la realidad, y no como método de verificación como propone el positivismo. En el método, expuesto por Marx con mayor claridad en la *Introducción a la Contribución a la crítica de la economía política* de 1857, publicada en los *Grundrisse*,³ se parte del concreto real que es la relación dialéctica sujeto-objeto (la praxis), iniciando la fase de *investigación* que va del concreto real al abstracto (las categorías más simples), para luego volver a lo concreto, pero ahora como concreto pensado en la segunda fase del método, la fase de *exposición*, donde se reconstruye la teoría desde las categorías y conceptos más simples hacia los más complejos. Así, mientras el concreto real es caótico e

3 Por *Grundrisse* (borradores en alemán) se conoce a los manuscritos de 1858-1859 en los que Marx esboza por primera vez con claridad su crítica a la economía política. Son publicados recién en 1939 en la Unión Soviética.

incomprensible, en el concreto pensado se identifican las determinaciones principales y es posible captar el movimiento de la realidad.

En el método marxista la abstracción es el proceso mediante el cual se descompone el concreto real en el pensamiento por medio de conceptos. Sin embargo, las abstracciones no son fruto del pensamiento (como afirma el positivismo lógico), sino que están en la realidad (en los procesos sociales) y el pensamiento lo que hace es captarlas para mostrar su movimiento, avanzando de lo concreto a lo abstracto acercándose al objeto (De la Garza, 1983).

Por su parte, la fase de exposición es aquella en la que se «regresa» a lo concreto luego del proceso de abstracción, pero ya no es el mismo concreto real del punto de partida, ahora es el concreto pensado, entendido como síntesis de múltiples determinaciones, reconstrucción teórica del objeto y su explicación. El punto de partida de la exposición es aquella categoría donde aparezcan en potencia las contradicciones y propiedades de todo el concreto pensado, que deberá sintetizar dialécticamente los hallazgos del proceso de abstracción, en un proceso donde predomina la génesis lógica (desde las categorías simples a las más complejas) por sobre la histórica real. Sin embargo, como señala De la Garza (1983), lo histórico real tiene relevancia en la exposición en tanto sirve como ejemplo que ilustra el desarrollo teórico, como presupuestos empíricamente comprobables, como explicación histórica del surgimiento de las categorías y como verificación interna de hipótesis subsidiarias en la exposición. Al final del proceso de exposición se reconstruye el concreto pensado o la totalidad concreta, en otras palabras se elabora la teoría específica del objeto de estudio, la que deberá confrontarse continuamente con la realidad en tanto la teoría es reconstrucción de la realidad en movimiento y no viceversa.

La sistematización que realiza De la Garza (1983) del método marxista arroja, según sus propias palabras, no un cuerpo metodológico acabado, no una formalización del método, como ofrece el método hipotético-deductivo (expresión metodológica del positivismo), sino una serie de criterios metodológicos abiertos para orientar la investigación, que se deberán ajustar según las características de cada objeto de estudio. En este sentido, las principales diferencias que señala este autor con respecto al método hipotético-deductivo tienen que ver con la estrategia de conocimiento. En este último la estrategia es verificacionista en tanto tiende a la contrastación de hipótesis operativas con la realidad empírica, la teoría juega un papel deductivo de la que se extraen las hipótesis que, traducidas a indicadores, son luego aceptadas o rechazadas al contrastarlas con la empiria, que validará o modificará la teoría. La lógica central de razonamiento de esta estrategia es la causalidad, ya que se trata de aislar efectos y ponerlos en función de determinadas variables.

Del otro lado la estrategia de conocimiento marxista es centralmente reconstructiva de lo concreto en el pensamiento, en el sentido de creación de teoría para cada objeto (lo que no niega la existencia de categorías generales). En tanto la concepción de realidad, expuesta al inicio del apartado, es de realidad en movimiento,

de interacción sujeto-objeto (praxis), la reconstrucción de teoría es permanente. La teoría está siempre «abierta» a la contrastación durante todo el proceso de investigación, no solo al final, con la realidad y, por lo tanto, a su redefinición.

Subsunción del trabajo en el capital

El capitalismo es el primer modo de producción de la historia en el que los medios por los que se extrae el excedente del productor directos son puramente económicos en su forma: el contrato de trabajo, el intercambio igual entre agentes libres que reproduce, cada hora y cada día, la desigualdad y la opresión.

Perry Anderson citado por Petruccelli, 2011

El principal desarrollo teórico de Marx a lo largo de su vida, luego de planteada su concepción general de mundo y de la posibilidad de su conocimiento y transformación, fue la crítica a la economía política, sintetizada en los cuatro tomos de *El Capital* (solo uno editado en vida del autor), entendiéndola como la ciencia que estudia las relaciones que establecen los hombres para producir los bienes que aseguran la reproducción de su vida social (Netto y Braz, 2011).

En resumidas cuentas, el vasto instrumental teórico desarrollado por Marx permite entender el movimiento del valor y del capital en la sociedad mercantil-capitalista a partir del proceso de apropiación de plusvalor (excedente), que en el capitalismo adopta la forma de plusvalor, donde el capital valoriza su valor a partir de la explotación de la fuerza de trabajo.

Partiendo del análisis de la mercancía en el capítulo 1 del tomo 1 de *El Capital*, esta es definida por la combinación contradictoria de valor de uso y valor (que se manifiesta como valor de cambio), valor entendido como la relación social expresada en las cosas que hace de estas un poder de compra determinado por la cantidad de trabajo socialmente necesario (Carcanholo, 2011). El valor como poder de compra de otras mercancías, se va desarrollando en la sociedad mercantil hasta que con el surgimiento histórico de la mercancía fuerza de trabajo es posible valorizar el valor extrayendo plusvalor en el proceso de producción, lo que da origen al capital productivo. En palabras de Carcanholo (2011), el valor deja de ser adjetivo y se substantiva, adquiere «vida propia» en un movimiento donde solo existe si se valoriza indefinidamente.

De esta forma en la sociedad capitalista, el proceso de trabajo es también proceso de valorización, y no solo esto, sino que el proceso de trabajo (productor de valores de uso) es subordinado al proceso de valorización, es solo un medio para incrementar el valor inicial, única finalidad de la producción capitalista. Por eso Marx afirma que el fin del modo de producción capitalista no es solo producir mercancías, sino fundamentalmente producir plusvalor y al mismo tiempo reproducir la relación de producción fundamental («trabajadores libres» separados de los medios de producción).

De esta forma el análisis de cualquier proceso productivo en la sociedad capitalista debe necesariamente considerar como este se inscribe en el proceso general de valorización del valor, y que formas adopta la *subsunción del trabajo en el capital*, que no es más que las formas mediante las cuales el capital subordina al trabajo para valorizarse.⁴

La primera forma histórica de subsunción es la *formal*, y refiere a aquella forma en la cual el capital se apropia del proceso de producción precapitalista tal cual estaba, pero lo organiza de forma capitalista (con trabajo asalariado), de forma que la diferencia con los modos de producción precedentes es que mientras estos extraen plusvalor por medio de la coerción directa (esclavismo, servidumbre), en el capitalismo se da a través de «la venta “voluntaria” de la fuerza de trabajo» (Marx, 2010 [1872]: 617), una forma de subordinación «más libre porque es ahora de naturaleza meramente material, formalmente voluntaria, puramente económica» (Marx, 2012 [1933]: 102). Se produce así la apropiación de plusvalía generada en la diferencia entre el valor de la mercancía fuerza de trabajo (el salario) y el valor incorporado por esta. Lo esencial de esta forma es entonces la relación puramente monetaria entre el apropiador de plusvalor y su vendedor, y que al obrero se le enfrentan como capital los medios de producción y subsistencia (Marx, 2012 [1933]).

Bajo esta forma el trabajador aún conserva cierto control sobre el proceso productivo porque maneja conocimientos y habilidades, lo que limita la producción de plusvalor (Castillo Mendoza, 2002). La subsunción es solo formal porque el obrero conoce todo el proceso de trabajo, la calidad del producto depende de su habilidad y maneja individualmente los instrumentos de trabajo (Foladori, 1986). Por eso la forma de incrementar la valorización es el plusvalor absoluto, incrementando la jornada de trabajo o intensificándola, pero sin modificar el propio proceso de producción.

Por el contrario, la *subsunción real* hace referencia a lo que Marx llama el «modo de producción específicamente capitalista», en tanto es la forma en la cual sobre la base de la subsunción formal (condición necesaria, pero no suficiente), se revolucionan las condiciones de producción dadas las leyes coercitivas de la competencia, provocando la reducción del valor de la fuerza de trabajo y por ende la producción de plusvalía relativa (no depende de la duración de la jornada laboral). Se produce una revolución total en el modo de producción, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero. Se generaliza la cooperación, la división social del trabajo, la introducción de la

4 La exposición de las formas de subsunción se encuentran en varios pasajes de la obra de Marx, aunque destacan en particular el capítulo XIV del tomo I de *El Capital* (Marx, 2010 [1872]) donde expone someramente las características centrales de las tres formas de subsunción: formal, real e híbrida; y el capítulo VI, inédito (Marx, 2012 [1933]), que forma parte de los manuscritos preparatorios (no publicados) del primer tomo de *El Capital* y que fuera publicado recién en 1933 en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), donde desarrolla con más detalle esta cuestión.

maquinaria y la aplicación consciente de las ciencias naturales y la tecnología en el proceso productivo, todo como fuerzas productivas del trabajo subordinadas al capital. En esta modalidad se reduce la autonomía del trabajador a través del desarrollo de la máquina y la industria, provocando tanto una división subjetiva del trabajo pues el obrero ya no conoce todo el proceso productivo, como una división objetiva pues la producción depende de la máquina independientemente de los conocimientos del trabajador (Foladori, 1986). Es en este estadio de desarrollo del modo de producción en el cual Marx identificará la contradicción fundamental del modo de producción capitalista, en tanto al mismo tiempo que masifica la producción de valores de uso, genera

... producción contrapuesta a los productores [...] el productor real como simple medio de producción; la riqueza material como fin en sí mismo. Y, por tanto, el desarrollo de esta riqueza material en contradicción con y a expensas del individuo humano (Marx, 2012 [1933]: 118).

La tercer forma de subsunción es la *híbrida*, mencionada brevemente en el capítulo XIV del tomo I (Marx, 2010 [1872]), y refiere a aquellas formas donde al productor se le extrae plusvalor sin que se verifique la subsunción formal (trabajo asalariado), en tanto el capital aún no se apoderó directamente del proceso productivo. Es la forma en la que se subordina, en el momento de la circulación, a los productores directos de mercancías (campesinos, artesanos), en particular por la acción del capital mercantil o usurario (bancos). Según Marx (2010 [1872]) esta es una forma que de predominar excluye al modo de producción específicamente capitalista, pero que ha operado históricamente como forma de transición hacia este, y que incluso es reproducido por el propio capitalismo, como evidencia lo que denomina como *industria domiciliaria moderna o patio trasero de la gran industria*.

Con respecto al capital usurario afirma: «... los intereses que, sea cual sea su monto, expolia al productor directo, no constituyen más que otro nombre de la plusvalía. Transforma su dinero en capital, de hecho, arrancándole al productor directo trabajo impago, plus trabajo» (Marx, 2012 [1933]: 90-91), mientras el capital comercial «... hace pedidos a una serie de productores directos, reúne luego sus productos y los vende [...] y puede también adelantarles la materia prima, etcétera, e incluso dinero», para concluir que estos mecanismos de subsunción híbrida se reproducen como formas secundarias y de transición.

La especificidad de la agricultura

La agricultura es un sector de la economía capitalista con particularidades estructurales que alteran el funcionamiento de las leyes del modo de producción. Uno de los primeros en evidenciar esta situación a fines del siglo XIX fue Karl Kautsky (1986 [1899]) que, como se verá con mayor detalle en el próximo apartado, identificó la existencia de tendencias múltiples y específicas a la agricultura, incluso contradictorias entre sí, que hacen del desarrollo capitalista en la agricultura diferente al industrial. Torres Carral citado por Hocsman (2003)

identifica tres diferencias esenciales entre la agricultura y la industria: la presencia de un medio de producción heterogéneo, monopolizable y no reproducible a voluntad, la tierra, que da lugar a la renta del suelo como forma específica de apropiación de plusvalor;⁵ la tendencia a la desocupación absoluta cuando en la industria la tendencia a la desocupación es relativa; y la disociación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción que impone una división temporal del trabajo que interrumpe la valorización del capital. En el mismo sentido, Foladori (1986) afirma que la diferencia central entre la agricultura y la industria resulta de la incidencia de los ciclos biológicos en el proceso de trabajo que imponen una división temporal del trabajo que reduce los tiempos de rotación del capital y dificultan el proceso de subsunción. Mientras en la industria las distintas tareas se realizan simultáneamente, en la agricultura el proceso de trabajo depende de los ciclos biológicos de las especies. Asimismo, los ciclos biológicos dificultan la mecanización del proceso productivo provocando en términos tendenciales un mayor rezago tecnológico con respecto a la industria.

Las determinaciones antes mencionadas alteran el proceso laboral en la agricultura imponiendo características diferenciales, a saber: las tareas parciales del proceso de trabajo no son simultáneas; de lo anterior surge la posibilidad de que un solo obrero conozca todo el proceso de trabajo; que el obrero aun sin conocer todo el proceso de trabajo pueda realizarlo por la importancia de los ciclos biológicos; la inexistencia de un ritmo de trabajo objetivo impuesto por la máquina; el uso de máquinas completas (como el tractor) que pueden ser usadas por un trabajador directo y, como conclusión de los puntos anteriores, la posibilidad ideal de que el asalariado agrícola siempre pueda convertirse en productor directo.⁶ Así aparece de forma permanente en la conciencia de los asalariados agrícolas la posibilidad de la «vuelta atrás», de la recampesinización, que será motor de sus luchas por la tierra (Foladori, 1986).

Estas particularidades de la agricultura reducen los niveles de subsunción del trabajo en el capital con respecto a la industria, así como permiten la reproducción de unidades de producción no capitalistas donde operan formas de subsunción híbridas, en las que a través de la competencia en los mercados se extrae plusvalor. Deere y De Janvry citados por Piñeiro (1985) identifican, además del mercado del trabajo donde opera la subsunción formal y real, cuatro

5 La teoría de la renta del suelo explica estas particularidades en tanto la existencia de un medio de producción finito y monopolizable impone leyes específicas al proceso de acumulación de capital en la agricultura, porque se debe garantizar la remuneración de los dueños de este medio de producción, aunque no participen del proceso productivo. Las leyes específicas que operan en la agricultura son: la ley de la renta diferencial del suelo que deriva del carácter heterogéneo de la tierra que hace que el valor de los productos agrícolas en el mercado no se rija por las condiciones medias, sino por las de menor productividad; y la ley de la renta absoluta del suelo que deriva del carácter monopolizable del suelo que impide la entrada de capitales al sector permitiendo la aparición de una plusganancia (Foladori, 1986).

6 A diferencia de la agricultura, en la industria esta posibilidad solo es factible como obrero colectivo dado el nivel de socialización del proceso de trabajo.

mecanismos de subsunción: la renta de la tierra, los impuestos, el crédito y el mercado de productos.

Los niveles de subsunción híbrida presentan un gradiente llegando a situaciones donde el capital bancario, comercial o industrial determinan qué y cómo producir en todas las fases del proceso de trabajo, a quién vender, qué insumos utilizar, etcétera. En estos casos se está a un paso de la proletarización completa (proletarios con tierra), con la única diferencia de que el productor directo posee el usufructo legal de la tierra que le permitiría participar en el reparto anual de utilidades, situación que, no obstante, no se diferencia mucho del reparto de utilidades entre los obreros que realizan algunas empresas capitalistas (Foladori, 1986).

Las clases sociales agrarias

El análisis de las clases sociales es uno de los temas centrales donde el marxismo, como perspectiva teórica, ha influido más, en especial con el nacimiento de la sociología como ciencia independiente a fines del siglo XIX. Lo peculiar de este hecho, si se quiere, es que no existe en toda la obra de Marx un análisis específico sobre la teoría de las clases sociales. En los manuscritos de Marx que Engels publicó en 1895 como tomo III de *El Capital*, el último capítulo denominado «Las clases» está apenas comenzado. En este, Marx afirma que el modo de producción capitalista presenta tres grandes clases sociales que se definen por la fuente de sus ingresos, a saber: el proletariado (salario), la burguesía (la ganancia) y los terratenientes (las rentas) (Marx, 2011 [1895]). En otros trabajos donde se aboca al análisis de situaciones históricas concretas (*El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, por ejemplo) aparecen «otras clases sociales», lo que se explica por el mayor nivel de concreción donde aparecen nuevas determinaciones, no presentes en el análisis abstracto del modo de producción. Estas diferencias en el abordaje del fenómeno de las clases sociales en Marx tiene que ver con los diferentes niveles de abstracción en el análisis (Dos Santos, 2011).

Para Marx las clases sociales tienen que ser comprendidas, como punto de partida, a partir del análisis abstracto del *modo de producción* y, por lo tanto, a partir de las relaciones sociales de producción que los seres humanos establecen entre sí, que en el capitalismo se caracterizan por la separación entre el trabajador libre de medios de producción (proletariado) y, por otro lado, sus poseedores (burguesía). Este es el primer nivel de abordaje de las clases identificado por Dos Santos (2011), donde las clases son, antes que nada, la personificación en grandes agrupamientos humanos de relaciones sociales de producción.⁷ El segundo es la *estructura social* de una sociedad histórica y geográficamente situada, que no corresponde de forma directa a las categorías abstractas del modo de producción, en tanto la estructura de clases realmente existente es mucho más compleja que

7 Vale la pena enfatizar el hecho de que para el marxismo las clases sociales están relacionadas entre sí, en el sentido de que existen mutuamente.

las relaciones esenciales entre las clases analizadas teóricamente. En este nivel aparece el desarrollo contradictorio del modo de producción a lo largo del tiempo, nuevas formas específicas de relación entre sus componentes («las nuevas clases medias») e incluso modos de producción subalternos. El tercer nivel que propone este autor es la *situación social* que se aproxima a la descripción de una sociedad concreta, donde aparece, por ejemplo, la estratificación social que no depende solo de la posición de clase, sino también de las diferencias de ingreso, profesionales, culturas, políticas, etcétera. El cuarto y último nivel es la *coyuntura* en el cual se introducen los efectos de las coyunturas específicas, como pueden ser ciclos de crecimiento económico o ciclos de crisis.

Con este breve, e inevitablemente parcial, preámbulo a la cuestión de las clases sociales en el marxismo se puede pasar al abordaje de las clases sociales agrarias, es decir, a los conjuntos sociales vinculados a la producción agropecuaria. Partiendo del nivel de abstracción del modo de producción capitalista, en el sector agropecuario se encuentra una estructura conformada por aquellos que son dueños o controlan los medios de producción y compran fuerza de trabajo (burguesía rural) y por los no propietarios que venden su fuerza de trabajo a los primeros para sobrevivir (asalariados). Cuando se baja en el nivel de abstracción a la estructura social, aparece una nueva clase estructurante: los terratenientes dueños de la tierra que la arriendan a los burgueses a cambio de la renta del suelo, y que tendencialmente pueden personificarse en una misma persona (burgués y terrateniente) cuando el empresario es también dueño del suelo; y aparecen las controvertidas clases transicionales o intermedias. Entre estas destacan los campesinos o agricultores familiares, es decir, aquellos productores directos de mercancías que son dueños o tienen bajo control parte de los medios de producción y a la vez «se compran» su fuerza de trabajo, en una situación en la cual un mismo individuo puede personificar tres categorías económicas (salario, renta y ganancia). Se trata de unidades de producción no capitalistas, en el sentido de que no se apropian de plusvalor para acrecentar el capital, pero están dentro del modo de producción capitalista (no son precapitalistas).

Se trata de una clase intermedia en la estructura polar burguesía-proletariado, que según el contexto histórico y geográfico ha tendido a reproducirse o a destruirse, pero que en una mirada de largo plazo (doscientos años) muestra una tendencia transicional inequívoca hacia las dos clases polares del modo de producción. Esta condición de clase en transición explica la existencia dentro de una estructura social dada, de productores directos en proceso de acumulación que comienzan a utilizar trabajo asalariado (pequeña burguesía), y productores directos que al ver impedida su posibilidad de reproducción comienzan a vender parte de su fuerza de trabajo como estrategia de sobrevivencia (semiproletarios). La vigencia y la velocidad de esta tendencia se trata en el apartado 1.5, que aborda los diferentes enfoques dentro de los teóricos de la *cuestión agraria* al respecto de la diferenciación social campesina. Sin embargo, antes de pasar al mismo, es pertinente dejar algunos apuntes con respecto al debate teórico sobre la conciencia de clase.

Conciencia de clase

El estudio de las clases sociales en la tradición marxista ha estado ligado a la cuestión de la conciencia que estas tienen, o no, de su condición, en la medida que para esta tradición la identificación de las clases no es solo «curiosidad científica», sino también descubrimiento del sujeto revolucionario.

Marx abordó el tema de la conciencia en primera instancia en franca polémica con el pensamiento idealista de su época que, bajo la influencia dominante de Hegel, afirmaba que la historia de los hombres era resultado del desarrollo contradictorio de sus ideas (de la «Idea Absoluta»). Para el pensador alemán, por el contrario, la conciencia es un producto social resultado de la vida material de los hombres, y por ende debía buscarse en esta la explicación del estado de conciencia de cada época (Marx y Engels, 1974 [1939]). Para Marx entonces la conciencia de clase debe estudiarse a partir de la materialidad que determina la vida de los hombres, y desde esa materialidad afirma la posibilidad del cambio histórico encarnado en el proletariado.

En este sentido, Dos Santos (2011) sostiene que la conciencia de clase tiene que ver con la posibilidad de la representación consciente de intereses en un modo de producción dado, que permitiría lo que en términos clásicos fue formulado como el pasaje de la *clase en sí* a *clase para sí*, donde la clase adquiere conciencia y se constituye como «sujeto histórico» (De la Garza, 1992).

Dentro del marxismo los debates oscilaron en la tensión entre la clase en sí y la clase para sí, en particular en torno a las posibilidades de adquirir conciencia, el rol del partido y los intelectuales, y el lugar de la experiencia práctica de la clase en este proceso. Para Petruccelli (2011) en el debate se delinearon dos grandes posiciones: los que sostienen que las clases son un fenómeno objetivo ligado a las relaciones de producción que no depende de la conciencia del fenómeno, y los que afirman que las clases se conforman como tales solo cuando poseen identidad, organización y conciencia clasista. Para este autor es posible defender una posición según la cual las clases sociales se definen por las relaciones de producción que objetivamente establecen, pero considerando que el fenómeno clasista no se restringe a lo económico, sino que incluye factores culturales, ideológicos y políticos. Así estas existen más allá de la conciencia que tengan de sí mismas, lo que para nada quiere decir que la conciencia no opere en la reproducción o alteración del orden social vigente.

De esta forma las relaciones sociales de producción que los hombres establecen en la producción material de su vida son un factor determinante en la conformación de su conciencia, no obstante, lo cual esta tiene una autonomía relativa (no hay relación mecánica) en su desarrollo donde se disputan concepciones de mundo, así como aparecen en la conformación de la subjetividad los campos culturales, discursivos, de la personalidad, etcétera (De la Garza, 1992). Así, clase no es ni significa sujeto revolucionario o movimiento social, ya que mientras la primera categoría pertenece a un nivel de abstracción mayor, la segunda es mucho más concreta por las nuevas determinaciones que aparecen en el concreto real.

Teorías de la diferenciación social campesina

La discusión teórica sobre la especificidad, o no, del desarrollo del modo de producción capitalista en la agricultura ha estado ligada directamente al avance y consolidación de la *gran industria* en el campo y por ende a la cuestión de la reproducción o diferenciación de las unidades de producción no capitalistas. Es posible, siguiendo las aportes de Hocsman (2003), encontrar al menos tres grandes posturas en el campo del pensamiento crítico sobre el modo de producción capitalista.

En primer lugar, los *descampesinistas* que postulan la desaparición de esta clase social en la medida que los productores directos regulan su economía por la circulación de mercancías en el mercado quedando sujetos a la ley del valor que determina los procesos de desarrollo de las fuerzas productivas, de división del trabajo y de diferenciación social entre burguesía y proletariado que, de forma tendencial, consolida en la agricultura a la gran empresa capitalista (Foladori, 1986; Hocsman, 2003). Sus principales exponentes fueron Lenin y Kautsky que basaron sus estudios en la interpretación de las tesis del desarrollo capitalista formuladas por Marx en *El Capital*, pero que, a pesar de explicitar las contratendencias a este proceso en la agricultura, sufrieron la canonización de sus tesis por parte del marxismo soviético.

En segundo lugar, los *campesinistas* que defienden la tesis de que el campesinado tiene rasgos internos, una «economía familiar» específica, que lo hace resistente a su desaparición dentro de economías capitalistas a partir de lo cual formulan propuestas para que los campesinos se «desarticulen» del modo de producción capitalista. Hocsman (2003) identifica dos vertientes dentro de esta perspectiva: los que trabajan a partir de Alexander Chayanov que postula la inexistencia de acumulación en las «economías campesinas» que se rigen por el balance subjetivo entre intensidad del trabajo y consumo, y no por la ley del valor; y los que defienden la *articulación* de modos de producción a partir de las tesis del estructuralismo althusseriano, donde el campesinado sería un modo de producción articulado de forma subalterna al modo de producción capitalista.

Y, por último, lo que llamamos como teóricos de la *recreación campesina* que sostienen que el propio capital, según el contexto histórico-espacial, reproduce de forma subordinada las unidades de producción no capitalistas por la combinación de dos factores centrales: la especificidad de la agricultura y los mecanismos de subsunción híbrida del trabajo en el capital, mediante el cual este no solo se apropia de plusvalor y de renta del suelo, sino que a su vez produce fuerza de trabajo latente en el campo. Para esta perspectiva los campesinos como productores de mercancías están insertos en el capitalismo (no son otro modo de producción), pero manteniendo rasgos no capitalistas que se explican por mecanismos de subordinación específicos (la subsunción híbrida) (Hocsman, 2003). Esta mirada pone el énfasis en el desarrollo combinado y contradictorio del capitalismo, que al tiempo que reproduce y amplifica las formas de subsunción

formal y real del trabajo en el capital, también reproduce contradictoriamente formas de subsunción híbrida a partir de la cual subordina al productor directo al proceso de valorización del capital. Uno de los exponentes actuales de esta perspectiva es el polaco Theodor Shanin y, más recientemente, una serie geógrafos agrarios en Brasil.

En lo que sigue se presentarán los elementos teóricos centrales de estas tres corrientes de interpretación del problema de la diferenciación social en el campo siguiendo a sus principales referentes teóricos.

Las lecturas de Marx

Para iniciar el recorrido teórico de esta discusión es necesario remontarse, al menos, a las aportaciones teóricas de Marx, aunque este autor nunca se haya abocado específicamente a estudiar al campesinado y su inserción en el modo de producción capitalista. Por este motivo se encuentran en su obra abordajes parciales de la cuestión campesina, no obstante, lo cual su aporte a la discusión teórica y política ha sido de gran relevancia. Lo primero a destacar es que en su obra es posible encontrar abordajes diferentes, sino contradictorios, sobre el campesinado. Uno de los pasajes más difundidos se encuentra en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* de 1851, donde analiza críticamente el papel desempeñado por los campesinos franceses, a los que conceptualiza como

... una masa inmensa, cuyos individuos viven en idéntica situación, pero sin que entre ellos existan muchas relaciones []. Así se forma la gran masa de la nación francesa, por la simple suma de unidades del mismo nombre, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas. [] la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase []. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados (Marx, 2003 [1852]: 115-116).

En otro pasaje igualmente polémico se refiere a la insurrección de los campesinos en la Francia revolucionaria de 1848 como «bufonada histórico-universal, jeroglífico indescifrable para la inteligencia de hombres civilizados, este símbolo ostentaba inequívocamente la fisonomía de la clase que representaba la barbarie dentro de la civilización» (Marx, 2001a [1850]). Estas ideas se relacionan con sus escritos sobre el papel positivo y progresista del imperialismo inglés en la India, de la colonización francesa en Argelia y de la invasión de México por los Estados Unidos.

Sin embargo, según constata da Costa Neto (2003), es posible observar en la última etapa de su obra un abandono definitivo de cualquier concepción evolucionista de la historia. Cobran especial relevancia en esta etapa los estudios sobre la comuna rural rusa (el *mir*) como base para la construcción de una sociedad poscapitalista. Los textos donde Marx aborda esta cuestión son su carta al director de *Otiechéstvennie Zapisk*⁸ de fines de 1877, la carta a Vera Zasulich⁹

8 *El Memorial de la Patria*, revista rusa publicada entre 1818 y 1884.

9 Revolucionaria rusa (1849-1919) fundadora del Partido Obrero Social Demócrata Ruso (POSDR).

con sus tres borradores de marzo de 1881, en la que el tema crucial era si debía esperar la disolución de la comuna rusa como paso previo a la construcción del socialismo o, por el contrario, era posible utilizar la comuna como base para la construcción del socialismo, y el *Prefacio* a la segunda edición rusa de *El Manifiesto Comunista* de 1882.

En la correspondencia con Zasulich, Marx (2001c: [1881]: 2) sostiene que

El análisis presentado en *El Capital* no da, pues, razones, en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rural, pero el estudio especial que de ella he hecho, y cuyos materiales he buscado en las fuentes originales, me ha convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas.

Para luego afirmar que «la existencia simultánea de la producción occidental, dominante en el mercado mundial, le permite a Rusia incorporar a la comunidad todos los adelantos positivos logrados por el sistema capitalista sin pasar por sus Horcas Caudinas» (Marx, 2001c [1881]: 8).

Desaparece entonces en sus últimos textos cualquier intento de presentar una filosofía general de la historia, una suerte de teleología que establece a priori las etapas del desarrollo histórico, como el propio autor se encarga de aclararle al director de *Otichéstvennie Zapisk* que

Se siente obligado a metamorfosear mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en el Occidente europeo en una teoría histórico-filosófica de la marcha general que el destino le impone a todo pueblo, cualesquiera sean las circunstancias históricas en que se encuentre (Marx, 2001c [1881]).

Los descampesinistas: Lenin y Kautsky

Luego de la muerte de Marx en 1883, y a pesar de algunos trabajos aislados de Engels hasta su muerte en 1895, es recién en 1899 que se publicarán dos obras clásicas y fundamentales para el debate sobre el campesinado y la cuestión agraria. Se trata del libro de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, y la obra de Karl Kautsky *La Cuestión Agraria*, que según Shanin (1979) sentaron las bases conceptuales de la tesis que asume la descampesinización como un hecho inexorable del desarrollo capitalista.

Lenin, seudónimo de Vladimir Ilich Ulianov (1870-1924), que fuera el principal exponente teórico y político de la fracción bolchevique del POSDR y posteriormente líder de la Revolución rusa de octubre de 1917, escribió fundamentalmente preocupado con la resolución del problema agrario en Rusia, que caracterizaba por su extraordinario atraso con respecto a Europa por la presencia de relaciones feudales que deformaban el desarrollo capitalista. Sus trabajos se desarrollaron en franca polémica con los populistas rusos, que representaban la fracción dominante entre las fuerzas de izquierda antizaristas y sostenían que el campesinado ruso era la clase que vanguardizaría la revolución socialista en Rusia.

En particular, en el capítulo 2 del *Desarrollo del capitalismo en Rusia* (Lenin, 1982 [1899]) es donde intenta demostrar, utilizando el método de Marx y con base en las estadísticas generadas por los *zemstvos*,¹⁰ el proceso de diferenciación social del campesinado en las dos clases fundamentales del capitalismo: burgueses (campesinos ricos) y proletarios (campesinos pobres). Para Lenin se trataba de un proceso de *descomposición interna* del propio campesinado (Shanin, 1979), generado por la penetración del capitalismo en el campo que iba conformando un mercado interno donde los trabajadores venden su fuerza de trabajo y compran los bienes necesarios para su reproducción, y los burgueses compran fuerza de trabajo y medios de producción y consumo. Su tesis central es que la economía campesina no representa una formación específica y que está en proceso de desintegración, ya que «la comunidad campesina rusa no es antagónica al capitalismo, sino, por el contrario, es su base más profunda y sólida» (Lenin, 1982 [1899]: 113). En otras palabras, es la comuna rural rusa la base sobre la cual se desarrolla el capitalismo en el campo, por eso la descampesinización es interna en la medida que constantemente produce elementos capitalistas.

Sus tesis tienen un fuerte componente político que pueden haber dificultado una mejor aprehensión teórica de la realidad, ya que estaba preocupado por combatir la tesis populista sobre el protagonismo del campesinado en la revolución, proponiendo como tesis alternativa que el proletariado sería la vanguardia en el proceso revolucionario. Según de la Garza (1983) el problema es que Lenin utilizó el método hipotético-deductivo para su investigación, derivó las hipótesis sobre la diferenciación social y la proletarización a partir del marco teórico general expuesto por Marx en *El Capital*. Al no utilizar el método del propio Marx para reconstruir teóricamente la realidad realiza un ejercicio «idealista» que partiendo de la teoría general deduce hipótesis que intenta verificar con datos empíricos de la realidad rusa.

La metodología utilizada por Lenin consiste en la clasificación del campesinado ruso en tres grandes tipos a partir de la tenencia de la tierra, la posesión de animales de tracción y la compra/venta de fuerza de trabajo. Su método centra el análisis en la distribución de medios de producción e ingresos por establecimiento/familia y no por individuo, como hacían los populistas en su tiempo y posteriormente hará Chayanov. La tipología que propone se compone en un extremo por los campesinos ricos o burguesía rural que están en proceso de diferenciación social «hacia arriba», acumulan tierra¹¹ y animales de tracción

10 Creados en 1864, fueron los centros oficiales de investigación y extensión rural donde trabajaban agrónomos y economistas, muchos vinculados al populismo. Generaron una importantísima base de datos sobre el campesinado que sirvió de sustento empírico para las teorías de la época.

11 El mecanismo de acumulación de tierras descrito por Lenin considera tanto la distribución de tierras comunales realizadas por el *mir* ruso, como la compra y el arrendamiento de tierras, que se convierten en el principal vector de concentración evidenciando el desarrollo de formas de propiedad privada capitalista.

y compran fuerza de trabajo; en el otro extremo por los campesinos pobres o proletariado rural que carecen de suficientes medios de producción para producir los bienes necesarios para su reproducción y venden parte de su fuerza de trabajo; y por los campesinos medios, que tienen los medios de producción (tierra y animales) estrictamente suficientes para producir, no venden ni compran fuerza de trabajo, y son la «materia prima» a partir de la cual se conforman las otras dos clases. Estos últimos son los «destinados» a desaparecer según la tesis lenineana.

La desintegración del campesinado que analiza Lenin a partir de las cifras que arrojan los censos de caballos de 1888-1891 y 1896-1900 muestran un incremento de casi un millón de establecimientos, lo que evidencia la reproducción del campesinado a partir del incremento de la fracción pobre. De esta forma el proceso diferenciación analizado no supone en esa etapa desplazamiento de la producción ni del campo, sino incremento de campesinos pobres (semiproletarios) que combinan la producción agrícola en su lote de tierra con la venta de parte de su fuerza de trabajo. El autor explica esta particularidad en su quinta tesis al final del capítulo, según la cual la penetración del capitalismo en la agricultura es lento y asume formas variadas, entre ellas la producción de proletariado «fijado» a pequeñas parcelas de tierra que permite descontar salario (los alimentos los produce el asalariado) y retener mano de obra en el campo.

Es importante resaltar que Lenin fue modificando sus tesis sobre la evolución del campesinado y su protagonismo político en el proceso revolucionario ruso. En 1907 realizó la primera relativización de sus tesis de 1899 influido por el protagonismo de los campesinos en la revolución de 1905, y luego, ya conduciendo el Partido Bolchevique y la URSS en el programa partidario de 1917 y con la Nueva Política Económica (NEP) de 1921. En particular, destaca el artículo «Sobre la cooperación», uno de sus últimos escritos publicado en 1923, donde indicaba que la «labor cultural entre los campesinos persigue precisamente como objetivo económico la cooperación. Si pudiéramos organizar en las cooperativas a toda la población, ya estaríamos con ambos pies en el suelo socialista» (Lenin, 1954: 739). De todas formas la versión difundida por la URSS y la Tercera Internacional Comunista (1921-1943) bajo la égida de Josep Stalin se basó en las tesis de Lenin de 1899 (Shanin, 1979).

El otro exponente de esta corriente es Karl Kautsky (1854-1938), destacado teórico y político del PSDA y de la II Internacional Socialista, que publica en 1899 *La Cuestión Agraria* (Kautsky, 1986 [1899]). En este texto aborda detenidamente las particularidades del desarrollo del capitalismo en la agricultura, haciendo foco en las cualidades del gran establecimiento agrícola (capitalistas) y del pequeño (campesinos). Su tesis principal sostiene que la industria capitalista supera, subordina y, finalmente, destruye al campesinado, por lo que se trata de *factores externos* y no internos como en Lenin (Shanin, 1979).

Como señala en la introducción de su libro el problema a estudiar en su obra radica en explicar la obstinada presencia del pequeño establecimiento agrícola y

el lento avance del grande, algo totalmente diferente a lo ocurrido en la industria y que no era previsible según la teoría económica (Kautsky, 1986 [1899]). Su reflexión, al igual que la de Lenin, es fuertemente política y se desarrolla en el seno de los debates programáticos del PSDA sobre la clase que vanguardizaría el proceso revolucionario y el rol de los campesinos en este.

Uno de los aspectos más desarrollados en su obra es la superioridad de los establecimientos grandes con respecto a los pequeños por la economía de escala que permite bajar costos optimizando y racionalizando el uso de medios de producción y fuerza de trabajo; incorporar las últimas tecnologías; y aprovechar más y mejor los beneficios de la cooperación y de las cooperativas de crédito, consumo y comercialización. Para Kautsky el PSDA debería conducir al proletariado de forma tal que este aproveche las ventajas de los establecimientos capitalistas «eliminando el último vestigio del pequeño» (1986 [1899]: 106).¹²

El menor aprovechamiento de la cooperación por los campesinos es explicado por las condiciones de vida y de trabajo. Dado que se trata de un trabajo individual y no de naturaleza social/colectiva, los aísla completamente, reduce al mínimo su horizonte político y les roba tiempo necesario para la autogestión. Asimismo, y en cuanto a la posibilidad de generar cooperativas agrícolas de producción, señala que el principal freno está en la resistencia a desistir de los medios de producción que supone el pasaje de la propiedad privada individual de la tierra a la propiedad colectiva (Kautsky, 1986 [1899]). La siguiente afirmación es elocuente al respecto:

... el modo de producción capitalista es el único capaz de crear condiciones previas para el establecimiento de cooperativas: él genera una clase de obreros para la cual no existe la propiedad de los medios de producción de carácter personal y le da carácter social al proceso productivo [] la transición para la producción cooperativa no puede partir de los propietarios, puede partir apenas de los que no son propietarios. Pero esto no significa que al campesino y al artesano les queda un único camino para llegar a la producción cooperativa pasando por el estadio intermedio de proletarios []. Significa apenas que le cabrá al proletariado victorioso y a él solamente la iniciativa de promover la producción cooperativa (Kautsky, 1986 [1899]: 118).

Kautsky destaca ciertas características específicas entre los campesinos que explican su permanencia, en particular el exceso de trabajo y el subconsumo. Ambos son retardatorios del progreso tecnológico y económico y en sí no constituyen «ventajas» para los campesinos, aunque expliquen su capacidad de resistencia. El exceso de trabajo supone la autoexplotación de la fuerza de trabajo del campesino y su familia prolongando la jornada laboral e incorporando al proceso de trabajo, al menos parcialmente, a niños y ancianos. Por su parte, el subconsumo supone la reducción de la satisfacción de las necesidades de la familia

12 Traducción libre de la edición en portugués de Otto Erich Walter Maas de 1986. Las siguientes citas textuales de Kautsky también son traducciones libres de esta edición.

(alimentos, vivienda, etcétera) economizando recursos y generando condiciones de viabilidad económica imposibles en establecimientos capitalistas puros.

Uno de los aspectos más importantes de su obra refiere a los factores que explican la persistencia e inclusive la reproducción de los campesinos, algo diferente a lo que ocurrió en la industria donde el desarrollo del capitalismo adquirió un recorrido más simple. Señala el carácter contradictorio del desarrollo del capitalismo en la agricultura, que presenta tendencias contrarias a la desintegración del campesinado que no existen en la industria, donde

... el proceso de decadencia en que el pequeño establecimiento está envuelto es altamente complicado y marcado por tendencias múltiples, por veces hasta opuestas, que interfieren, desaceleran, o mismo revierten el proceso, pero que jamás consiguen anularlo de verdad (Kautsky, 1986 [1899]: 129).

Una de las más importantes es que la tierra como medio de producción es irreproducible mientras que los medios de producción utilizados en la industria son potencialmente infinitos. A diferencia de la industria donde el capital recurre tanto a la acumulación de capital extrayendo plusvalía como a la centralización del capital fusionando capitales pequeños, en la agricultura, en aquellos países donde se impuso la propiedad privada del suelo y no hay posibilidad de incrementar la frontera agrícola, opera la acumulación normalmente, pero la centralización presenta importantes dificultades, ya que tiene como presupuesto obligatorio la desaparición del pequeño establecimiento en tanto la tierra es finita.

Otro factor es que en la agricultura la extensión en área supone, en iguales condiciones de aplicación de capital por superficie, una expansión volumétrica que incrementa los perjuicios materiales y dificulta el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Además del problema del control de la fuerza de trabajo, también incide su disponibilidad, que puede estar limitando objetivamente la expansión de las actividades agropecuarias. Este último hecho es factible de ser *solucionado*, al menos parcialmente, por el capital favoreciendo la reproducción de campesinos que produzcan fuerza de trabajo en exceso disponible para su asalariamiento. Se configura de esta forma el movimiento contradictorio del capital en la agricultura según el cual, por un lado, tiende a su centralización desplazando campesinos despojados de su tierra, pero este mismo factor limita el proceso de centralización al afectar la disponibilidad de fuerza de trabajo lo que impone como necesidad material el movimiento contradictorio que reproduce al campesinado como proveedor de fuerza de trabajo. En palabras de Kautsky (1986 [1899]: 145), «el modo de producción capitalista no nos promete el fin del gran establecimiento agrícola, ni nos promete el fin del pequeño», lo que reafirma citando al propio Marx en un texto publicado en 1849 en la *Nueva Gaceta Renana* «la agricultura describe una trayectoria donde la concentración y la descomposición se alternan constantemente en cuanto perduran las condiciones burguesas» (Marx, citado por Kautsky, 1986 [1899]: 146).

En síntesis, para Kautsky la reproducción del campesinado, más que un mérito propio, es producto de la necesidad de desarrollo del capitalismo en su movimiento contradictorio, que paulatinamente llevará al pequeño productor a asumirse como proletario.

Chayanov y la especificidad campesina

Alexander Vasilevich Chayanov¹³ fue el principal exponente de una corriente de pensamiento, en buena medida heredera de los populistas rusos del siglo XIX, que entre 1908 y 1929 elaboró una vasta producción académica sobre la especificidad de la economía campesina en Rusia. Esta corriente, nucleada en la Escuela de Organización de la Producción, polemizó con autores neoclásicos y de inspiración marxista-leninista sobre el futuro del campesinado ruso, afirmando la necesidad de construir una alternativa socialista para el campesinado que parta de su especificidad económica y no que suponga su desaparición como paso previo a la socialización de los medios de producción.

Su tesis central, expuesta en detalle en *La organización de la unidad económica campesina* de 1924 (Chayanov, 1974), es que la lógica de trabajo campesino es de tipo «a destajo» determinando el propio campesino el tiempo y la intensidad del trabajo según la satisfacción de las necesidades de la familia. Según Shanin (1988a) la metodología utilizada por Chayanov comienza «desde abajo» intentando comprender la racionalidad interna de la unidad económica campesina (UEC) en función de los condicionamientos infraestructurales. La UEC es diferente en su lógica interna a las empresas capitalistas, ya que se trata de una empresa donde el jefe se contrata a sí mismo como obrero, combinando características de las dos clases fundamentales del capitalismo (burguesía y proletariado), pero que se inserta de forma subordinada en el modo de producción dominante. En concreto, define a la UEC como aquel establecimiento que utiliza trabajo familiar, no utiliza trabajo asalariado, posee tierra y medios de producción y a veces emplea su trabajo en oficios no agrícolas (Chayanov, 1974). En función de estas características los campesinos pueden llegar a competir con éxito con las unidades capitalistas de producción, ya que pueden funcionar con beneficios negativos gracias al uso de trabajo familiar y a la tendencia a la autoexplotación, en la medida que logran un óptimo diferencial que ajusta la escala según la disponibilidad de tierra, capital y trabajo en la cual las UEC pueden ser más eficientes que las empresas capitalistas (Shanin, 1988a).

El óptimo diferencial es el punto de partida que utiliza Chayanov en su programa para el progreso de la agricultura rusa, basado en cooperativas rurales como

13 Nació en Moscú (1888) y posiblemente murió fusilado en un campo de concentración soviético (entre 1937 y 1939). Durante el régimen bolchevique, a pedido de Lenin, fue director del Instituto de Investigación Científica de la Economía Agrícola. Conocido también por la publicación de poesías y romances. Su obra magna, *La organización de la unidad económica campesina* publicada en Rusia en 1924, permaneció en el olvido hasta 1957 cuando se publicó en japonés y recién conoció difusión mundial con su edición en inglés en 1966. En español se publicó en 1974.

espacios de democracia de base y en la cooperación vertical que permita la organización cooperativa de las unidades de producción de distinta escala potenciando el desarrollo de las fuerzas productivas como base de la transformación socialista (Shanin, 1988a). Las propuestas de Chayanov y de la Escuela de Organización de la Producción no idealizan al campesinado pobre, sino que se proponen incrementar la producción partiendo de sus particularidades y no negándolas.

Chayanov deja claro en la introducción de su obra que su objetivo no es dar cuenta de la relación de la UEC con el resto de la economía, sino mediante un estudio estático (no dinámico) entender su forma organizativa. Busca entender su situación en la Rusia de comienzos del siglo xx como paso fundamental para diseñar políticas para el desarrollo de la producción campesina en la URSS, y no predecir su devenir mediante una ley universal. No comparte con Lenin y los marxistas de su época que la UEC ya sea parte del capitalismo, sino que entiende que los establecimientos basados en el trabajo familiar presentan una especificidad a partir de la cual se relacionan con otras clases según el modo de producción en que se inserten (feudal, capitalista, socialista). En el análisis concreto que realiza en Rusia señala que el 90% de los establecimientos campesinos utilizaban exclusivamente trabajo familiar y que, en ese contexto, se relacionaban de forma subordinada con el modo de producción capitalista fundamentalmente a través del capital financiero y comercial.

Considera que la composición de la familia campesina define el mínimo y el máximo de actividad económica según las necesidades de consumo (mínimo) y la disponibilidad de miembros (máximo). De esta forma, de la relación entre el consumo (necesidades) y el trabajo familiar surge el volumen económico de la UEC, que será específico para cada establecimiento. Es importante destacar que para el análisis del volumen económico considera tanto las actividades agrícolas como las actividades artesanales y comerciales. Asumiendo que el área sembrada se correlaciona directamente con el volumen económico analiza cómo al aumentar el tamaño de la familia se incrementa el área sembrada. Lo mismo sucede para la correlación entre tamaño familiar e ingresos familiares. Este es un aspecto central en su metodología, que difiere radicalmente con el método de Lenin que no considera en su análisis el tamaño familiar, de tal forma que establecimientos que por el área manejada y sus ingresos eran considerados como burguesía agraria por Lenin, para Chayanov, siempre y cuando no utilicen trabajo asalariado, se trata de familias ampliadas. Este hecho tiene que ver con el proceso de diferenciación demográfica de las familias, es decir, con su evolución a lo largo del tiempo¹⁴ que va modificando la relación entre consumo y trabajo y, por tanto, el volumen económico de la UEC.

Es importante realizar dos consideraciones sobre lo anterior. Primero, para Chayanov incorporar la diferenciación demográfica no supone negar el proceso de diferenciación social descrito por Lenin, sino, por el contrario, supone incorporar

14 Matrimonio sin hijos, matrimonio con hijos que no trabajan, matrimonio con hijos que trabajan, matrimonio que no trabaja con hijos que trabajan.

otro elemento para comprender la evolución de las UEC en la medida que el tamaño familiar no es el único determinante del volumen económico. Asimismo, para determinar la influencia del tamaño de la familia en el volumen económico sostiene que hay que considerar: la utilidad de los trabajadores; el porcentaje de tiempo de trabajo utilizado; la intensidad del trabajo (autoexplotación); la disponibilidad de medios técnicos; y la productividad de la fuerza de trabajo según las condiciones naturales y del mercado. Segundo, este análisis es realizado para Rusia donde la comuna rural (el *mir*) disponía de mecanismos de redistribución de la tierra comunal según las necesidades familiares, a lo que se suma el mercado de tierras. Chayanov advierte que en países donde predomina la propiedad privada de la tierra (Alemania, por ejemplo) se quiebra la relación familia-tierra.

El volumen de trabajo campesino es analizado según dos factores: intensidad del trabajo como cantidad de esfuerzo; y productividad del trabajo según condiciones naturales (fertilidad) y tecnología. Como el segundo factor depende fundamentalmente de factores externos a la UEC se dedica a analizar el primer factor: la autoexplotación del trabajo. Considerada como cantidad de días trabajados por año, el grado de autoexplotación de la fuerza trabajo depende de la relación entre la satisfacción de las necesidades (consumo) y el esfuerzo del trabajo, de tal forma que los campesinos incorporan una valoración subjetiva según la utilidad marginal que brinda cada esfuerzo marginal. Este criterio económico, específico para cada UEC, supone una diferencia cualitativa entre los establecimientos campesinos y los capitalistas, ya que mientras en los primeros la producción es limitada según la relación entre consumo y trabajo, en los segundos la producción es ilimitada porque el objetivo siempre es valorizar el capital. De esta diferencia se desprende la posibilidad de las UEC de producir con un óptimo diferencial según la disponibilidad de tierra, trabajo y capital, en el cual las empresas capitalistas producirían con pérdidas mientras que la UEC puede incrementar la autoexplotación o bajar el nivel de satisfacción de sus necesidades.

La puesta a punto de Shanin

La incidencia de los autores referenciados hasta el momento ha sido y sigue siendo fundamental en el debate contemporáneo sobre la cuestión agraria y el futuro del campesinado. El punto de mayor polémica gira en torno al binomio destrucción/diferenciación versus resistencia/recreación. Se ha dado una polarización entre los planteos de Lenin y Chayanov como principales referentes de la polémica a comienzos del siglo XX, o entre «campesinistas» y «descampesinistas» en lo que Shanin (1979) denominó la «moda de los estudios campesinos». En particular, en América Latina el dinamizador del debate fue la necesidad de encontrarle a la agricultura un rol concreto para la superación del subdesarrollo (Cortez y Cuellar, 1986).

Uno de los intelectuales que con mayor destaque estudió al campesinado en los últimos cincuenta años es Theodor Shanin. Ubicado dentro de la corriente que afirma la especificidad del campesinado (Shanin, 1988b), abordó en su tesis

doctoral en sociología el debate sobre el campesinado ruso entre 1910 y 1925 (Shanin, 1983), revisando los análisis y los postulados de las diversas escuelas de la época.

Una de las principales tesis de Shanin (1983), analizando el caso ruso, refiere a la coexistencia de fuerzas contradictorias con respecto a la movilidad del campesinado: aquellas centrípetas que tienden a la nivelación de la riqueza y aquellas centrífugas que tienden a la concentración de la riqueza. De la confluencia de estas fuerzas emana la síntesis que determina el proceso de diferenciación del campesinado. No hay entonces tendencias unívocas como planteaba Lenin en 1899, sino una *movilidad multidireccional* que incluye tendencias centrífugas y centrípetas.

En su producción posterior esboza un intento de generalización de su teoría sobre el campesinado identificando tanto sus principales características como las direcciones que adquiere el cambio del campesinado en las sociedades contemporáneas. Entiende al campesinado como una clase social en sí y para sí, no como un modo de producción porque no tienen una economía política autónoma, que a pesar de ciertos rasgos generales a lo largo de la historia, es específico e históricamente determinado por el modo de producción en que se inserta (feudal, capitalista, socialista). Desde un abordaje dialéctico de raíz marxista considera que el campesinado no puede ser comprendido aislado de su contexto societal histórico-concreto, pero tampoco se puede deducir su especificidad de una fórmula general (Shanin, 1979).

Para Shanin (1979 y 1988b) los aspectos centrales que definen al campesinado son el trabajo familiar; la tierra familiar como principal medio de vida mediante las actividades agrícolas; que poseen una cultura tradicional centrada en la «vida de aldea»; y que están subordinados a otras clases sociales transfiriendo excedentes económicos (impuestos, mercados, renta de la tierra) lo que caracteriza la economía política campesina.

Todos estos aspectos son determinados por la *explotación familiar* como la unidad básica de producción y vida social, por lo que la existencia del campesinado depende de la existencia de explotaciones familiares, siendo que la esencia no está en el parentesco o en la afinidad, sino en la producción. Este aspecto adquiere estatus metodológico en la medida que su estudio debe partir de esta centralidad (Shanin, 1979). Los principales elementos que derivan de la centralidad del trabajo familiar incluyen división sexual del trabajo, socialización campesina (el hijo aprende el oficio con el padre), trabajo extra fuera de zafra (asalariado o solidario), diversidad de actividades (agrícolas, artesanales y comerciales), posibilidad de vender su fuerza de trabajo, y que la producción está orientada por el consumo (de valores de uso) y no por la acumulación de capital (valor de cambio). Lo anterior supone una racionalidad no capitalista, según la cual es factible la autoexplotación del trabajo y el subconsumo familiar, así como existen poderosas tendencias niveladoras que impiden la acumulación de capital.

Analizando los procesos de cambio del campesinado dentro de las sociedades contemporáneas destaca como principales factores: la «individualización» o independencia de parte de los miembros de la familia que pasan a elegir individualmente si participar o no de la UEC; la diferenciación demográfica de la familia: matrimonio, crecimiento y decrecimiento, migración; la proletarianización de parte de la fuerza de trabajo campesina; la creciente división del trabajo que lleva a la «agriculturización» (especialización en la agricultura abandonando tareas no agrícolas) determinadas más por las ganancias que por su valor de uso; esta especialización lleva a que el adiestramiento ocupacional se realice en instituciones extrafamiliares relativizando la socialización campesina (Shanin, 1988b).

Estos factores confluyen en dos direcciones diferenciadas de cambio en las sociedades campesinas. La primera dirección es la «vía *farmer*» típica de los países industrializados y urbanizados (tanto capitalistas como socialistas) que al tiempo que forzaron una fuerte emigración campo-ciudad intensificaron y mecanizaron la agricultura con importantes inversiones. Los campesinos se transforman progresivamente en granjeros especializados (empresarios familiares) que disponen de importantes *stocks* de capital y operan buscando maximizar los ingresos. Estos establecimientos se desarrollan dentro de las economías industriales de forma subordinada en la medida que son altamente dependientes de la fase de insumos y de la fase de comercial/industrial lo que los asemeja más a un «obrero especializado de una línea de montaje o a un técnico que a sus antepasados campesinos» (Shanin, 1988b: 47). La otra dirección es típica de los países de industrialización tardía de pasado colonial y presente neocolonial que han evitado los cambios antes descritos. Se da un proceso de «agriculturización» forzada por la industrialización de las actividades no agrícolas. Los establecimientos campesinos son expoliados por los grupos dominantes, no hay inversiones en gran escala lo que lleva a situaciones de pobreza y estancamiento que provocan la desintegración de la vida campesina comunal. Esta situación es agravada porque la escasa industrialización no genera posibilidades de empleo. En ambas direcciones se modifican las formas de explotación: de la extracción de la renta de la tierra en dinero por lo no productores los mecanismos de explotación pasan a la órbita del control de los insumos, el transporte, el crédito y otros servicios (Shanin 1988b).

Shanin (1988b) sostiene que las sociedades campesinas conviven, por un lado, con poderosas tendencias niveladoras¹⁵ que frenan la polarización, el crecimiento económico y el cambio estructural lo que se observa en la notable estabilidad del campesinado, contradiciendo las predicciones de diversos autores. Y, por otro lado, con tendencias externas que transforman al campesinado. De esta forma, la desintegración de la estructura social campesina no es unidireccional, aunque «la dirección general hacia la destrucción de las estructuras sociales y económicas típicamente campesinas parece inevitable» (Shanin, 1988b: 57). Sostiene que el

15 Ejemplos de tendencias niveladoras son la incautación de la riqueza, la fragmentación de la propiedad mediante la herencia, la emigración selectiva (emigran ricos y pobres), diversidad de normas igualitarias y el sistema de economía política que impide la acumulación.

cambio en las sociedades campesinas es multidireccional conviviendo procesos de *diferenciación*, que ha sido la dirección predominante, pero no exclusiva del cambio, en simultáneo con procesos de *pauperización* y *marginalización*. La pauperización es típica de los países periféricos poco industrializados donde el excedente se acumula en otros territorios de forma que la diferenciación no se traduce en proletarianización, sino en desempleo estructural, subempleo y marginalidad en grandes ciudades. Y la marginalización que cuando los dos procesos anteriores no actúan, configurando una situación donde los campesinos persisten de forma subordinada al capital suministrando fuerza de trabajo, alimentos baratos y mercados de consumo. La tesis central de esta interpretación sostiene que en las sociedades capitalistas el capital subsume la fuerza de trabajo, pero no necesariamente a su imagen y semejanza produciendo capitalistas y proletariado (Shanin, 1979). Esta misma tesis será retomada por Oliveira (2004) en sus trabajos sobre la geografía agraria en Brasil.

Entre la territorialización y la monopolización

En las últimas décadas, la geografía agraria en Brasil viene abordando la *producción territorial* desde una interpretación de Marx que pone la centralidad en el carácter contradictorio y combinado del desarrollo capitalista, de forma tal que al mismo tiempo reproduce tanto relaciones típicamente capitalistas como relaciones no capitalistas. Esta lectura rompe con la interpretación leninista que asume como un hecho que el desarrollo de las fuerzas productivas culminará en la bipolarización entre capital (medios de producción) y fuerza de trabajo (Paulino, 2006).

La producción territorial es definida como resultado de la acción desigual, conjunta y combinada del proceso de valorización, producción y reproducción del capital, lo que resulta en formaciones territoriales desiguales a lo largo del planeta. En esta perspectiva el territorio es definido como una síntesis contradictoria, como totalidad concreta del proceso de producción, distribución, circulación y consumo con sus mediaciones superestructurales, donde el Estado opera como regulador. Como producto concreto de la lucha de clases, definido por la relación contradictoria entre relaciones sociales de producción y fuerzas productivas. El proceso de construcción del territorio es así una unidad dialéctica, por ende contradictoria, de la espacialidad de la sociedad (Oliveira, 2004).

Esta definición de territorio pone el énfasis en las relaciones de poder que se expresan en disputas territoriales. Las disputas son concebidas como el conjunto de conflictos que producen territorio, dinamizado por las contradicciones y desigualdades de una sociedad dividida en clases, que son inseparables de la lucha por el territorio en sus diferentes dimensiones: económica, política, ideológica. Esta perspectiva del territorio como espacio de conflicto y disputa considera, a diferencia de otros abordajes, los distintos territorios dentro del territorio, lo que lleva a la noción de multiterritorialidad, entendiendo a la territorialidad como

la apropiación y el uso conflictivo que hacen del territorio las distintas clases sociales y el Estado (Fernandes, 2009).

En particular, en el campo, la producción territorial está marcada por la industrialización de la agricultura que abre la posibilidad histórica a los propietarios de tierra para la apropiación de la renta de la tierra. En esta modalidad el capital se territorializa eliminando los trabajadores del campo y concentrándolos en las ciudades como fuerza de trabajo. Se instala la reproducción ampliada de capital y el capitalista acumula tanto plusvalor como renta de la tierra. Sin embargo, el desarrollo capitalista en el campo está contradictoriamente marcado por la reproducción de unidades de producción no capitalistas subsumidas al capital para la apropiación de la renta de la tierra y su transformación en capital. En esta modalidad el capital no se territorializa, sino que monopoliza el territorio y, por tanto, crea, recrea y redefine relaciones de producción no capitalistas (campesinas, por ejemplo). Son estos los que producen la materia prima para la industria, la que a través de formas de subsunción híbrida del trabajo en el capital, se apropia de la renta de la tierra (Oliveira, 2004).

Es a través de las mercancías producidas por la clase campesina que el capital se apropia de plusvalor que valoriza su capital. Según Paulino (2006) este mecanismo es central para el funcionamiento del capitalismo, ya que mediante una acumulación originaria continua permite la producción de capital mediante la sujeción de la renta de la tierra como factor clave para la reproducción ampliada. La renta de la tierra es generada por el trabajo familiar campesino y está contenida en los productos de su trabajo vendidos al mercado, donde tanto el capitalista industrial como el comercial (intermediario) se la apropian pagando un precio inferior al valor trabajo contenido en las mercancías. En resumidas cuentas, esta interpretación diferencia, por un lado, el proceso de reproducción ampliada de capital que opera a través de la subsunción real y formal del trabajo al capital bajo relaciones de producción típicamente capitalistas; y, por otro lado, el proceso de producción de capital que opera a través de mecanismos híbridos de subsunción del trabajo en el capital que permiten la sujeción de la renta de la tierra (Paulino, 2006).

De este movimiento combinado surgen las distintas estrategias para la reproducción del capital. En el primer caso la estrategia se centrará en la ampliación del plusvalor absoluto o relativo, mientras que en el segundo caso la estrategia estará centrada en la reducción del precio pago de las materias primas.¹⁶ Paulino (2006) identifica cuatro formas de relación entre los campesinos y el capital industrial: cae el precio de las materias primas aumentando la renta apropiada por el capital y se empobrece el campesinado; aumenta el precio de las materias primas y el capital aumenta proporcionalmente el precio del producto final, el campesinado se puede enriquecer apropiándose de renta producida por la sociedad;

16 Cuando las materias primas agrícolas son producidas en empresas capitalistas la disputa por el precio de la mercancía entre el capital agrícola y el capital industrial define el destino principal del plusvalor generado por el trabajo asalariado.

el precio de las materias primas es equivalente al valor incorporado en ellas, los campesinos se reproducen y los capitalistas obtienen lucro exclusivamente de la producción industrial; cae el precio del producto final haciendo que los capitalistas bajen el precio de la materia prima para mantener la tasa de ganancia, el campesinado transfiere excedentes económicos como renta de la tierra al resto de la sociedad al tiempo que posibilitan la reducción de los salarios (plusvalía relativa) por el menor costo de los productos finales. Otros mecanismos de sujeción de la renta de la tierra que señala son la intermediación realizada por el capital comercial, la usura del capital financiero y los mecanismos de fijación de precios de los insumos.

Un caso particular de sujeción de renta de la tierra analizado por Paulino (2006) es la industria avícola y de la seda en Brasil caracterizada por la integración vertical de los campesinos a la industria. La integración se caracteriza por la imposición de normas de producción a los campesinos en la cual la industria monitorea directamente el proceso productivo al tiempo que fija el precio de la materia prima. Este mecanismo optimiza el aprovechamiento de la fuerza de trabajo de la familia que no interrumpe las tareas ni a lo largo del día ni durante todo el proceso productivo. Este régimen de trabajo familiar permite superar las trabas que impone la división temporal del trabajo típica de la agricultura, regida por ciclos biológicos que hacen que el tiempo de la producción sea el tiempo de la naturaleza, siendo que de utilizar trabajo asalariado habría horas de no trabajo pagas. El capital obtiene así trabajadores a tiempo completo a lo largo de todo el ciclo productivo dado que el trabajo campesino presenta una temporalidad que se aproxima a la temporalidad de la naturaleza, de forma que las actividades productivas se realizan según el tiempo de la reproducción social y no el de la reproducción del capital. Además estos tienen un compromiso creado con el resultado de la producción porque de esta dependen sus ingresos.

Esta base material explica la reproducción de relaciones de producción no capitalistas en detrimento de las típicamente capitalistas, que obligarían al capital a utilizar trabajo asalariado en condiciones desventajosas (que no optimizan la producción de plusvalía) que se suman a los riesgos típicos de la producción agrícola dada la relevancia de los ciclos biológicos.

Otro mecanismo adicional que refuerza la pérdida de autonomía de los campesinos es la traslación de las estructuras decisorias hacia afuera de los establecimientos. Es la industria la que define cómo producir, qué insumos utilizar, cuándo realizar las tareas, a través de un cuerpo de técnicos que garantizan la producción plusvalor contenido en las mercancías. Además obliga a la adopción de tecnología e infraestructura para lo cual ofrece créditos a través de los cuales luego podrá, además, obtener plusvalor bajo la forma de intereses. De esta forma el capital controla tanto la fase de provisión de insumos como la fase comercialización/industrialización aplicando el «juego de pinzas» para garantizar la subordinación del campesinado (Paulino, 2006).

Sin embargo, y este es uno de los aspectos centrales de su análisis, los campesinos eligen «libremente» integrarse a las industrias, sin los cuales las empresas no podrían producir. Esto se explica porque al hacerlo obtienen una serie de beneficios que no tendrían en otros rubros productivos: destino asegurado de la producción que a su vez asegura un ingreso relativamente estable, y el hecho de que se trata de una actividad complementaria. De esta forma el mercado hace de la integración una estrategia de reproducción campesina al tiempo que también «es una estrategia de preservación de los medios de producción y, por lo tanto, de la propia autonomía» (Paulino, 2006: 123).

Recapitulación

El recorrido realizado en este capítulo estrictamente teórico permitió explicitar de qué forma se retoma el legado teórico del materialismo histórico, intentando dejar de lado las interpretaciones estructuralistas y evolucionistas, y a la vez recuperando una lectura que no reniega ni de las leyes de tendencia ni de la jerarquía explicativa de las relaciones sociales de producción ni de la capacidad de agencia de los hombres en condiciones no elegidas por ellos. Desde esta lectura marxiana, se presentaron los elementos centrales de su crítica de la economía política, en particular del andamiaje categorial de las formas de subsunción del trabajo en el capital, y su particular desarrollo en la agricultura.

En la misma línea presentamos brevemente un esbozo de las clases sociales en el agro, de la cuestión de la conciencia de clase, y con particular atención se abordó el debate sobre las clases en transición y el lugar del campesinado en el desarrollo capitalista. Se realizó una puesta a punto de autores y corrientes, recuperando la tesis de la recreación campesina, conscientes de que la polarización teórica entre campesinistas y descampesinistas ha tendido con el tiempo a darle la razón a los segundos dada la inexorable tendencia a la desintegración del campesinado en las economías capitalistas. No obstante, el énfasis *descampesinista* ha estado centrado en evidenciar las tendencias a la desaparición del campesinado al estar sometidos a la ley del valor, situación que los llevó a subvalorar la existencia de contratendencias dado el desarrollo desigual y contradictorio del capitalismo que pueden reproducir contradictoriamente la relación no capitalista funcional a la valorización del capital, generando procesos multidireccionales. La tesis de la recreación campesina aporta un adecuado balance entre ambas perspectivas que sin renegar del proceso tendencial de diferenciación social, permite estudiar la persistencia de productores directos no separados totalmente de los medios de producción, los que al decir de Hoeksman (2003) son parte subordinada de la periferia del modo de producción capitalista con una especificidad no capitalista. Esta perspectiva, a su vez, permite abordar el desarrollo territorial del modo de producción capitalista en el campo, el que articula según el contexto histórico-concreto la territorialización directa con la monopolización del territorio.

Bella Unión: capital de la caña de azúcar

*Declárase la ciudad de Bella Unión
y su zona de influencia, 7.ª Sección Judicial
del departamento de Artigas,
«Capital Nacional de la Caña de Azúcar».*

Ley 18.304, 4/6/2008

*Las hojas secas, las hojas secas,
las hojas secas del cañaveral
ardiendo están.*

«Yo se quién soy»,
Eliseo Salvador Porta y Alfredo Zitarrosa

La ciudad de Bella Unión está ubicada en el departamento de Artigas, 627 km al norte de Montevideo. Es la única ciudad uruguaya que limita al mismo tiempo con Argentina y Brasil. Los límites territoriales corresponden a dos ríos: al oeste el río Uruguay la separa de la ciudad argentina de Monte Caseros con la que se conecta por vía fluvial, y al norte el río Cuareim la separa del poblado brasileño Barra do Quaraí, con el que se conecta por un puente internacional. Según el Censo de Población y Vivienda de 2011 vivían en la ciudad y alrededores, incluyendo Cainsa y Mones Quintela (Calpica), 16.600 habitantes, siendo la segunda ciudad en población del departamento después de la capital (Artigas), representando el 22,6% de la población del departamento (INE, 2013).

Bella Unión es conocida en Uruguay fundamentalmente porque desde 1940 a la fecha es prácticamente el único territorio donde se produce caña de azúcar. Es más, es posible afirmar que desde esa fecha el proceso de cambios económicos, sociales y políticos ha estado determinado por la agroindustria azucarera a partir de la caña de azúcar, actividad clave tanto para asegurar las condiciones materiales de reproducción para sus habitantes como para fundar identidades y pertenencias (Echeverriborda, 2007).

El breve recorrido histórico de la producción azucarera en Bella Unión que se realiza en este capítulo aborda cinco períodos bien diferenciados, que se vinculan con el contexto nacional e internacional: 1) proteccionismo e instalación (1941-1959); 2) primera crisis y proyecto local (1959-1973); 3) polo de desarrollo y dictadura (1973-1992); 4) hegemonía neoliberal y crisis (1992-2005); 5) reactivación neodesarrollista (2005 al presente).

Proteccionismo e instalación (1941-1959)

El impulso a la producción e industrialización de caña para obtener azúcar refinada es resultado de una de las tantas políticas fomentadas por el período de la historia nacional que mayor énfasis puso en la necesidad de «industrializar el país»: el neobatllismo (1946-1959). En dicho período el Estado promovió el patrón de acumulación (Basualdo, 2006)¹⁷ conocido como ISI, hegemónico en Sudamérica en el período 1930-1970, que en Uruguay se implementó a través de un tipo de cambio diferencial mediante el cual el Estado se apropió de parte de la renta ganadera para fomentar la industrialización y la agriculturización. La agricultura, a través de subsidios, creció en área y avanzó a nuevas regiones, así como se promovió la mecanización y las obras de infraestructura, y se consolidó la agricultura familiar como base productiva. Uno de los hitos de este impulso fue el récord en el área sembrada con cultivos extensivos que llegaron a 1,6 millones de hectáreas (Moraes, 1990).

En el marco del predominio de este patrón de acumulación la caña de azúcar ingresa y crece en Uruguay, radicándose fundamentalmente en Bella Unión, una zona que estaba pasando por un período de auge agrícola de la mano del lino y el girasol. En 1941 se instalan los primeros cultivos de caña que luego se articula con la instalación de la agroindustria que termina de conformar el complejo agroindustrial con el que la zona se especializa definitivamente en la producción de azúcar. De la mano de este proceso también se consolidarán los dos sujetos centrales de los últimos sesenta años de historia local: los «cañeros», plantadores de caña herederos de la tradición agrícola de la zona, también conocidos como los «gringos»; y los «peludos», el proletariado agrícola que se instala en la zona ante la demanda de fuerza de trabajo para el nuevo cultivo (Moraes, 1990).

Luego de los primeros ensayos agrícolas, a impulso de la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP), en 1942 se instala la primera industria procesadora de caña de azúcar, la Compañía Azucarera Artigas Sociedad Anónima (CAASA) de capitales nacionales, que combinó bajo su propiedad la fase agrícola y la industrial. En 1946 comienza la instalación de una segunda industria procesadora, también de capitales nacionales, la Compañía Agrícola e Industrial del Norte Sociedad Anónima (CAINSA), que comenzó a procesar caña en 1951. La iniciativa privada fue fortalecida con la aprobación en 1950 de la Ley de Especies Sacarígenas (11.440), definida como el mayor andamiaje proteccionista de la historia reciente del país. La ley estableció que el Banco República del Uruguay (BROU) debía conceder préstamos a la producción,

17 Por patrón de acumulación se refiere a la conjunción entre variables económicas (vinculadas a una estructura económica dada), forma peculiar de Estado y luchas entre los bloques sociales existentes que configuran distintas formas de acumular capital. Es común utilizar la expresión 'modelo de desarrollo' como sinónimo de este concepto, sin embargo, en tanto cualquier economía capitalista se basa en la valorización del capital, cualquier modelo de desarrollo en el capitalismo implica valorización (y su consecuencia, el crecimiento económico) de forma que es más preciso utilizar el término patrón de acumulación.

creó la Comisión Honoraria del Azúcar (CHA) para fijar precios y distribuir cuotas de importación, y el Fondo de Estabilización del Precio del Azúcar (FEPA) que, a partir de parte de las ganancias de las empresas que importaban crudos, subsidiaba la producción nacional (Moraes, 1990).

Entre 1951 y 1961 serán estos dos ingenios los que dinamicen la agroindustria local, controlando no solo la fase industrial, sino también parte de la fase agrícola, que con el tiempo irá pasando a manos de productores independientes. Moraes (1990) señala que pese a los fuertes apoyos estatales, hacia 1960 la producción de azúcar a base de caña no supera el 20% del mercado interno.

Primera crisis y proyecto local (1959-1973)

Sin embargo, la «década de oro» del período neobatllista se va agotando conforme las economías centrales recuperan su capacidad de acumulación de capital a partir de fuertes políticas proteccionistas que afectan los precios de las *commodities* (carne y lana para el caso de Uruguay), socavando la sostenibilidad de un modelo basado en la redistribución de la renta ganadera. Esta situación dinamiza el conflicto entre la burguesía agraria y la industrial, que se salda con la victoria del Partido Nacional y el ruralismo de Benito Nardone en 1958 que, entre sus principales medidas, desmonta el tipo de cambio diferencial aprobando la Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria y firma la primera carta intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI), cerrando así el período proteccionista y dando comienzo a un período de liberalización creciente de la economía, que conducirá paulatinamente al establecimiento del patrón de acumulación neoliberal.

Este nuevo contexto afectó la industria azucarera local, en tanto desaparecieron los beneficios del proteccionismo y la producción de materias primas dejó de ser requisito para habilitar empresas a importar y refinar crudos. Esta situación, sumados a los bajos índices productivos en la industria y el campo, dinamizaron el cierre de CAASA en 1960 que es vendida a productores cooperativizados y funcionarios de la industria que fundan la Cooperativa Agraria Limitada de Producción e Industrialización de Caña de Azúcar (CALPICA); y la crisis y posterior venta de CAINSA, en 1961, a capitales norteamericanos de la firma *American Factory*, que buscaba mercados alternativos de azúcar para Estados Unidos luego del triunfo de la revolución en Cuba (1959) (Moraes, 1990).

La nueva etapa se inaugura así con dos estrategias para la producción de caña: la cooperativa de productores propietarios y el ingenio norteamericano que combina producción propia con abasto de productores independientes (Moraes, 1990). En este nuevo escenario se posicionan dos sujetos que protagonizarán fuertes conflictos durante el período: la gremial de los cañeros, la Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo (APCANU) fundada en 1959, y el sindicato de los peludos, la UTAA, fundada en 1961.

Con respecto a la consolidación de la APCANU, Moraes (1990) destaca que el nuevo período contribuye a consolidar un modelo de agricultura industrial

y un tipo de agricultor típicamente capitalista, que en vez de organizar la producción a partir de la mano de obra familiar, recurre a la contratación masiva de fuerza de trabajo. Este nuevo sujeto, no solo se enfrentará a los asalariados, sino también a los industriales, para lo cual deberá elaborar un proyecto propio de desarrollo local con el cual construir hegemonía a nivel local y nacional. Surge así en 1963 un movimiento social a nivel local, el movimiento del Norte Uruguayo en Marcha (NUM), que consagra el amalgamiento cañeros-población (Moraes, 2012). El NUM se colocó como meta aumentar la capacidad industrial, ya que CALPICA se encontraba desbordada, a través de la instalación de un nuevo ingenio azucarero cooperativo. El movimiento junto con CALPICA obtiene el apoyo del Estado que, a través de un préstamo del BROU, financia la construcción de un nuevo ingenio de propiedad de una cooperativa, en la que se integrarían todos los productores agropecuarios de especies sacarígenas, aspirantes a productores, y trabajadores permanentes en el ingenio. Sin embargo, el ingreso de los trabajadores no fue cumplido (Moraes, 1990).

Los cañeros crean así la Cooperativa Agraria Limitada Norte Uruguayo (CALNU), a la que luego suman la Cooperativa Agraria Limitada de Agua para Riego (Calagua) en 1968. Esto provoca el cierre de CALPICA, que se reconvierte a cooperativa de riego, y la compra de CAINSA por CALNU para ser cerrada. De esta forma las contradicciones que dispara la crisis de la primera oleada cañera en Bella Unión se resuelve con una síntesis favorable al impulso de un modelo de desarrollo local con hegemonía de la burguesía agraria, que instala un único ingenio azucarero en la zona que funcionará hasta fines de 2005.

Polo de desarrollo y dictadura (1973-1992)

El agotamiento del patrón ISI provocó durante los sesenta y comienzos de los setenta una fuerte crisis económica, social y política de la mano de una creciente polarización social. Este período de alta conflictividad social en el cual, como se verá más adelante, los trabajadores de Bella Unión tuvieron su rol aparte, se resolvió con la instalación de la dictadura cívico-militar que gobernó el país entre 1973 y 1985. La dictadura consolidó y profundizó la represión política, la apertura comercial y la congelación de los salarios que venían impulsando los gobiernos colorados de Pachecho Areco y Bordaberry (1968-1973) como «solución» a la crisis. Esta síntesis, que terminó de instalar un nuevo bloque de poder en el Estado conformado por la alianza de la burguesía rural, la burguesía financiera y el «partido militar», tuvo sus repercusiones particulares en Bella Unión y su «modelo de desarrollo». El contexto de represión y desarticulación de las organizaciones de trabajadores facilitó la concreción de un modelo sin oposición obrera. Se impulsó la expansión del área de caña, la mejora de los rendimientos productivos y la diversificación productiva. Sin embargo, la fuerte caída del salario real mermó el consumo interno de azúcar, reduciendo su demanda en un escenario de difícil colocación en el mercado internacional (Moraes, 2012).

Entre las medidas liberalizadoras que afectaron la agroindustria azucarera, destaca la disolución de la CHA en 1975, manteniéndose la fijación de precios. No obstante, a estas medidas desreguladoras, el gobierno dictatorial impulsó desde 1975 a través del Plan Norione (Norte del Río Negro) el desarrollo de Bella Unión con fuertes inversiones de apoyo a CALNU, que permitieron que la producción de caña viviera sus «años dorados», en tanto entre 1970 y 1990 el área cañera pasó de 3000 a 9000 ha, mientras que la producción pasó de 20.000 a 60.000 toneladas de azúcar. Según Calzada y Leal (1994, citados por Moraes, 2012) las medidas económicas de los militares perseguían claros fines políticos, en tanto promovían un polo de desarrollo en una de las zonas que había sido bastión del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T).

CALNU fue el gran organizador del proceso de diversificación productiva mediante el cual buscó incorporar a los pequeños y medianos productores excluidos del área cañera por falta de riego. Las iniciativas más destacadas del período fueron la creación de la Cooperativa Agraria Limitada Vitivinícola del Norte (Calvinor), mediante la cual un grupo de cañeros comenzó a producir uvas de mesa y vinos finos; y, en sociedad con Calagua, el Proyecto Integral de Desarrollo Agroindustrial de Calagua (PIDAC) que con el apoyo técnico y financiero de la Fundación Interamericana de Desarrollo (IAF) promovió la producción hortícola con destino a una industria de congelados (Moraes, 2012).

Ya sobre el fin del período dictatorial, en 1984 se apoya el desarrollo de Bella Unión a través del Plan Vértice Noroeste (Verno), que seguirá en ejecución durante el gobierno del Partido Colorado de Julio María Sanguinetti (1985-1990) conducido por la Dirección de Proyectos de Desarrollo (Diprode) de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). En este marco se implementa el Programa de desarrollo de las Cooperativas Agroindustriales del Vértice Noroeste, que con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), financia el PIDAC, Calvinor y el proyecto de riego de CALPICA. A fines de 1990 se inauguran los proyectos de diversificación, las obras de riego y la planta de congelado (Moraes, 2012).

Hegemonía neoliberal y crisis (1992-2005)

Sin embargo, y a pesar de los buenos resultados productivos, los cañeros no lograron detener el avance de las medidas desreguladoras impulsadas con la llegada al gobierno de Luis Alberto Lacalle (1990-1995) del Partido Nacional. El nuevo gobierno impulsó un programa abiertamente neoliberal inspirado en las políticas de ajuste estructural emanadas del Consenso de Washington (1989), que junto con la firma del Mercado Común del Sur (Mercosur) en 1991, afectaron severamente la producción de caña y toda la economía local generando una severa crisis de la que se saldrá recién en 2006.

La etapa neoliberal estuvo marcada por la reducción del rol del Estado en la economía de forma de ampliar el espacio de acción del capital. Se promovió la

privatización de la mayor parte de los servicios públicos, se recortaron derechos sociales y laborales, llevando a su mínima expresión las políticas sociales y redistributivas. En particular, se dejaron de convocar los Consejos de Salarios promoviendo la desregulación y flexibilización laboral. Estas medidas tuvieron efectos muy claros: se redujo el salario real y la participación de los trabajadores en la riqueza producida al tiempo que las tasas de desempleo fueron *in crescendo*.

La firma del tratado del Mercosur promovió la integración regional eliminando barreras comerciales de forma de profundizar la liberalización económica. El azúcar, unos de los productos de «competitividad cuestionada», fue desregulada progresivamente afectando duramente las agroindustrias locales: en 1992 Azucarlito abandona la producción agrícola de remolacha azucarera y en 1993 cierra El Espinillar. En Bella Unión el impacto más claro fue la drástica reducción del área cañera, ante lo cual el gobierno de Lacalle intentó transformar los planes de diversificación productiva en proyectos de reconversión de la agroindustria azucarera. El plan consistió en la reducción del área cañera, el incremento de la importación de azúcar crudo, y el aprovechamiento de la capacidad industrial instalada para la producción hortícola y vitivinícola. Para apuntalar el plan el gobierno creó el Fondo de Reconversión Azucarera que, a partir de un impuesto (Impuesto Específico Interno [Imesi]) al consumo de azúcar blanco, financió entre 1991 y 1999 la reconversión productiva. No obstante, buena parte de los fondos se destinaron a cubrir deudas de los productores con el BROU (Moraes, 2012).

La recta final de esta etapa se dio durante el gobierno de Jorge Batlle (2000-2005) del Partido Colorado, que profundizó la apertura del mercado del azúcar, liberando las importaciones de crudo y modificando el arancel a la importación de refinado: para uso industrial se bajó a 0%, mientras que para otros usos se fijó en 3,5%. Además aprobó un Nuevo Fondo de Reconversión que financió la capitalización de las empresas, nuevos proyectos productivos, y capacitación y asesoramiento técnico.

Este período no solo se caracterizó por la crisis económica, producto de la reducción del área cañera y del escaso éxito de las políticas de diversificación, sino que trajo aparejado una profunda crisis social que provocó desempleo, diferenciación social y zafralidad. Algunas cifras hablan por sí solas: el área de caña se redujo de 9000 a 3000 ha, mientras que la producción bajó de 550.000 toneladas en 1990 a 140.000 toneladas en 2001. El número de productores pasó de 450 a 110. La zafra de cosecha pasó de durar 180 días con 2300 asalariados rurales y 730 en la industria en 1991, a durar 80 días con 1300 trabajadores asalariados rurales y 530 en la industria en 2001 (Intersectorial de Bella Unión, citada por Echeverriborda, 2007). El escenario de crisis socioeconómica, por su parte, reconfiguró las alianzas. CALNU, endeudada con el BROU, se asoció con la empresa inglesa MAN,¹⁸ transnacionalizando el abastecimiento del crudo y la comercialización

18 ED&F Man (MAN) es una transnacional inglesa que opera en el comercio mundial del azúcar y de diversos productos agrícolas.

de azúcar blanco. Por su parte, los trabajadores dinamizaron el surgimiento de la Intersectorial de Bella Unión, una concertación policlasista que reunió a trabajadores y empresarios locales en defensa de la industria azucarera.

En definitiva, la reestructuración del capital en Bella Unión mostró su cara más dura: al tiempo que se asistía a un acelerado proceso de concentración de la tierra y la riqueza, la zona cosechó récords nacionales en los niveles de indigencia y desnutrición infantil. Esta profunda crisis dinamizará el surgimiento de la nueva etapa que se inaugura para la agroindustria azucarera en Bella Unión con la llegada del FA al gobierno nacional en 2005.

Reactivación neodesarrollista (2005 al presente)

Las contradicciones que disparó el período neoliberal, agudizando la concentración de la riqueza, los índices de pobreza y desempleo, y la desigualdad, en un contexto de fuerte recesión económica (1999-2002) se resolvieron en una nueva síntesis política, expresada por el FA, que reconfiguró el bloque de poder en el gobierno a partir de una nueva alianza de clases. La llegada del FA al gobierno en el año 2005 supuso el impulso de un nuevo proyecto de desarrollo que representó la superación dialéctica de la etapa neoliberal, con rupturas y continuidades con el proyecto anterior, impulsando un patrón de acumulación que algunos autores denominan neodesarrollista (Santos *et al.*, 2013), en tanto vuelve a colocar en la agenda política el problema del *desarrollo* a partir de la activa participación del Estado.

Este nuevo proyecto, como síntesis contradictoria, por un lado, apeló a instrumentos legislativos y macroeconómicos con fuertes rasgos de continuidad con el patrón anterior, con los cuales estabilizó la crisis capitalista y recreó las condiciones para la valorización de capital logrando tasas históricas de crecimiento del producto bruto interno (PBI). Pero, por otro lado, impulsó un nuevo modo de regulación con fuerte participación estatal, orientado a mejorar índices sociales (desempleo, pobreza) y a recuperar salario real, a partir de la activa regulación del conflicto capital-trabajo (consejos de salarios, fueros sindicales) y del despliegue de una batería de políticas sociales (Ministerio de Desarrollo Social [Mides], asignaciones familiares, Fondo Nacional de la Salud, [Fonasa]) (Santos *et al.*, 2013).

El neodesarrollismo tuvo en Bella Unión una de sus expresiones más «puras», en tanto el Estado intervino directamente en la economía para desarrollar un proyecto industrializador. El FA resolvió atacar la crisis local con la reactivación de la producción de caña en el marco del denominado proyecto sucroalcoholero, para lo cual creó la empresa Alur bajo propiedad del Estado, pero en la égida del derecho privado. Los accionistas iniciales de Alur fueron la empresa estatal de combustibles, ANCAP, con el 90% de las acciones, y la Corporación Nacional de Desarrollo (CND) con el 10%, que luego vendió sus acciones a la petrolera estatal venezolana Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA).

Luego de la última capitalización de ANCAP en Alur, la petrolera estatal quedó con el 93,72% de las acciones.

El proyecto de Alur implicó arrendar el ingenio de CALNU (luego comprado en 2008) y promover la expansión del cultivo de caña con destino a la producción de tres productos: azúcar, etanol y energía, diversificando así una industria históricamente especializada en la producción de azúcar (Díaz y Moraes, 2006). Según Moraes (2012) los objetivos del nuevo gobierno con Alur incluían: la generación de empleo; la utilización de recursos y capacidad instalada en la zona; la producción de azúcar con materia prima nacional; garantizar la producción de combustible (etanol) en el marco de la diversificación de la matriz energética; y la generación de energía eléctrica para el proceso industrial y la venta del excedente a la Administración Nacional de Usinas y Transmisiones Eléctricas (UTE). De esta forma el discurso legitimador del proyecto no solo apeló a la necesidad de reactivar una zona sumida en una profunda crisis económica y social, sino que defendió la necesidad de afianzar la soberanía alimentaria y energética del país.

La creación de Alur no estuvo exenta de tensiones. En el período previo la transnacional MAN estableció una alianza con algunos cañeros y anunció la realización de nuevas inversiones en la zona, provocando la movilización de los trabajadores que buscaban mantener la producción bajo la órbita de ANCAP. Surge una nueva articulación a nivel local que intenta quebrar la alianza CALNU-MAN, integrando pequeños productores, sindicatos, comisiones barriales y pobladores. Esta articulación propuso intervenir la agroindustria (Calagua, CALNU, CALPICA, Green frozen, Calvinor) con participación de los trabajadores; mantener la producción de azúcar con materia prima nacional e incluir a trabajadores y pequeños productores en la plantación de caña (Moraes, 2012).

Para impulsar el proyecto sucroalcoholero fue necesario implementar modificaciones en el marco regulatorio del azúcar y los combustibles. Se sancionó el Decreto 216/005 mediante el cual el Fondo de Reconversión Azucarero se convierte en Fondo Azucarero para ampliar la superficie y mantener los cultivos existentes. Se sancionó el Decreto 53/006 por el cual se mantuvo el arancel del 35% para la importación de azúcar refinada y cruda. Y se aprobó en noviembre de 2007 la Ley de Agrocombustibles (18.195) que establece que ANCAP debe incorporar alcohol carburante (etanol) y biodiesel producido con materias primas nacionales en las naftas y el gasoil de uso automotivo (Otero, 2011). Para la promoción de la caña de azúcar Alur favoreció una intensa integración del complejo agroindustrial, avanzando fuertemente hacia la fase agrícola a través del financiamiento del cultivo y la asistencia técnica. Estas políticas favorecieron la expansión del área cañera, que pasó entre 2006 y 2011, de 3000 a 8800 ha. La expansión del área se dio en tierras de privados, de cañeros que expandieron su área e incluso en campos antes destinados al arroz, y en tierras bajo tenencia estatal, en particular a partir de dos proyectos: Campo Placeres, arrendado por Alur y distribuido entre 39 trabajadores de las organizaciones de trabajadores locales (Moraes, 2012), y la CRSA creada por el INC.

El complejo sucroalcoholero

El nuevo escenario inaugurado con la instalación de Alur reconfiguró el entramado productivo en Bella Unión dando origen al complejo sucroalcoholero,¹⁹ así como alteró la estructura de clases sociales en torno a la producción agroindustrial. Estos cambios ameritan un abordaje específico de las fases productivas del complejo sucroalcoholero, de las clases sociales que lo estructuran y en particular de la estrategia empresarial de Alur como organizador del proceso productivo.

Fases productivas

Utilizando el instrumental teórico de los complejos agroindustriales (Buxedas, 1984),²⁰ en el complejo sucroalcoholero se pueden identificar claramente cuatro fases productivas: la preagrícola encargada de la provisión de insumos; la agrícola encargada de la producción de caña y su transporte hacia el ingenio; la industrial encargada del procesamiento de la caña y la elaboración de azúcar, etanol y otros derivados; y la comercial encargada de la distribución de los productos finales.

En la fase preagrícola se ubican los agentes económicos que proveen los insumos para la producción de caña (fertilizantes, herbicidas, maquinaria, agua). En esta fase destacan proveedores de insumos y concesionarios de maquinaria, entre los cuales tiene especial relevancia Alur, que se ha convertido en la principal distribuidora y financiadora de insumos. En esta fase también destacan los sistemas de riego que proveen de agua a los productores de caña. En Bella Unión hay tres sistemas de riego que proveen la mayor parte del agua que se utiliza en la producción. Se trata de las cooperativas de riego Sociedad de Fomento Rural de Colonia España (Soforuca), Calagua y CALPICA, que riegan 800, 3500 y 2000 ha respectivamente. Mientras Soforuca es gestionada por 25 productores de Colonia España (INC), CALPICA y Calagua se construyeron a partir del endeudamiento externo, son controlados por los principales productores de caña y presentan mayores tarifas que operan como precios monopólicos.

19 Desde 2010 Alur expandió su actividad hacia Paysandú y Montevideo, conformando un complejo agroindustrial más amplio. En Montevideo montó dos plantas para la producción de biodiesel basado en soja, colza, girasol y sebo vacuno; mientras que en Paysandú está construyendo una planta para la producción de etanol a partir de sorgo azucarado y biomasa forestal. Según la empresa, en 2012 produjo más de cuarenta millones de litros de biocombustibles, 25 millones de kilos de azúcar y 40 millones de kilos de alimento animal, además de energía eléctrica.

20 Ámbito social que involucra relaciones entre grupos que procesan, comercializan y consumen bienes, donde el Estado es parte de este o crea condiciones para su funcionamiento. Los complejos se pueden analizar a partir de la concatenación de diversas fases: la que produce y distribuye bienes (preagrícola), la de producción agraria (agrícola), la de comercialización de productos agropecuarios (comercial), la de procesamiento industrial, y la de almacenamiento, distribución y transporte de bienes hasta la demanda final. Las fases se relacionan técnicamente por estructuras de propiedad y por los mercados de recursos y productos (Buxedas, 1984).

La fase agrícola se organiza en torno a la producción de caña de azúcar para el ingenio, que para la zafra 2012 representó una producción total de 367.000 toneladas de caña en 7000 ha cosechadas. En 2009 la producción de caña la realizaron 215 establecimientos, de los cuales 156 eran productores individuales y 59 grupales, con una importante heterogeneidad en relación con la superficie controlada, donde el 74% de los productores (160) manejaba el 27% del área, siendo el índice de Gini de distribución de la tierra de 0,84, cuando el mismo índice a nivel nacional es de 0,76 (Sarachu *et al.*, 2013).

Entre los productores de caña se encuentran pequeños productores que utilizan mano de obra familiar complementada con trabajo asalariado, grandes empresarios que contratan a la gran mayoría de los 1200 asalariados y controlan la mayor parte del área de caña, y el propio Alur que produce caña en campos arrendados y realiza tareas productivas en predios de otros productores, en particular aquellas asociadas a la cosecha de la caña en el caso de los productores que venden caña en pie (sin cortar). Para el desarrollo de las tareas agrícolas Alur creó en 2008 una empresa subsidiaria, Agroalur, con la cual gestiona las máquinas cosechadoras, subcontrata grupos de corte para la cosecha manual y organiza el transporte de la caña. Alur también se hace presente en la fase agrícola a través de su cuerpo de técnicos que asesoran y supervisan de forma gratuita a los productores que reciben insumos y financiamiento de Alur. Además de Agroalur, existen otras empresas y trabajadores cuentapropistas que prestan servicios agrícolas en esta fase, en particular en tareas de preparación del suelo y aplicación de herbicidas.

Esta fase también incluye el transporte de la caña de azúcar desde el campo hasta el ingenio, lo que requiere para su realización de maquinaria específica para cargar y transportar la caña (grapos y camiones). Esta tarea es realizada por los propios productores empresariales, por empresas y cuentapropistas especializados en el transporte que agrupan unos 62 trabajadores (Sarachu *et al.*, 2013), y nuevamente por Alur, que a través de Agroalur se encarga de la carga y el transporte de la caña en campos propios y en aquellos donde compra la caña en pie o «en la gavilla» (al borde del tablón de caña).

Por su parte, la fase industrial del complejo es desarrollada exclusivamente por Alur, en tanto posee el único ingenio en el país que compra y procesa caña de azúcar, lo que hace de Alur un monopsonio (único comprador). Inicialmente el ingenio se dedicó exclusivamente a la producción de azúcar, pero con la inauguración de la destilería en el año 2010 comenzó la producción de etanol, y con la inauguración de la nueva caldera comenzaron a vender remanentes de energía eléctrica a UTE, de forma que en los últimos años se redujo la participación del azúcar en la facturación de la empresa. En el ingenio trabajan alrededor de seiscientos obreros durante la zafra, siendo las tareas vinculadas a la producción de azúcar las que demandan mayor cantidad de trabajadores en relación con la producción de etanol (Otero, 2011).

La última fase es la comercial que incluye las tareas de acopio, distribución y comercialización de los productos elaborados en el ingenio. En el caso del azúcar la comercialización está bajo control directo de Alur que se encarga de su distribución en todo el país. En este mercado Alur compite con otras empresas como Azucarlito, Inacor, Pache y Coca Cola, siendo que a 2012 el azúcar refinado de Alur (marca *Bella Unión*) ocupaba el 57% del mercado. En lo que refiere a la distribución y venta del etanol, esta tarea es realizada por la empresa Compañía ANCAP de Bebidas y Alcoholes (CABA), perteneciente al grupo ANCAP (Echeverriborda *et al.*, 2014).

Estructura de clases

El análisis realizado hasta aquí permite aproximarse a la estructura de clases que conforma el complejo sucroalcoholero según el control relativo de medios de producción y fuerza de trabajo, y de la capacidad de organizar y direccionar el proceso productivo en su conjunto. Las clases sociales que se estructuran en el complejo se pueden agrupar en cuatro grandes grupos: 1) asalariados; 2) productores directos de mercancías; 3) empresarios y 4) rentistas.

El primer grupo lo conforman los asalariados que venden su fuerza de trabajo, que a su vez se pueden dividir en dos grandes subgrupos: por un lado, los *asalariados dependientes* en la fase agrícola (1200)²¹ e industrial (650) que generan y transfieren plusvalor apropiado por el capital agrícola o industrial, y son el grueso de los trabajadores del proceso productivo; y, por otro lado, los *asalariados no dependientes* (50) que venden fuerza de trabajo calificada como organizadores del proceso productivo, son los gerentes y profesionales calificados en la fase agraria e industrial. El origen de su remuneración puede combinar la remuneración de su fuerza de trabajo calificada cuando asumen tareas de planificación como parte del obrero colectivo, así como la apropiación de plusvalor generado por los asalariados por su condición de supervisores del proceso productivo. Se trata en su gran mayoría de trabajadores contratados por Alur que organizan, supervisan y articulan las distintas fases del proceso productivo.

El segundo grupo lo integran los productores directos de mercancías que poseen algunos medios de producción y utilizan su fuerza de trabajo (al menos parcialmente). Se trata de los *pequeños cañeros* (160 explotaciones) que utilizan fuerza de trabajo familiar y compran trabajo asalariado (en distintas proporciones) para producir caña de azúcar, de forma que, por un lado, generan plusvalor cuando utilizan su fuerza de trabajo mientras que, por otro lado, se apropian de plusvalor cuando compran fuerza de trabajo. Y también de los diversos *cuenta-propistas* (60) que venden servicios agrícolas a partir de la combinación de su fuerza de trabajo y el control de algunos medios de producción agrícolas (maquinaria, camiones, etcétera).

21 Entre paréntesis está la cifra aproximada del número de integrantes de cada clase.

El tercer grupo está conformado por los empresarios que controlan medios de producción y compran fuerza de trabajo en la fase agrícola e industrial. En la fase agrícola incluye a los *empresarios cañeros* (55) que se apropian del plusvalor generado por los asalariados agrícolas que luego intentarán retener en la disputa del precio de la caña de azúcar (conflicto entre fracciones del capital). Una fracción particular del capital agrario además controla los medios de producción para el riego: se trata de las cooperativas de capital Calagua y CALPICA, que además de apropiarse de plusvalor de sus asalariados logran establecer precios monopólicos a través del cual apropian plusvalor bajo la forma de renta monopólica que les da también carácter de rentistas. Mientras, la fase industrial contiene a un solo actor, la empresa Alur, que compra fuerza de trabajo (más de 750 asalariados), posee tierra, medios de producción agrícolas, industriales y comerciales, y organiza el proceso productivo. Su condición monopsonica le permite organizar todo el proceso productivo, garantizando el suministro de insumos, el financiamiento de todas las fases del cultivo y la compra de la materia prima. Se apropia de plusvalor directamente en la fase industrial y agrícola, e indirectamente a través de mecanismos de subsunción híbrida del trabajo en el capital, vía precio de las materias primas e intereses fundamentalmente. No obstante, Alur es un caso particular dada la propiedad estatal de la mayor parte de su paquete accionario (93,72%), lo que hace que además de la lógica de la acumulación (en tanto se rige por la ley del valor) operen lógicas ligadas a otros objetivos del Estado vinculados con la diversificación de la matriz energética, el desarrollo social de la zona, etcétera, las que no siempre coexisten de forma armoniosa.

Por último, están los *rentistas* que se apropian de parte del plusvalor (bajo la forma de renta) por poseer un medio de producción finito y monopolizable. En esta condición están, por un lado, los particulares que arriendan su tierra a los productores de caña y, por otro lado, el INC, que cobra una renta «subsidiada» (por debajo del precio de mercado), y que a diferencia de los primeros no persigue por objetivo la acumulación de renta, sino el desarrollo de experiencias colonizadoras en todo el país. A estos habría que agregar a los accionistas de los sistemas de riego Calagua y CALPICA que cobran precios monopólicos por el suministro de agua, de forma que obtienen una plusganancia que tiene la forma de renta monopólica.

La estrategia de Alur

Antes de finalizar el capítulo es pertinente detenerse en el caso de Alur, en tanto sus especificidades merecen un análisis pormenorizado, dada su condición de *híbrido público-privado* y su carácter determinante en la organización del complejo sucroalcoholero.

La estrategia de Alur da cuenta de un proceso tendiente a la integración vertical del complejo productivo, incidiendo e intentando direccionar todas sus fases negociando directamente con el conjunto de agentes que participan de la producción. El objetivo de la empresa, en tanto produce mercancías que vende

en un mercado capitalista, es obtener ganancias (o al menos no generar pérdidas), para lo cual debe desarrollar mecanismos que le permitan apropiarse de la mayor porción posible de plusvalor (origen de la ganancia), sea a través de la subsunción real del trabajo (trabajo asalariado) como de mecanismos de subsunción híbrida del trabajo, donde fundamentalmente a través del mercado de productos (la caña de azúcar) y de los intereses apropia plusvalor generado en la fase agraria.

Los mecanismos de subsunción híbrida son los que, siguiendo los aportes de Oliveira (2004), configuran un proceso tendiente a la monopolización del territorio²² donde Alur disputa la apropiación del plusvalor generado por productores directos (que utilizan su propia fuerza de trabajo) o bajo relaciones de asalariamiento, en cuyo caso la disputa es con los empresarios cañeros. La efectivización de la monopolización del territorio incluye entre otros mecanismos: la definición del precio de la materia prima caña de azúcar (pago por kilo de azúcar de la caña)²³ donde la empresa opera de forma monopsonica, ya que no hay otro comprador de caña de azúcar; el financiamiento de todas las fases del cultivo (con una tasa de interés de 7,6% anual en dólares), que le permite extraer plusvalor bajo la forma de capital que rinde interés; la presencia de un equipo de técnicos que asesora a los productores y controla/supervisa la producción de caña de azúcar; el control relativo del precio final del azúcar en la medida que maneja el 57% del mercado nacional; el control del precio final del etanol en tanto el precio lo fija la empresa estatal ANCAP, principal grupo accionario de Alur; el control de la comercialización del azúcar y del etanol; y el financiamiento de la compra de las inversiones de productores y cuentapropistas.

Sin embargo, la estrategia de Alur no solo se guía por la apropiación de plusvalor, sino que en su práctica concreta aparecen otras determinaciones que ofician como mediaciones en la operacionalización de sus políticas. Esto es resultado de su carácter de *híbrido público-privado* en tanto emprendimiento de propiedad estatal que se desarrolla en el marco del derecho privado. Así en su estrategia general, definida por ANCAP, busca otros objetivos más «políticos» como la diversificación de la matriz energética nacional a partir de la producción de agrocombustibles, y el impulso de una política de desarrollo socioeconómico más «inclusiva», en particular como respuesta a la debacle socioeconómica registrada en Bella Unión en la etapa neoliberal, pero a partir de una estrategia empresarial que quiere ser exitosa para lo cual debe incrementar sus ganancias o al menos amortizar sus inversiones. Este último aspecto, dicho sea de paso, ha sido el principal foco de las críticas que la oposición política le ha realizado

22 A la estrategia de monopolización del territorio tendiente a subordinar a los productores de caña de azúcar, se le suma como estrategia complementaria la territorialización del capital, cuando Alur cultiva caña de azúcar directamente con trabajadores asalariados y prestadores de servicios locales, en una superficie cercana a las mil hectáreas.

23 La estimación del rendimiento de azúcar de la caña se realiza multiplicando las toneladas de caña cosechada por el rendimiento industrial teórico (RIT) que refleja la concentración de azúcar en el caña, el cual se estima al ingresar la caña al ingenio.

al emprendimiento. En esta tensión entre los objetivos políticos, por un lado, y la «eficiencia económica», por otro lado, se desarrolla la estrategia de Alur, lo que se manifiesta en el impulso simultáneo de mecanismos que incrementan la apropiación de plusvalor (negociación a la baja de los salarios, tercerización de actividades productivas, subordinación de los productores directos) con políticas compensatorias con «impacto en la comunidad» como puede ser el pago de un plus salarial a los cortadores de caña que contratan los empresarios cañeros, el apoyo económico a diversas organizaciones sociales locales y ciertos beneficios económicos que muy probablemente no existirían de tratarse de una empresa 100% bajo control del capital privado.

Quizás el ejemplo más claro de esta particularidad de Alur es el hecho de que no existan en Uruguay otras empresas que produzcan azúcar a partir del refinamiento de caña producida en el país, en tanto las particularidades climáticas del país no lo vuelven un sector atractivo para la valorización de capital.

De asalariados a peludos

Estructura agraria y asalariados rurales

En Latinoamérica el abordaje predominante para analizar el problema de la tierra ha considerado tres grandes ejes: el estudio de los procesos de expansión de la frontera agrícola; el análisis de la diversidad de modos de producción; y la distribución de la tierra entre los grupos sociales (Fernandez, 2002). El primer eje refiere a la incorporación de tierras sin uso agrícola, el segundo considera la competencia o convivencia entre modos de producción capitalista y no capitalista y el tercero aborda la distribución de la tierra entre diferentes clases sociales. Sin embargo, en Uruguay el problema de la tierra se ha reducido al estudio de su distribución entre clases y al incremento o disminución del número de explotaciones y su distribución, en la medida que durante el siglo xx no hubo expansión de la frontera agrícola, ni cambios en las relaciones de producción, capitalistas desde que la Banda Oriental se integró al comercio mundial.

En la etapa conocida como «modernización» (fines del siglo xix) se consolida la estancia como forma social de producción, «el estanciero» como actor y las relaciones de producción basadas en la extensividad del uso del suelo y la mano de obra. En la etapa de ISI (mediados del siglo xx), además de la continuidad de las formas anteriores, se consolidan y expanden las unidades de producción familiar, caracterizadas por la utilización de mano de obra no asalariada (familiar). También en esta etapa se profundizan los procesos de cambio tecnológico, orientados al aumento de la productividad del suelo y la mano de obra, continuando, de manera menos intensa el proceso de migración rural. En la etapa neoliberal (segunda mitad del siglo xx), emerge el empresario agrícola como actor referente de la mano de la intensificación en el uso de los medios de producción que, en convivencia con los empresarios ganaderos y la agricultura familiar en crisis, genera nuevas transformaciones en el agro uruguayo. En este período emergen nuevos mercados de empleo y se consolidan y expanden los complejos agroindustriales (Jacob, 1984). Finalmente, en la etapa contemporánea (comienzos del siglo xxi), neodesarrollista, se asiste a la expansión del capital multinacional, que concentra e intensifica el uso de la tierra, la tecnología y el capital, tercerizando las tareas e integrando actores de mediación (prestadores de servicios y gerentes de empresas) (Oyhantçabal y Carámbula, 2011).

En todas estas etapas el debate sobre la estructura social agraria ha estado indisolublemente asociado a la tenencia de la tierra, al modo en que se usa y a

la renta que se obtiene, generándose en esta relación (renta, tenencia y uso) diferentes clases y relaciones sociales. Desde esta perspectiva, el asalariado rural es una clase que integra la estructura social, pero su relación en la estructura no se vincula con el uso y acceso a la tierra, siendo su inserción a través de la relación salarial. Esta forma de inclusión, como clase desde la relación salarial y no como clase vinculada al acceso a la tierra, explica en buena medida su «ausencia» en el problema de la tierra, a pesar de los reclamos de tierra de algunos sindicatos rurales de mediados del siglo XX, en especial la UTAA (Oyhantçabal y Carámbula, 2011).

Este proceso histórico comenzó a revertirse, de forma parcial y marginal, a partir de los cambios en la política del INC ligados a la llegada al gobierno del FA, que incluyó entre otros a los asalariados rurales como beneficiarios de su política de tierras, y como resultado también de la demanda por tierra de los asalariados que, en el caso de Bella Unión, encuentra a una organización como la UTAA donde la lucha por la tierra forma parte de su identidad e historia.

Las políticas de colonización

*Sube la vida arriba, hasta la espiga,
que si la tierra es hembra, la tierra es mía,
adonde nace el alba, yo siembro el día.*

«Triunfo Agrario», Armando Tejada Gómez y César Isella

Vassallo (2001) identifica cuatro grandes etapas en la historia de la colonización en Uruguay. La primera se remonta a la segunda mitad del siglo XIX y se caracterizó por iniciativas de colonización privada, con acuerdo del gobierno, donde inmigrantes europeos eran asentados en tierras fiscales o adquiridas para la colonización. En la segunda etapa, que abarcó el primer batllismo (1905-1923), fue el Estado el que asumió la política de colonización a través de la Comisión Honoraria de Colonización que, en total, asignó 21.428 ha con propiedad privada de la tierra. La tercer etapa (1923-1947) abarcó la actividad colonizadora del Banco Hipotecario del Uruguay (BHU), que a través de su Sección de Fomento y Colonización financió la adjudicación de 199.435 ha con diversas formas de tenencia y agrupamiento (parcelas aisladas y colonias). Esta etapa finalizó con la creación del INC en 1948 a través de la Ley 11.029, dando inicio a la etapa más prolífica en materia de colonización. Entre 1948 y 1997 Vassallo (2001) registra la colonización por parte del INC de 361.230 ha que, no obstante, la existencia de un marco jurídico proclive a la transformación estructural de la tenencia de la tierra, representa una tasa anual de entrega de tierras inferior a la etapa anterior.

Lo anterior lo explica por la existencia de factores dinámicos, inherentes a la variación en la coyuntura política del país, que permite identificar varias subetapas dentro de esta: 1) un primer período (1948-1958) de alta tasa colonizadora fruto del patrón de acumulación ISI en pleno neobatllismo; 2) un segundo período (1959-1968) de claro estancamiento que marcó el inicio de las reformas

liberales y aperturistas; 3) un breve tercer período (1969-1971) que, a pesar de estar marcado por la profundización de medidas conservadoras, tuvo un impulso de la colonización por la presencia de sectores reformistas en el INC; 4) el período regresivo (1972-1984) en el marco de la dictadura cívico-militar que restringió la entrega de tierras y provocó un alto endeudamiento de los colonos; y 5) el denominado por Vassallo (2001) como período reciente (1985-1998), que puede extenderse hasta el año 2004, donde a pesar de la recomposición institucional del INC y el enfrentamiento al problema del endeudamiento, estuvo signado por la falta de voluntad política para entregar tierras, en plena etapa neoliberal, que lleva el récord de ser el período de menor tasa colonizadora.

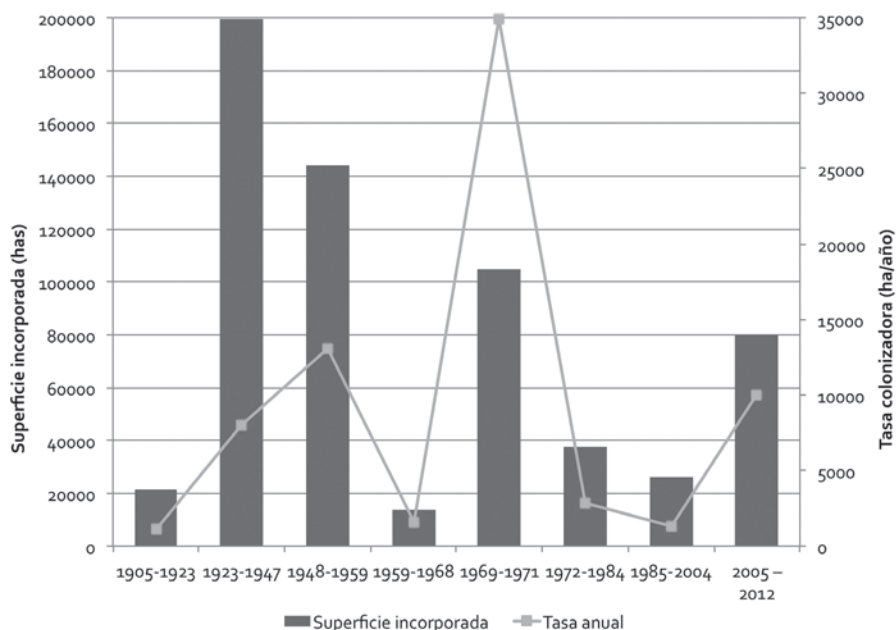
A estos cinco períodos hay que agregarle un sexto en el marco de la llegada al gobierno del FA que reactivó la colonización luego de más de treinta años. La nueva política incluyó nuevos instrumentos legislativos que dotaron al INC de tierras y recursos para la compra. Destacan en particular el Impuesto a las Transmisiones Patrimoniales (ITP) que gravó las transacciones de tierra de más de quinientas hectáreas con destino al INC entre diciembre de 2006 y julio de 2007, luego sustituido por una partida equivalente transferida desde rentas generales, que permitían 4000 ha por año; la Ley 18.187 de Colonización de Tierras que, entre otras disposiciones, estableció en su artículo 1.º el pasaje de tierras del Estado al INC (Díaz, 2009); y el Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales (ICIR, Ley 18.876)²⁴ de fines de 2011, cuya segunda sección estableció la modificación del régimen de tributación del Impuesto a las Rentas de las Personas Físicas (IRPF) y el Impuesto a la Renta de Actividades Económicas (IRAE) para los campos adquiridos antes de julio de 2007, logrando un partida con la cual el INC pretende comprar entre 4000 y 5000 ha más por año.

Durante el último período (2005-2013) el INC²⁵ lleva entregadas en el en torno de las noventa mil hectáreas, con una tasa colonizadora de alrededor de diez mil hectáreas por año, acercándose a la tasa del período neobatllista (13.601 ha/año), y superando ampliamente la tasa colonizadora del período neoliberal (1310 ha/año) y dictatorial (2892 ha/año). La síntesis de la evolución de la colonización en el Uruguay en el último siglo se presenta en el gráfico 1.

24 La primera sección del ICIR fue declarada inconstitucional por la Suprema Corte de Justicia en febrero de 2013, a partir de lo cual el parlamento derogó esta sección y, a iniciativa del Poder Ejecutivo, aprobó la derogación de las exoneraciones al Impuesto al Patrimonio para inmuebles rurales con alta acumulación de activos, con el objetivo de recaudar un monto equivalente al ICIR: US\$ 60 millones entre los propietarios de más de dos mil hectáreas, Coneat 100.

25 La situación del INC relevada por el Censo de Colonias de 2005 (INC-Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola [IICA], 2007) muestra que los colonos representan alrededor del 6% (3370) de las explotaciones del país censada en el CGA del 2000, y ocupan el 4% de la superficie nacional. El mismo informe indica que los colonos pueden caracterizarse como productores familiares que emplean poca mano de obra contratada. Los datos indican que 2430 colonos no tenían empleados, y 548 tenían solo un empleado. Asumiendo que estos son productores familiares, se obtiene que los colonos representan casi el 10% de los productores familiares estimados en el censo del 2000.

Gráfico 1. Evolución de la colonización en Uruguay por período de 1905 a 2012



Fuente: Elaborado a partir de Vassallo (2001) y Morales (2011)

Estas distintas etapas de la colonización en Uruguay impactaron en las diversas formas de acceso a la tierra en la localidad de Bella Unión, dando origen a varias experiencias de entrega de tierras, muchas de ellas relacionadas con los distintos proyectos del Estado en la zona, en especial de fomento de la caña de azúcar. Actualmente, el INC controla 509.193 ha en Uruguay, de las cuales 66.525 ha (13,1% del total) están en el departamento de Artigas, convirtiéndolo en el segundo departamento del país con más hectáreas bajo la égida del instituto (INC, 2013). Asimismo, en materia de caña de azúcar, según consigna el censo del INC del año 2005, los colonos manejaban ese año 866 ha de caña, que correspondían a cerca del 30% del área cañera (INC-IIICA, 2007).

La primera colonia creada a partir de la acción colonizadora del Estado fue Colonia España en 1924 con 2700 ha donde, a partir de la acción del BHU, se radicaron familias provenientes de Argentina de ascendencia rusa (Moraes, 1990). Ya en pleno período dictatorial el INC expropia los latifundios de Silva y Rosas y de Valentina Palma de Miranda, tal como reclamaba la UTAA en los sesenta, y crea la Colonia Eduardo Acevedo con más de cuatro mil hectáreas donde ingresan trabajadores del «sindicato de capataces», creado como oposición a la UTAA (Moraes, 2012). Este autor destaca en particular que en la década de los setenta, en pleno auge del Polo de Desarrollo, las colonias cercanas a Bella Unión sumaban 22.000 ha, y la superficie ubicada en el área de influencia del ingenio azucarero y demás agroindustrias sumaba casi cinco mil hectáreas.

Por último, hay que destacar las dos colonias creadas en Bella Unión por el INC en el marco de los gobiernos del FA y su impulso del proyecto sucroalcoholero. Se trata, por un lado, de la CRSA con 2033 ha, que se analizará con mayor detenimiento más adelante, y de la Colonia Eliseo Salvador Porta de 2800 ha, creada en 2013 y que aún (2014) está en proceso de adjudicación.

Los peludos y la UTAA

*A mí me llaman «peludo» y he nacido en Bella Unión,
y he nacido en Bella Unión.
Soy uno de los que pudo meterle miedo al patrón.*

«Milonga cañera», Alfredo Zitarrosa

Los trabajadores asalariados de la caña de azúcar forman parte de una clase social que en Uruguay históricamente se ha denominado como *asalariados rurales*, por la alta correlación entre la inserción productiva agropecuaria y la residencia rural, pero que en los últimos años se ha empezado a catalogar como *asalariados agropecuarios*²⁶ para delimitar a los trabajadores que venden su fuerza de trabajo en actividades productivas agropecuarias como principal sustento para la reproducción de su familia, con independencia del lugar de residencia, en tanto hay asalariados agropecuarios que residen en pueblos y ciudades así como asalariados en otras ramas de la economía que residen en el medio rural (Cardeillac *et al.*, 2013).

Según Carámbula (2008) las condiciones laborales de estos trabajadores en Uruguay han estado marcadas históricamente por la alta precariedad, definida como la articulación entre la informalidad (no registro en la seguridad social), bajos niveles salariales, zafralidad,²⁷ condiciones laborales penosas y ausencia de beneficios sociales. Esto en un escenario general de escasa regulación estatal, débil organización sindical²⁸ y predominio de relaciones clientelares. Parte de estas tendencias históricas comenzaron a revertirse desde 2005 con una serie de medidas que expandieron los derechos para los trabajadores agropecuarios (ley de ocho horas, consejos de salarios, incremento de la formalización en la seguridad social) y dinamizaron la organización sindical, no obstante, lo cual sigue primando una tendencia de larga duración que dificulta la efectivización de estos derechos por

26 Trabajos recientes (Cardeillac *et al.*, 2013) señalan que en 2011 los asalariados agropecuarios eran 70.307, siguiendo una metodología que basada en la Encuesta Continua de Hogares, identifica a los asalariados privados rurales con tareas agropecuarias.

27 Una de las características estructurantes del trabajo agrario, que explica y agudiza la situación descrita, es la preeminencia de los ciclos biológicos que produce un desfasaje entre los tiempos productivos y los tiempos de trabajo que aumentan el uso de trabajo zafra.

28 La débil organización sindical ha sido en buena medida causa y consecuencia de esta situación, que se explica entre otros factores por el relativo aislamiento, el predominio de relaciones paternalistas con sus empleadores, la identificación con pautas de producción impuestas por los patrones y la residencia rural (Carámbula *et al.*, 2012).

la preeminencia de las relaciones de poder en la estructura agraria con amplia hegemonía de las clases propietarias que, con la anuencia del Estado, han afirmado la cultura de la «excepcionalidad rural» (Carámbula *et al.*, 2012).

Los trabajadores asalariados de la caña de azúcar no han escapado a estas tendencias generales ligadas al trabajo agropecuario, más allá de ciertas especificidades. Su labor se caracteriza por el asalariamiento predominantemente zafral en tareas vinculadas al cultivo de la caña de azúcar, en particular implantación, mantenimiento (fertilización, control de malezas), riego y corte. Dadas las particularidades del ciclo productivo de la caña, que crece durante los meses con mayores temperaturas (octubre a abril), y se cosecha durante el invierno (mayo a octubre), existe una alta variabilidad en la demanda de fuerza de trabajo que se concentra durante el corte. Durante el corte de caña pasan alrededor de 1200 trabajadores (Otero, 2011), cifra superior a la relevada por el censo de asalariados de la caña realizado en 2013 que registró 993 cortadores, ya que no incluye a los trabajadores ausentes durante el relevamiento (Riella *et al.*, 2013), mientras que luego de la zafra la cantidad de mano de obra empleada se reduce a unos 300 trabajadores, con picos durante el riego (diciembre-febrero) y la instalación de cultivos (marzo-abril) (Otero, 2011).

El censo realizado en 2013 arroja datos interesantes sobre las características de estos trabajadores; el 75,8% eran de Bella Unión y alrededores, el 74,3% residían en áreas urbanas, el 72,3% tenían menos de 45 años y el 64% tenían solamente primaria (incompleta o completa) como mayor nivel educativo. En materia laboral el 76,8% comenzó a trabajar antes de los 18 años, el 56,8% no accedió a seguro paro luego de la zafra, así como en mayo (mes previo a la zafra) el 69,4% estaba desempleado, lo que da cuenta de la alta zafralidad. Por su parte, el salario promedio mensual para aquellos que trabajan seis días por semana sería de \$ 18.600, al tiempo que el 97,6% señala estar registrado en la seguridad social y el 75% estaba afiliado al sindicato (Riella *et al.*, 2013).

El sindicato que organiza a los trabajadores de la caña es, desde su fundación en 1961, la UTAA, el único sindicato rural hoy en funcionamiento creado antes de la dictadura. Su creación estuvo ligada al crecimiento del proletariado agropecuario en Bella Unión y al influjo de la expansión de la producción de caña, un cultivo intensivo en fuerza de trabajo. A diferencia de la ganadería extensiva típica del norte uruguayo, la caña de azúcar concentra trabajadores en espacio y tiempo, generando niveles de socialización que posibilitan la construcción de una identidad particular (los *pehudos*), la organización sindical y la toma de conciencia política, generando la posibilidad de construir conciencia colectiva sobre la apropiación privada de la producción socializada (Oyhantçabal y Carámbula, 2011).

Como consigna Moraes (1990), el inicio de la producción de caña en Bella Unión hacia 1940 incrementó la demanda de trabajo asalariado impulsando una fuerte inmigración, temporal y permanente, de trabajadores de poblados cercanos, Brasil y Argentina. Este proceso fue configurando nuevas identidades al

influjo de la emergencia de un nuevo sujeto: el *peludo*. Esta categoría nativa, que alude a un animal de la zona (el «tatú peludo»), seguramente se empezó a utilizar con la llegada de la producción de caña de azúcar, aunque según Merenson (2010) muchos trabajadores la identifican con la llegada de Sendic y el comienzo de la actividad sindical.

A esta identidad particular se sumó el hecho de que desde su creación la UTAA ha oficiado como el «sindicato de los pobres» de Bella Unión, dando cobijo a un conjunto de trabajadores rurales y urbanos (Merenson, 2008). Según González Sierra (1994) el accionar de la UTAA le dio carácter de movimiento social en tanto no se centró en aspectos estrictamente sindicales, sino que involucró diversos aspectos de la vida de los trabajadores y ciudadanos de Bella Unión, estableciendo vínculos sociales y solidarios más allá de la estricta negociación de intereses económicos de los cortadores (por ejemplo, la policlínica de la UTAA). Asimismo, más recientemente ha oficiado de «incubadora» para nuevas organizaciones de trabajadores, como es el caso de la Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión (APAARBU), surgida de su seno en el 2004.

En la actualidad la UTAA desarrolla dos frentes de lucha bien diferenciados. Por un lado, organiza el reclamo de tierra para que los asalariados de la caña accedan a medios de producción para volverse productores directos, aspecto que se analizará a continuación, y, por otro lado, negocia salario y condiciones de trabajo con la representante de los empresarios cañeros, la APCANU, que se condensan en los convenios colectivos que avalada el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Se negocian el salario de las actividades que se pagan a destajo, el corte en particular, y de aquellas que se pagan por hora.²⁹

Lucha por la tierra en Bella Unión

*Con mi china y mis gurises, sin maleta y desarma'o,
sin maleta y desarma'o,
yo vine aquí porque quise; a mí naides me ha manda'o.*

«Milonga cañera», Alfredo Zitarrosa

Un elemento distintivo de la UTAA a lo largo de su historia ha sido su papel en la lucha por la tierra, en un movimiento donde en el reclamo por tierra los asalariados se asumen también como campesinos (Merenson, 2008). Detrás de la consigna *tierra pa'l que la trabaja*, los trabajadores sindicalizados se movilizaron tanto para satisfacer necesidades básicas (alimentación, trabajo estable, ingresos

29 A junio de 2013 el convenio colectivo UTAA-APCANU establecía un pago por tonelada de \$ 206,56 y por hora de \$ 52,31. A esta cifra se suma el pago de un 'plus' por parte de Alur a los trabajadores, que en 2012 fue de \$ 15,5 por tonelada cortada, de forma que si un trabajador corta el promedio de 2,5 toneladas por día, trabajando 25 jornales al mes, recibía un salario nominal durante los meses de zafra (junio a octubre) de \$ 13.879. Según el relevamiento de Otero (2011), entre los trabajadores vinculados al complejo sucroalcoholero los asalariados rurales recibían los salarios más bajos.

dignos, vivienda) como para disputar y cuestionar el modelo socioproductivo hegemónico (Moraes, 2012).

Es posible distinguir cuatro etapas centrales en la reivindicación de tierra en la historia del sindicato: 1) la etapa fundacional (1961-1973) en el marco del auge de la lucha de masas en Uruguay, siendo parte de un ciclo de luchas que centraba sus reivindicaciones en el socialismo y el antiimperialismo (Falero, 2006);³⁰ 2) una etapa de dispersión, resistencia y reorganización pautada por la dictadura militar y la posterior apertura democrática (1973-1992); 3) la etapa de resistencia al neoliberalismo (1992-2005); y 4) desde 2005 en el contexto de reactivación de la industria azucarera.

1961-1973

El contexto previo al surgimiento de la UTAA estaba caracterizado por el total incumplimiento de derechos laborales básicos: los patrones no cumplían con los aportes sociales; el Estado no inspeccionaba lo declarado por las empresas; los salarios eran exigüos, quedaban bajo el libre arbitrio de los capataces y se pagaban con vales que debían ser canjeados en las cantinas de la propia empresa; la jornada de trabajo era de 10 a 12 horas; no se respetaban los descansos semanales ni se pagaban licencias; la cobertura sanitaria y el acceso a la educación era mínimo, así como las viviendas eran construcciones precarias levantadas por los trabajadores con barro y paja. A lo anterior hay que sumar amenazas, persecuciones, listas negras y despidos masivos ante las medidas tomadas por los trabajadores (Moraes, 1990).

Durante esta etapa, según relatan sus protagonistas, la UTAA era portadora en sus discursos de propuestas orientadas a «la transformación radical de las estructuras del campo» (González Sierra, 1994: 201) «para todos los explotados del Uruguay, para que todos juntos hagan la realidad de la reforma agraria, a pesar de todos los latifundistas» (González Sierra, 1994: 202).

En ese período la UTAA protagonizó un proceso de movilización sin antecedentes para los trabajadores rurales, que colocó al sindicato en un lugar sociopolítico de gran relevancia a nivel nacional (González Sierra, 1994). Esta capacidad fue dinamizada por la presencia de algunos organizadores, entre los que destaca Raúl Sendic Antonaccio, y de apoyos políticos externos. Pero también por la existencia de importantes factores de identidad emocional, humana, metodológica y conceptual; y para, en lo estrictamente sindical, enfrentar los desbordes

30 Estos distintos momentos de la lucha por la tierra en Bella Unión son subsidiarios de los diferentes ciclos de lucha a nivel nacional. Falero (2006) identifica tres ciclos de lucha en la historia reciente del Uruguay: el ciclo de lucha «antiimperialista o socialista» (1961-1973) con avance del movimiento de masas (Convención Nacional de Trabajadores [CNT], Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay [FEUU], Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua [FUCVAM]), creación de organizaciones armadas (MLN-T) y unificación de la izquierda electoral (FA); el ciclo de luchas contra la dictadura (1980-1985); y el ciclo de luchas contra el neoliberalismo y las privatizaciones (1992-2004); al tiempo que afirma que en la etapa neodesarrollista no ha consolidado aún un nuevo ciclo de luchas.

patronales y policiales (González Sierra, 1994). Entre las principales acciones del sindicato destaca la huelga general con instalación de un campamento a orillas del arroyo Itacumbú en enero de 1962, la ocupación de las oficinas del ingenio de CAINSA en reclamo del pago de salarios adeudados, y las cinco marchas a Montevideo.

Sin embargo, el principal hito de la lucha por la tierra de ese período fue la exigencia de la expropiación del latifundio improductivo de Silva y Rosas de 33.000 ha, por parte del INC, para su explotación cooperativa. Según González Sierra (1994) el reclamo de expropiación tenía como motivación tanto el cuestionamiento del poder oligárquico como la necesidad de asegurar puestos de trabajo estables ante la aparición de listas negras que colocaban a los militantes ante el peligro de la desocupación crónica.

1973-1992

El golpe de Estado en 1973 y la imposición de la dictadura cívico-militar hasta 1985 interrumpió abruptamente la lucha por la tierra en particular y todo el ciclo de luchas en general en Uruguay. La UTAA no solo fue proscrita durante la dictadura, sino que muchos de sus militantes fueron perseguidos y algunos de ellos desaparecidos (Echeverriborda, 2007), provocando la desarticulación total de la organización de los trabajadores en Bella Unión.

Es recién con la reapertura democrática (1985) que comienza la reorganización y, en cierto sentido, refundación y revisión de la UTAA en una etapa donde confluyen nuevas generaciones de militantes y la vieja generación que retorna de la cárcel y el exilio (Merenson, 2008). Es un período difícil para el sindicato, que debió lidiar con la persecución sindical y la desacreditación que heredó de la dictadura (Moraes, 2012), con conflictos internos, como la creación de otro sindicato de cortadores de caña, el Sindicato Único de Trabajadores Rurales de Artigas (SUTRA), impulsado por el Partido Comunista del Uruguay (PCU) para dejar atrás la «mala imagen» de la UTAA y su vínculo con el MLN-T (Merenson, 2008), y con la inclaudicable ofensiva patronal. A pesar de estas dificultades la UTAA logra aprovechar el período de auge que aún vivía la caña de azúcar en el marco del Polo de Desarrollo, para reposicionarse como organización de relevancia en la zona recuperando derechos perdidos durante la dictadura (Moraes, 2012).

El reagrupamiento sindical en Bella Unión coincide con la creación en 1987 del Movimiento por la tierra y contra la pobreza impulsado por Raúl Sendic como organización nacional de lucha por la tierra, volviendo a colocar el tema en la agenda pública.

1992-2005

El período de avances y reconquistas es interrumpido en 1992 con la crisis de la industria azucarera provocada por la profundización del neoliberalismo. Se reducen los salarios alrededor de un 40%, se pierden puestos de trabajo, muchas familias comienzan a emigrar y se pierden conquistas del período posdictadura,

en particular por la ruptura unilateral del convenio por parte de la APCANU en 1992 que provoca una huelga de 18 días (Moraes, 2012).

En el escenario de crisis el sindicato debió recurrir a diversas estrategias para repositionarse. La lucha de la UTAA y demás sindicatos de la zona pasa a centrarse en la defensa de los puestos de trabajo y de las agroindustrias locales (Moraes, 2012). En particular, se recurre a nuevas tácticas como su «apertura» a mujeres desocupadas, pequeños productores y jóvenes (Merenson, 2008). En lo que a lucha por la tierra refiere, desde la segunda mitad de la década de los noventa desde el sindicato se impulsan alternativas para el acceso a las chacras abandonadas por el retroceso del área cañera. Según constata Moraes (2012) se ensayan varias experiencias productivas en pequeñas chacras a partir del trabajo familiar. Estas experiencias fueron propiciadas por los créditos del Programa Nacional de Apoyo a la Producción Agropecuaria (Pronappa) del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), que entre 1994 y 1997 suministraron 200 créditos alcanzado 21 ha de cultivos protegidos.

De esta experiencia surge la Asociación de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas (Apympa), que junto con el Sindicato de Obreros de la Caña de Azúcar (SOCA), SUTRA y UTAA, elaboran el Proyecto de Recolonización Agraria en 1997 que proponía el reparto de 1200 ha entre 500 trabajadores para generar fuentes de trabajo y producir alimentos.

Sin embargo, el proyecto, a pesar de haber conseguido diversos apoyos, no se llevó a la práctica, no obstante, lo cual los trabajadores de la UTAA protagonizan durante la etapa neoliberal, como parte de sus estrategias de lucha, varias experiencias productivas y de articulación con productores familiares de la zona. Moraes (2012) destaca en este período la Cooperativa de Productores Serafino, los proyectos de Chacra Sindical de la UTAA, el proyecto Poligranja donde trabajadores agroindustriales acceden a tierras del INC, el grupo de productores agroecológicos de Bella Unión vinculado a la UTAA, una feria local de productos orgánicos, la creación de la APAARBU y de Gremial Granjera, y el Proyecto Productivo Solidario para brindar empleo directo a 150 trabajadores rurales con fondos del programa Jornales solidarios del MTSS.

En la etapa neoliberal el acceso a la tierra ya no aparece ligado a la lucha por la reforma agraria y el socialismo, sino que pasa a ser fundamentalmente una estrategia de subsistencia para trabajadores signados por la desocupación, la zafra y la pobreza. Esta situación a nivel local tiene que ver directamente con los diferentes ciclos de lucha por los que atravesó Uruguay en los últimos cincuenta años, pasando del ciclo de lucha «emancipatorio» (1961-1973) que enmarca la primera etapa de lucha por la tierra, al ciclo de lucha contra la dictadura (1980-1985) y llegando, finalmente, al ciclo de luchas antineoliberal (1992-2004), donde las pautas reivindicativas se centran en la defensa de los puestos de trabajo, del salario y de las empresas públicas (Falero, 2006). Asimismo, hay que destacar que las experiencias productivas por las que atraviesa la UTAA durante el período neoliberal, más allá de su relativo fracaso, son fundamentales para comprender las

bases sobre las que se asienta el segundo período de auge de la lucha por la tierra que se inaugurará con la llegada del FA al gobierno nacional.

2005 al presente

La llegada al gobierno del FA modificó el patrón de acumulación, cerró un ciclo de luchas y, en el caso de Bella Unión, implicó la salida de la crisis socioeconómica con el impulso del proyecto sucroalcoholero. En el nuevo escenario los trabajadores de Bella Unión reivindicaron al nuevo gobierno la intervención estatal de las empresas agroindustriales (CALNU, Calagua, Green Frozen, Calvinor Vibobusa, CALPICA), la creación de puestos de trabajo y salarios dignos, y una política de tierras para asalariados y productores familiares por parte del INC (Moraes, 2012). La exigencia de una política de tierras para los asalariados rurales, que tiene su origen en el ciclo de luchas de la década de los sesenta, es aggiornada y reelaborada durante el ciclo de luchas antineoliberal, implicó la defensa de un modelo productivo que posibilite a los trabajadores participar del proceso productivo desde un lugar diferente al de asalariados.

Esta demanda se operativizó con el inicio de negociaciones con las instituciones del Estado, mediante las cuales se logró un crédito para APAARBU y UTAA para plantar 30 ha de caña en otoño de 2006 en el marco del comienzo del proyecto Alur (Moraes, 2012). Sin embargo, ante la lentitud en las respuestas gubernamentales en materia de tierras, las organizaciones UTAA, SOCA y APAARBU ocuparon, en enero de 2006, 32 ha improductivas durante diez años en la Colonia España del INC, iniciando así un nuevo ciclo de luchas a nivel local. Según Díaz (2009) se trató de la primera ocupación organizada y reivindicativa del Uruguay moderno, en tanto se diferenció de las ocupaciones de tierra de hecho, modalidad bastante extendida en Uruguay, que no se proponen generar explícitamente un hecho político. Para este autor esta ocupación, a la que luego se sumarán otras ocupaciones de tierras urbanas y rurales, inauguró una nueva forma de acción colectiva en el movimiento popular uruguayo.

Los reclamos de los ocupantes incluyeron: una política de tierras para los trabajadores; priorizar cooperativas de trabajadores rurales en la adjudicación de tierras y créditos; un modelo diversificado orientado a la seguridad y soberanía alimentaria que evite el monocultivo de caña; un subsidio para los trabajadores integrantes de emprendimientos productivos; la limitación del área de las grandes plantaciones; que Alur asegure la recepción de su producción; y participación en la implementación del proyecto sucroalcoholero (Moraes y Echeverriborda, 2012).

La ocupación generó una etapa de movilización, conflicto y negociación con y contra el Estado, en particular con el INC. Su desenlace resultó en la adjudicación de las fracciones a Alur, para que esta a su vez la adjudique a los ocupantes bajo la figura de una cooperativa de trabajadores. Además de la adjudicación de la tierra ocupada, el acuerdo incluyó la creación de un programa de formación para los trabajadores, luego materializado en el CFPBU, y la creación de

una Comisión de Políticas de Tierra (CPT), con integrantes de las organizaciones de trabajadores y las instituciones con el propósito de atender la demanda de tierras en la localidad (Moraes y Echeverriborda, 2012). Díaz (2009) afirma que esta primera ocupación dejó como saldo una serie de conquistas y algunas derrotas. Entre las conquistas destaca, además de la asignación de la tierra ocupada, el proceso de preparación de la ocupación entre las organizaciones protagonistas, la «resistencia pacífica» al intento de desalojo, la obtención del apoyo de la central sindical (Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores [PIT-CNT]) y otras organizaciones sociales, la amplia repercusión nacional de la acción y la creación del Campo Placeres por parte de Alur, adonde ingresaron 39 familias de las organizaciones ocupantes en un régimen de subarrendamiento. Por su parte, entre las derrotas destaca la negativa a incluir la participación de los trabajadores en Alur y el diseño unilateral de Campo Placeres por parte de la misma empresa.

Esta ocupación, y la posterior conquista/concesión de la tierra, fue la primera de una serie de movilizaciones y conquistas de tierra que marcaron la dinámica de la cuestión agraria en Bella Unión como parte del nuevo ciclo de luchas a nivel local. Entre las acciones más importantes se puede destacar:

1. la creación de Campo Placeres donde Alur arrienda 473 ha de tierra que luego fracciona en 39 parcelas de 10 ha, en cada una de las cuales ingresan trabajadores con contratos individuales de subarrendamiento por 10 años (Moraes, 2012);
2. la ocupación en enero de 2007 de 400 ha del INC en la Colonia Eduardo Acevedo por parte del Grupo Mandiyú (productores familiares lecheros) que, luego de un conflicto que incluyó la judicialización de la causa, permitió al grupo el usufructo precario (pastoreo) de la tierra (Díaz, 2009);
3. la adjudicación en febrero de 2008, en el marco de la CPT, de una fracción de 170 ha en Colonia España (INC) a un grupo de seis trabajadores de la UTAA (el «Grupo Itacumbú») para conformar una cooperativa para la producción de leche y caña;
4. la compra a mediados de 2008 de 2033 ha por parte del INC para crear la CRSA, a la cual ingresarán directamente 44 trabajadores de las organizaciones de trabajadores;
5. la ocupación en enero de 2010 de la CRSA por parte de los trabajadores aspirantes a ingresar, en particular los de la UTAA, exigiendo la concreción de la adjudicación de las tierras y facilidades para el inicio de la actividad productiva;
6. la ocupación en abril de 2011 por parte de asalariados rurales no orgánicos de la UTAA del campo de un empresario brasilero desocupado días después luego de la intervención de la justicia;
7. la ocupación en enero de 2012 por parte de la UTAA del campo de un especulador de la zona en reclamo de tierras al INC, el campo es

desocupado horas después y se instala un campamento en la ruta. Esta medida generó varias medidas concretas por parte del Estado: se reinstaló la CPT, se readjudicó a la UTAA la fracción en la Colonia España antes asignada al Grupo Itacumbú, se adjudicó una nueva fracción en la Colonia España a la comisión de tierras (en setiembre) y el INC compró por la suma de US\$ 10 millones un campo de 2800 ha en la zona de Paypaso, donde anunció crear una nueva colonia para atender el reclamo del sindicato; y

8. la instalación en marzo de 2013 por parte de la UTAA de un campamento durante un mes en la entrada del campo de Paypaso (luego denominado como Colonia Eliseo Salvador Porta) reclamando la entrega de la totalidad de las tierras a la comisión de tierras del sindicato, y no solo las hectáreas de aptitud cañera (500 ha).

El racconto realizado da cuenta tanto de la instrumentación de la medida de ocupación como parte de las tácticas de los trabajadores de Bella Unión, como de la posibilidad real de acceder a tierras públicas (vía Alur e INC) dada por la nueva etapa inaugurada con el FA y el proyecto sucroalcoholero. La nueva etapa incluyó no solo el incremento del área cañera (de 3000 a 8600 ha) para abastecer al ingenio con materia prima, sino la reactivación de la política de colonización luego de casi treinta años. Considerar la relación dialéctica de estos dos factores (movilización social y nuevo gobierno) es clave entonces para comprender la nueva etapa de la lucha por la tierra en Bella Unión.

De peludos a colonos

La Colonia Raúl Sendic Antonaccio

*El directorio resuelve (con cinco votos):
Rendir homenaje al luchador por la tierra,
defensor de los trabajadores rurales
y esencialmente de los trabajadores cañeros («peludos»),
denominando al Inmueble 649, ubicado
en la 7.ª sección judicial del departamento de Artigas,
como Colonia Raúl Sendic Antonaccio, otorgando
una seña de identidad al proceso en construcción.*

Acta Directorio INC, 10/9/2008

*Al entrar el gobierno del Frente una cosa que comenzó
a renovar y recalcar que la gente de Bella Unión
precisaba de un pedazo de tierra para los humildes no,
pal peludo, yo veía ahí y empiezan a machacar
y a trabajar, y entonces yo calculo que ablandó el corazón
a Tabaré y tuvo que comprar.*

Entrevista a colono, julio 2012

La CRSA está ubicada en el departamento de Artigas, 30 km al sur de la ciudad de Bella Unión. Fue creada a partir de la compra por parte del INC de un campo de 2033 ha al empresario brasileiro Pavannato por una suma cercana a los US\$ 6 millones. Su creación respondió al objetivo «de promover los emprendimientos asociativos y favorecer el pasaje del asalariado rural del cultivo de caña de azúcar a productor» (INC, 2009), y al mismo tiempo fomentar la producción de caña de azúcar para abastecer al ingenio de Alur, dados los compromisos del INC con el proyecto sucroalcoholero. Por estos motivos la Colonia Sendic, al igual que la Colonia España, es una colonia dirigida, según lo establecido por el artículo 7.º inciso 10.º de la Ley 11.029,³¹ de forma que los colonos deben producir caña de azúcar. Según el técnico del INC entrevistado

... hay toda una apuesta del Estado, Sendic es un punto más en esa cadena [...] es una pieza clave del proyecto viste, este y ta, que va a ser, son cosas que el Estado tiene que ir y... si no, no hubiera estado la tierra, si no hubiera sido porque está Alur esa colonia no iba (Entrevista a técnico del INC, setiembre 2012).

31 «Artículo 7.º, inciso 10.º, apartado D. Dirigida, cuando esté sujeta a normas generales y particulares de orden administrativo y técnico sobre la clase de explotación y cultivo y los procesos productivos y de comercialización».

La CRSA se dividió en seis fracciones de forma tal que tuvieran similar superficie sembrable con caña de azúcar. Inicialmente se proyectaba sembrar el 80% de la superficie con caña (1600 ha) destinando el 20% restante (400 ha) para la diversificación productiva (horticultura, ganadería, suinocultura, etcétera). A cada una de las fracciones ingresó en febrero de 2010 un grupo de entre 7 y 11 trabajadores, bajo la modalidad de arrendamiento en disfrute precario con una duración de dos años, para producir de forma colectiva. La definición del número de integrantes por fracción tomó como supuesto que un emprendimiento cañero con rubros de diversificación productiva es rentable para el sustento de una familia a partir de 3,5 ha en producción (INC, 2009).

En la decisión de asignar fracciones de forma grupal/asociativa confluyeron los intereses tanto del INC como de las organizaciones, y en particular de la UTAA, en el marco de la CPT conformada en Bella Unión en 2007. Por el lado del INC, los dos directorios bajo gestión del FA han priorizado la asignación de tierras de forma colectiva por sobre la individual,³² revirtiendo el formato tradicional de colonización en el país, para lo que entre otras cosas en el período 2005-2010 se creó la Gerencia de Procesos Asociativos dentro del INC.

La fundamentación por parte del INC articula argumentos ideológicos que promueven lo asociativo por sobre lo individual como un nuevo tipo de tecnología organizacional, con argumentos más pragmáticos como son la mayor eficiencia colonizadora en relación con los recursos invertidos y, en el caso particular de la CRSA, por la capacidad de viabilizar con mayor eficiencia un rubro muy intensivo (en inversión por hectárea) como la caña. Por el lado de la UTAA los argumentos son fundamentalmente ideológicos, relacionados con los desafíos del cambio social que, además de permitir el acceso a la tierra para los asalariados, debe promover modelos organizacionales que reviertan el individualismo típico del trabajo asalariado en el corte de caña, donde el ingreso de cada trabajador depende solo de su esfuerzo.

El período de definición de los aspirantes estuvo marcado por intensas y conflictivas negociaciones entre el INC y las organizaciones de asalariados UTAA, SOCA y Sindicato Único de Calagua (Sucal), y las organizaciones de productores familiares APAARBU y Gremial Granjera. Las negociaciones se desarrollaron inicialmente en la CPT, conformada a mediados de 2007, donde además de las organizaciones y el INC participaron Alur, el SCEAM y la Junta Local de Bella Unión. Durante el proceso de negociación, desarrollado fundamentalmente entre el INC y las organizaciones, Alur propuso que se le adjudiquen directamente 500 de las 2033 ha del campo, propuesta desestimada por el conjunto de los participantes, pero que da cuenta de los objetivos de la empresa en el campo.

32 Entre 2010 y 2013 inclusive el INC adjudicó cerca de 36.000 ha beneficiando a 1077 familias, de las cuales 894 fracciones fueron adjudicadas a colectivos de colonos y 183 a nivel individual. Según consta en su página web (INC, 2014) hacia 2013 el INC constaba con 109 emprendimientos asociativos que ocupaban 58.172 ha (alrededor del 15% del área que maneja el INC), de los cuales 81 (74,3%) fueron adjudicados entre 2005 y 2013.

La negociación en la CPT se fue dilatando porque mientras las organizaciones exigían que todos los colonos fueran electos por ellas, el INC proponía que solo un tercio proviniera de estas. Ante la demora en la definición del proyecto colonizador, el INC, apremiado por el período electoral y la finalización del mandato del directorio, optó por llevar la negociación a un espacio bilateral con las organizaciones de trabajadores que por la vía de los hechos aceptaron este nuevo espacio donde, finalmente, se acordó que cuatro de las seis fracciones se adjudicaran directamente a grupos de aspirantes seleccionados por las organizaciones, y las dos restantes se adjudicaran a través de un llamado abierto (resolución del INC del 19/8/2009). En el acta de adjudicación de las fracciones a los colonos se establece entre otras cosas el ingreso bajo arrendamiento precario y los niveles de endeudamiento a asumir ante el INC y Alur como condición para la adjudicación (resolución del INC del 29/12/2009).

El criterio para la selección de los colonos de las organizaciones implicó que estas propusieran candidatos que cumplieran con los criterios definidos en la CPT con posterior aprobación del directorio del instituto. Según el INC (2009) los criterios establecidos fueron: 1) asalariados rurales con experiencia de por lo menos tres años en el cultivo de caña de azúcar, dispuestos a integrarse en un grupo de producción; 2) grupos de asalariados rurales con experiencia de por lo menos tres años en el cultivo de caña de azúcar e historia de funcionamiento grupal; 3) pequeños productores cañeros, con superficie de cultivo propio no mayor de 15 ha con tres años de entrada de caña en el ingenio dispuestos a integrarse en un grupo de producción; 4) hijos de pequeños productores cañeros con experiencia de por lo menos tres años en el cultivo de caña de azúcar; y 5) la posibilidad de considerar situaciones de pequeños productores cañeros con núcleos familiares numerosos cuyos miembros se encuentren en edad de trabajar.

De los 45 trabajadores propuestos por las organizaciones para ingreso directo, el INC vetó tres aspirantes. Por otra parte, los trabajadores que ingresaron por llamado abierto fueron seleccionados por el INC, una fracción fue adjudicada al grupo Portón de Fierro, vinculado a la organización Gremial Granjera, y la otra se adjudicó a un grupo creado por el INC fusionando un grupo familiar de cuatro integrantes («la Criolla») con cuatro aspirantes individuales, los que conformaron el Grupo los 8.

La adjudicación de la tierra a los colonos se efectivizó en febrero de 2010, pero las actividades productivas en el campo comenzaron a fines de 2008 luego de un acuerdo entre el INC y Alur, para que la empresa comenzara con la siembra de caña empleando mano de obra asalariada, que en muchos casos fue provista por los futuros colonos. De esta forma, los grupos ingresaron a un campo con buena parte de la caña sembrada (más de 500 ha), lo que los obligó a asumir, al momento de firmar el contrato con colonización, una deuda con el INC y Alur por motivo de las mejoras en el campo y el área sembrada hasta el momento, que osciló según la superficie sembrada entre 50 y 120 US\$/ha.

Además de la deuda, las condiciones de ingreso implicaron un período de prueba (disfrute precario) de dos años sin quedar de antemano establecidos los criterios para la evaluación, siendo que luego de cumplido el plazo se prorrogó de facto el disfrute precario; la ausencia de condiciones para la radicación de las familias; y la falta de recursos financieros suficientes para las inversiones necesarias (transporte, maquinaria, infraestructura, diversificación), dejando este aspecto en manos de Alur.

En lo relativo a la radicación, los colonos ingresaron a la colonia «sin colonizarla», y de hecho hacia fines de 2013 no había colonos radicados. Las instalaciones presentes en el campo apenas alcanzaban para el uso de los grupos durante el día (cocina, comedor, baño), y para que pernocte uno de los integrantes del grupo. Este hecho se explica por la falta de una política de radicación explícita por parte del INC, en la medida que es posible desarrollar la actividad productiva viviendo en Bella Unión, y porque no todos los colonos tienen la voluntad de radicarse y prefieren mantener separado el espacio productivo del reproductivo. Esta situación tiene diversas implicancias para el desarrollo del proyecto colonizador que se analizarán en los siguientes apartados, entre las que destaca el hecho de que hasta el momento la colonia ha sido fundamentalmente un lugar de trabajo de los colonos titulares, y no un proyecto de trabajo y vida de las familias.

Las características de las familias de los colonos al ingresar a la colonia están sintetizadas en el censo de población realizado por Toledo (2011) durante el segundo semestre del 2010, quien identificó que la población de la colonia incluye 48 hogares y 220 personas, con un promedio de cinco personas por hogar, de las cuales 120 son hombres y 100 mujeres. La edad promedio era de 24 años y la mitad de la población tenía 18 o menos años. El 62,7% de la población estaba en edad de trabajar (138 personas), de las cuales el 64,5% era activa económicamente (89 personas). Sin embargo, como las familias no están radicadas en el campo, las cifras totales no refieren a la población que vive en la CRSA, sino a las familias de los colonos titulares que viven en Bella Unión y alrededores.

En promedio los hogares recibían antes de ingresar a la colonia por concepto de los diversos ingresos un monto total de unos US\$ 820 mensuales, unos US\$ 200 per cápita, cifra que indicaba que el 79% de los hogares y el 85% de las personas se encontraban en 2010 por debajo de la línea de pobreza para el interior del país. Según consigna Toledo (2011) en ese año el conjunto de hogares tendría que haber incrementado un 65% sus ingresos monetarios mensuales para salir de la pobreza.

En función del origen de sus ingresos antes de ingresar a la CRSA, Toledo (2011) caracteriza a las familias de colonos en tres estratos: asalariados predominantemente zafrales sin especialización; asalariados de carácter más permanente con algún grado de especialización; y pequeños productores familiares hortícola-cañeros. El primer estrato conformado por asalariados predominantemente zafrales sin especialización representa fundamentalmente a los asalariados de la

caña. Es el estrato mayoritario abarcando el 50% (24) de los hogares, con todos los hogares bajo la línea de pobreza y varios cercanos a la línea de indigencia. Tenían niveles educativos bajos con siete años de educación formal promedio por titular y una problemática habitacional caracterizada como aguda. El segundo estrato está conformado por asalariados de carácter más permanente y con algún grado de especialización, que comprende al 14,6% (siete) de los hogares. Registra un nivel socioeconómico intermedio en términos comparativos, sin embargo, cinco de los siete hogares estaban bajo la línea de pobreza. El nivel educativo promedio era de nueve años de educación formal. Por último, el tercer estrato está conformado por pequeños productores familiares hortícola-cañeros, y comprende a 17 familias que, en su mayoría, habitan en el medio rural. Explotan predios pequeños que no superan las cinco hectáreas, salvo excepciones. Registran el mayor nivel de ingreso, aunque nueve de los diecisiete hogares estaban bajo la línea de pobreza. Su nivel educativo promedio era de ocho años de educación formal.

Los grupos y su evolución

Inicialmente ingresaron seis grupos a la CRSA en las seis fracciones productivas en las que esta se subdividió en las dos formas antes presentadas. A las fracciones 3, 4, 5 y 6 ingresaron los trabajadores que provenían de las organizaciones de la siguiente forma: tres grupos fueron conformados por trabajadores de la misma organización, mientras que un grupo (que ingresó a la fracción 4) se conformó por trabajadores de SOCA, Sugal y UTAA, estos grupos fueron los primeros en ingresar lo que les permitió elegir primero las fracciones (eligieron aquellas que a priori tenían mayor aptitud cañera). Por su parte, a las fracciones 1 y 2 ingresaron los grupos electos por llamado abierto en abril de 2010. Los nombres de los grupos, la cantidad de integrantes y la superficie por fracción se presenta en el cuadro 1.

La conformación de los grupos, como colectivos de trabajo asociado, se realizó al momento mismo de ingresar a la colonia, de forma que los procesos grupales eran débiles o inexistentes. Moraes (2014) identifica tres tipos de grupo en cuanto a su conformación: conformados por las organizaciones (Peludos del Norte, Cooperativa de Obreros de Bella Unión (Coobu) y Cooperativa de Trabajadores de la Fracción 4 (Cotf4)); conformados por un dirigente (Coapaarbu); y conformados por el INC (Portón de Fierro y Grupo los 8).

Este punto de partida, marcado por la escasa o nula experiencia de trabajo colectivo en cada uno de los grupos, es una de las explicaciones de las bajas y altas en la integración de los grupos ocurridas desde 2010, y en particular de la división de cuatro de los seis grupos, de forma que a fines de 2012 había diez grupos de trabajadores reconocidos por el INC dentro de la colonia. Los grupos que se dividieron fueron Peludos del Norte en julio de 2010, Coapaarbu a comienzos de 2011, Grupo los 8 a fines de 2011 y Portón de Fierro a fines de 2012. Inicialmente el INC no estaba dispuesto a autorizar las divisiones para no

debilitar el objetivo de la adjudicación asociativa, pero luego las fue autorizando paulatinamente, exigiendo que los grupos no tengan menos de cinco integrantes (según establece la Ley de Cooperativas), lo que llevó a ampliar el número de colonos a 55.

Cuadro 1. Características generales de la conformación inicial (2010) de los grupos

Grupo	Fracción	Organización	Integrantes	Superficie total (ha)	Superficie (ha)/ integrante
Portón de Fierro	1	Llamado	7	273	39,0
Grupo los 8	2	Llamado	8	330	41,3
Coapaarbu	3	APAARBU	9	314	34,9
COTF4	4	SOCA/Sucal/UTAA	8	266	33,3
COOBU	5	Gremial Granjera	9	298	33,1
Peludos del Norte	6	UTAA	11	395	35,9
Total			52	1876	36,1

Nota: La superficie total no suma 2033 ha porque no se incluyen áreas comunes con caminería y con canales de riego

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ALUR

Resultados productivos y económicos

Con aproximadamente mil hectáreas sembradas de caña para la zafra de 2012, la CRSA concentra una de cada ocho hectáreas de caña en Bella Unión, lo que la vuelve el principal aglomerado productivo cañero del país, gestionado actualmente por diez colectivos de trabajadores rurales. Los resultados productivos en todas las zafra estuvieron por encima del promedio de la zona, tanto en toneladas de caña por hectárea como en kilos de azúcar por hectárea. Esta situación de alta productividad es explicada por varios motivos, en primer lugar, la utilización de «campos descansados», que estuvieron más de una década sin caña de azúcar, lo que explica mayores niveles de fertilidad inicial, a lo que se suma, según técnicos de Alur, la buena gestión productiva que hizo la empresa junto con los nuevos colonos. Los resultados productivos por grupo de la zafra 2011 y la proyección de la zafra 2012 realizada por Alur antes de la ocurrencia de las heladas se presenta en el cuadro 2, del que surgen importantes diferencias en el resultado productivo entre los grupos, entre los que destacan PDN 1 y 2 con los mejores índices productivos.

La producción de la zafra 2012, luego del efecto de las heladas de junio de 2012 que afectó severamente los rendimientos (en alrededor de 1000 kg de azúcar por hectárea), no modificó las diferencias entre grupos. Mientras el rendimiento promedio en toda la colonia en kilos de azúcar por hectárea fue de 6209 kg/ha, la variación entre grupos osciló entre 5270 y 7068 kg/ha (Red del Sur, 2013).

Cuadro 2. Resultados productivos de la caña de azúcar por grupo en la Colonia Sendic en las zafras 2011 y 2012 (proyección)

Grupo	Zafra 2011			Zafra 2012		
	Superficie (ha)	Toneladas	Ton/ha	Superficie (ha)	Toneladas	Ton/ha
Portón de Fierro	128	8710	67,9	143	9757	68,0
Grupo los 8	114	5467	48,1	156	11095	71,2
Coapaarbu 1	67	4081	60,8	70	4628	66,1
Coapaarbu 2	64	3773	59,0	69	5102	73,8
COTF4	153	9375	61,4	163	11689	71,9
COOBU	109	6844	62,9	143	10434	73,2
Peludos del Norte 1	122	9370	77,1	127	10035	79,0
Peludos del Norte 2	104	8134	78,1	117	8890	76,2
Total	860	55754	64,8	987	71630	72,6

Nota: Los datos de la proyección de la zafra 2012 en Grupo los 8 y Peludos 1 se realizaron agrupando subgrupos productivos avalados por Alur

Fuente: Elaboración propia en base a datos de ALUR

En cuanto al resultado económico no se cuenta con información detallada para las zafras 2010 y 2011, del relevamiento de campo surge que los resultados fueron buenos en la mayoría de los grupos en la medida que cobraron a fin de año la «libre disponibilidad», es decir, el reparto del beneficio económico al finalizar la zafra, que de haber sido negativo no hubiera existido. Para la zafra 2012 se accedió a información con un mayor nivel de desagregación que incorpora lo realmente producido, luego del efecto heladas, de la que se desprenden datos interesantes. El costo promedio de producción en toda la colonia fue de \$ 89943/ha, mientras que el ingreso bruto promedio (sin incorporar renta del suelo e intereses) fue \$ 88538/ha, lo que da cuenta de un resultado económico negativo para dicha zafra en el promedio de la CRSA. No obstante, el ingreso bruto presentó importantes variaciones entre grupos, oscilando entre \$ 75.153 y \$ 100795, lo que evidentemente modificó el resultado económico por grupo (Red del Sur, 2013).

Información procesada con mayor detalle por Moraes (comunicación personal, 16 de octubre de 2013) sobre la estructura de costos para la zafra 2012 en seis de los nueve grupos muestra tendencias similares. Lo primero a destacar es que de no haber sido por el Fondo Heladas 2012 que otorgó el Poder Ejecutivo para compensar parcialmente los efectos de las heladas, y que representó entre 13% y 22% de los ingresos de los grupos ese año, los resultados económicos hubieran sido mucho peores. De todas formas y a pesar del otorgamiento del fondo, los seis grupos analizados obtuvieron resultados negativos, con una pérdida que varió entre \$ 165/ha y \$ 26307/ha (en el total de hectáreas la deuda generada por grupo varía de \$ 23000 a \$ 1828000). Este resultado económico

no incluye el pago de la renta al INC, de \$ 2323/ha, lo que agrava la situación. En cuanto a las diferencias en el resultado económico entre los grupos, incluyendo el aporte del Fondo Heladas, las mismas no responden a un único factor, operando tanto el resultado productivo (kg de azúcar/ha) como la estructura de costos de cada grupo.

Peludos del norte

Origen y composición

El grupo Peludos del Norte se conformó en febrero de 2010 por 11 colonos titulares provenientes de la UTAA. La conformación del grupo se realizó a partir de una lista de aspirantes elaborada por el sindicato con aquellos afiliados que más activamente participaron de la comisión de tierras del sindicato, y que en particular manifestaron su intención de ingresar a la CRSA, más tres trabajadores que habían ingresado a Campo Placeres en 2006 y que son reubicados en la CRSA como parte de una política de ampliación del área por trabajador en Placeres. El sindicato inicialmente entregó una lista de 17 trabajadores, de los cuales el INC vetó tres, 11 conformaron Peludos del Norte y otras tres trabajadoras, dos provenientes del subgrupo ARCU de la localidad de «Calpica» y otra de la UTAA, ingresaron al grupo COTF4.

Todos los integrantes de Peludos del Norte se ubican dentro del estrato *asalariados predominantemente zafrales sin especialización* propuesto por Toledo (2011), lo que da cuenta de su condición de cortadores de caña zafrales, con niveles de ingreso per cápita promedio por debajo de la línea de la pobreza con valores de \$ 3000/mes para Peludos 1 y \$ 2700 para Peludos 2 (en el 2010), bajos niveles de educación formal (entre cinco y seis años) y capacitación. Entre los once integrantes, con edades entre los treinta y los cincuenta años, había solo dos mujeres titulares, siendo que una de ellas delegaba las tareas productivas en su pareja, así como diez de ellos nacieron y se criaron en Bella Unión.

Las trayectorias laborales de todos están marcadas por el trabajo rural zafral desde jóvenes (después de los 13), en especial en la caña, pero con changas en otros rubros, en muchos casos combinado con trabajo zafral en la construcción en Montevideo y Maldonado, especialmente durante el período de crisis de la industria azucarera, en una estrategia que combinaba corte de caña en invierno e industria de la construcción en verano. El perfil predominante de las familias muestra un número de integrantes por encima del promedio nacional, padres y hermanos que también fueron/son en muchos casos cortadores de caña en Bella Unión, varios vinculados a la UTAA, y madres dedicadas sobre todo a tareas domésticas.

Considerando todos los integrantes de los núcleos familiares de los titulares, Peludos del Norte era el grupo de la CRSA con más integrantes (70 personas), de los cuales 41 eran hombres y 29 mujeres, y con más integrantes jóvenes (77% con menos de 29 años en 2010). En cuanto a la vivienda, en cinco casos habitaban en

viviendas del Movimiento para la Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR) y en los seis restantes en viviendas particulares, siendo que a juicio de Toledo (2011) del total de viviendas cinco estaban en mal estado. Otros datos relevantes muestran que casi el 100% de los integrantes se atendía en salud pública (con o sin carné de asistencia) y que el 41% estaba realizando algún tipo de estudio (fundamentalmente niños y jóvenes) (Toledo, 2011).

De fracciones y fraccionamientos

Los aspectos más innovadores del proyecto colonizador de la CRSA tienen que ver centralmente con el ingreso de asalariados rurales sindicalizados y con la modalidad asociativa de colonización. La opción por el trabajo asociativo, y no individual, a la hora de ingresar a la CRSA varía entre los integrantes del grupo. Algunos adjudican esa decisión exclusivamente al INC y, más allá de que con el paso del tiempo han valorado las fortalezas del trabajo colectivo para organizar la producción y gestionar recursos, inicialmente hubieran preferido una adjudicación individual. Otros, más cercanos a la «ideología» del sindicato, valoran el trabajo colectivo no solo por sus ventajas a la hora de producir, sino por su aporte prefigurativo al cambio social a partir de nuevas relaciones sociales de cooperación.

El grupo no tenía trayectoria previa como colectivo de trabajo, aunque algunos de sus integrantes sí tenían trayectorias comunes que es relevante destacar. En particular, se identifican cuatro tipos de trayectoria en común. La primera, y una de los más influyentes como se verá más adelante, es el parentesco, siendo que entre los once titulares habían dos grupos de hermanos, uno de tres hermanos varones y otro dos hermanos varón-mujer. El segundo tipo está dado porque tres titulares llegaron a la CRSA desde Campo Placeres, a donde ingresaron en 2006 por su condición de dirigentes de la UTAA, como parte de la política de mejorar la escala de los colonos en dicho campo (Moraes, 2012). Esta trayectoria también será determinante en el devenir del grupo. La tercer trayectoria, la más evidente quizás, está dada por su condición de militantes/afiliados a la UTAA, lo que marca un origen y una identidad común vinculada con la reivindicación que hace la UTAA de los derechos de la clase trabajadora de Bella Unión. No obstante, a este elemento en común, no todos los titulares tuvieron el mismo nivel de militancia e involucramiento con el sindicato, habiendo desde dirigentes y militantes de la comisión de tierras, hasta trabajadores con un vínculo más débil que vieron en el sindicato sobre todo una vía de acceso a la tierra. Estas diferentes trayectorias dentro de la organización también influirán en su devenir. Por último, algunos trabajadores tuvieron una trayectoria común como asalariados de Agroalur en los trabajos de preparación y siembra de caña en la Colonia Sendic antes de la adjudicación (de fines de 2008 a fines de 2009).

La escasa experiencia grupal y las diversas trayectorias condicionaron el devenir del grupo, siendo que Peludos del Norte ha sido uno de los grupos que más cambios ha sufrido desde su conformación. El grupo se fraccionó en dos apenas

seis meses después de su ingreso, conformando Peludos del Norte 1 (PDN 1) con seis titulares y Peludos del Norte 2 (PDN 2) con cinco titulares. Este fraccionamiento fue aprobado por el INC a comienzos de 2011.

La división fue resultado de la interacción de varios factores, aunque se encuentran algunos elementos centrales en la conformación de los agrupamientos relacionados con las trayectorias comunes antes mencionadas. PDN 1 quedó conformado por los trabajadores que provenían de Campo Placeres y que son hermanos entre sí, más un trabajador que provenía de la comisión de tierras del sindicato y que trabajó en la Colonia Sendic cuando Alur gestionaba el campo. Por su parte, PDN 2 quedó conformado por los trabajadores que venían de la comisión de tierras del sindicato y que habían trabajado como asalariados en la colonia previo a la adjudicación, con excepción del trabajador que se incorporó a PDN 1.

En la explicación de los protagonistas aparecen argumentos y justificaciones de la división, aunque todos parecen coincidir que desde el punto de vista del funcionamiento productivo y grupal la división fortaleció a ambos agrupamientos. Los principales argumentos esgrimidos tienen que ver con las distintas «formas de trabajar» entre ambos grupos, sumada a las afinidades y confianzas previas entre el grupo que venía de Campo Placeres y el que venía de la comisión de tierras de la UTAA. Mientras que los integrantes de PDN 1, que venían de Placeres, le critican al otro grupo la falta de compromiso con la organización madre y con el proyecto de los trabajadores, desde PDN 2 se aduce que el otro grupo estaba menos comprometido con el proyecto productivo y que tenían una actitud más bien individualista, influenciada por la (mala) experiencia en Campo Placeres.

La visión del técnico del INC sobre la división tiene bastante sintonía con la explicación de los trabajadores, en tanto identifica distintas racionalidades dentro del grupo que entraron en conflicto y provocaron la ruptura. Por un lado, identifica que en PDN 1 siguen con «una racionalidad más de asalariado» que mira más en los beneficios en el corto plazo, mientras que en PDN 2 predomina una visión más empresarial, con un proyecto a más largo plazo, que se ha observado en los altos niveles de inversión del grupo (más de US\$ 800/ha), pero que ha tenido como contraparte una actitud más patronal hacia los asalariados.

Un dato nada menor que arroja la explicación del fraccionamiento, es que todos los involucrados (colonos, INC y Alur) identifican un problema directamente ligado a la conformación inicial del grupo, que juntó a trabajadores que evidentemente no estaban en condiciones de trabajar juntos. En este sentido, es que prácticamente todos los entrevistados valoraron positivamente la división, en tanto destrabó el funcionamiento y permitió que ambos obtuvieran importantes logros económico-productivos. Inclusive desde el INC, a priori más reacio a la división porque implicaba dar, en parte, marcha atrás con la estrategia de adjudicación asociativa y abría la puerta a nuevas divisiones (algo que efectivamente sucedió), se valoró muy positivamente la conformación de los dos grupos.

Sin embargo, la división no fue el único cambio que experimentó el grupo inicial. En PDN 2 a fines de 2011 es expulsado el integrante que representaba a su compañera, y que luego de gestiones realizadas por el INC es aceptado en otro de los grupos de la colonia. Esta situación obliga al grupo a incorporar otro integrante, que inicialmente se concreta con el ingreso de un trabajador que era asalariado del grupo en marzo de 2012, pero que hacia fines de 2012 es expulsado por repetidas faltas al trabajo según relatan los titulares. De esta forma, y hasta donde llegó esta investigación, el grupo se encontraba en la obligación de incorporar un nuevo integrante.

Por su parte, PDN 1 tiene a comienzos de 2012 una subdivisión en tres subgrupos, uno de tres integrantes, otro de dos y el último individual. Esta división no fue aceptada por el INC, pero se operativizó por la vía de los hechos en tanto Alur le abrió a cada subfracción una cuenta personalizada para el financiamiento y el suministro de insumos. Según los colonos la división tuvo origen en las diferencias internas sobre cómo gestionar el emprendimiento, no obstante, lo cual queda en evidencia como patrón central de los agrupamientos el parentesco, en tanto un subgrupo quedó integrado por los hermanos varón y mujer, y el otro por los tres hermanos varones, quedando en solitario un trabajador.

De esta forma a mediados de 2012 funcionaban cuatro subgrupos productivos de lo que fuera Peludos del Norte, aunque el INC solo avalara la existencia del primer fraccionamiento en dos, a saber:

1. PDN 2 con cuatro titulares que ingresaron en 2010, y otro a designar, que contaba con 116 ha de caña, altas posibilidades de conseguir la adjudicación formal del campo según el técnico del INC y buenos vínculos con otros grupos de la colonia;
2. el subgrupo de dos hermanos, formalmente integrantes de PDN 1, con 43,9 ha de caña, y acuerdos puntuales con el trabajador que quedó solo con posibilidades de acceder a una prórroga en el período de prueba;
3. el subgrupo de los tres hermanos varones (también formalmente en PDN 1) con 64,7 ha de caña, también con posibilidades de renovar el período de prueba, buen vínculo a pesar de la separación con los hermanos Marques, y menores vínculos con el resto de la colonia; y
4. un trabajador en solitario (formalmente en PDN 1) que con apoyo de su familia (esposa e hijos) gestiona 17 ha de caña, en una situación de importante fragilidad.

Resultado económico-productivo

Como ya se presentó (apartado 4.1.2) desde el punto de vista productivo ambos grupos han obtenido muy buenos resultados, por encima del promedio de la CRSA, que a su vez está por encima del promedio regional. En este sentido, no es exagerado decir que en las primeras tres zafras (2010 a 2012) los grupos provenientes de la UTAA estuvieron entre los mejores productores de caña de Bella Unión. Al respecto es elocuente el «mandato» que sienten algunos de los colonos con respecto al éxito productivo.

Nosotros nos podemos fajar como grupo acá adentro, pero no podemos... lo que nosotros vemos, y también vemos con los gurises ahí, [es que] nosotros no podemos fracasar. Que fracase todo el mundo, pero UTAA no puede fracasar, por el bien de la gente que viene, que viene atrás nuestro, peleando por un pedacito de tierra, y bueno si fracasa UTAA dicen «no, a UTAA no se le puede dar más tierra porque fracasan» (Entrevista a colono, julio 2012).

No obstante, además de una buena performance productiva, para lograr buenos resultados económicos también deben tener una estructura de costos³³ «saneada» que permita obtener ingresos para sus familias y para afrontar los créditos que suministra Alur y la renta que cobra el INC. En el caso de PDN 1 y 2, en las zafras 2010 y 2011 lograron un balance económico que les permitió acceder a la «libre disponibilidad» de fin de zafra, con la cual realizaron inversiones productivas (maquinaria fundamentalmente) y adquirieron diversos bienes de consumo individual (mejora de la vivienda, transporte, electrodomésticos, etcétera). Sin embargo, la zafra 2012 presentó un resultado económico negativo en buena medida por el efecto heladas, que en parte fue compensado por el Fondo Heladas 2012 que suministró el Poder Ejecutivo, no obstante, lo cual para la zafra 2013 quedaron con una deuda «pagable» ante Alur, esto sin incluir el pago de renta al INC que supera los \$ 300000 por año por toda el área (cañera y no cañera) para cada grupo.

A los ingresos provenientes de la caña de azúcar, hay que sumar en el caso de PDN 2 los provenientes del módulo de diversificación productiva montado en 2012 a partir de una donación del Proyecto FAO-Telefood, con el cual comenzaron a producir alimentos para autoconsumo (huevos, cerdos, hortalizas) y para la comercialización con la instalación de dos invernáculos en los cuales sembraron morrón y tomate. El grupo priorizó el desarrollo del emprendimiento dejando a uno de los colonos con la tarea exclusiva de la gestión del módulo de diversificación para lo cual contaba además con dos asalariados a julio de 2012. Al momento de realizar este trabajo no se contaba con información que permitiera cuantificar el aporte económico de este emprendimiento, no obstante, lo cual representa un ingreso menor en comparación con la producción de caña.

33 Los productores de la CRSA además deben asumir los mayores costos de flete que implica estar a 30 km del ingenio, cuando se estima que la distancia máxima razonable para plantar caña son 25 km del ingenio.

Cuando tenga la tierra

*Cuando tenga la tierra
te lo juro semilla
que la vida
será un dulce racimo
y en el mar de las uvas
nuestro vino.
Cantaré... Cantaré...*

«Cuando tenga la tierra», Daniel Toro y Ariel Petrocelli

... hacía más de, como treinta años cortando caña y nunca iba pa'delante. Yo vivía en el pueblo Las Piedras, ahí, y tenía un cimientito —no sé, habrá tenido casi diez años—, un cimientito de casa que había hecho, y vivía en una casilla de tablas, y nunca pude concretar hacer dos piezas que quería. Trabajando, cortando caña, nunca pude hacer... que era todo pa'comer y vestir, y bueno la oportunidad mía era esa, digo.

Entrevista a colono, julio 2012

El reclamo de políticas de acceso a la tierra por parte de los asalariados nucleados en la UTAA responde a la necesidad de superar una forma de subsunción real del trabajo en el capital altamente precaria caracterizada por bajos niveles salariales en comparación con otros salarios, que los coloca en condiciones de pobreza e insatisfacción de necesidades básicas; alta zafralidad, que hace que los trabajadores tengan trabajo estable solo durante la cosecha de caña (junio a octubre); alta penosidad, en tanto se trata de un trabajo (el corte de caña) fatigante en extremo; y sujeción y subordinación para con los empresarios cañeros.

En este plano, el acceso a la tierra en la CRSA implicó objetivamente la superación, al menos parcial, de las condiciones de trabajo típicas de los asalariados rurales de la caña, en tanto generó una inserción laboral estable, mejor remunerada y de menor penosidad. Esta realidad es reconocida por todos los integrantes de Peludos del Norte. Algunos de sus testimonios son elocuentes al respecto

... todos los días mis hijos se levantan y tienen lo que desayunar, tienen comida... necesitan calzado tienen para comprar... Si vos salís a trabajar para otro lado, obvio que te va a faltar... siempre te va a faltar, cubrís en un lado y te falta en otro, vivís a los saltos. Esto no lo cambio por nada (Entrevista a colono, julio 2012).

Otro aspecto altamente valorado es el nivel de autogestión, de toma de decisiones y manejo del tiempo personal, en comparación con el trabajo asalariado. En la CRSA son ellos los que toman parte de las decisiones productivas y no son «mandados», regulan sus tiempos y su rutina, y demuestran que pueden trabajar para sí mismos.

Para los trabajadores es una solución, cumpa. Que no tenés que andar corriendo la liebre todos los años pa' que alguno te dé corte... Al menos tenés tu trabajo todo el año y hacés lo que sabés y hacés lo que tenés que hacer y ta... Ayer éramos cortadores y hoy no somos cortadores.

... venía del corte de caña deshecho, pero deshecho, deshecho; con calambres y no sé qué más. Había días que me revolcaba de calambres arriba de la cama, ¿no? Y digo, y ganando para las cuentas nomás y eso [...]. Entonces la diferencia que tenemos ahora es que trabajamos para nosotros, no nos reventamos tanto, ¿viste? [...]. No te matás tanto y bueno, ves más resultados, porque... nosotros desde que entramos ahí cantidad de cosas han cambiado, ¿viste? Principalmente en el tema de la plata (Entrevistas a colonos, julio 2012).

La mejora en la calidad de vida tiene que ver directamente con el incremento de los ingresos. Comparando con el trabajo asalariado para una misma zafra, mientras en el año 2012 el trabajo asalariado cortando caña, a un promedio de 2,5 toneladas por día, generaba un ingreso mensual líquido de \$ 11100 solo de junio a octubre (cinco meses), un colono promedio en la Sendic estaba obteniendo \$15.000³⁴ por mes todo el año por concepto de mantenimiento (pagado por Alur), más un posible ingreso extra en función del resultado productivo, la libre disponibilidad, que en las primeras zafras superó los \$ 100.000 por colono por año.

La mejora en los ingresos permitió una suerte de consumo postergado, en tanto los nuevos colonos accedieron a bienes de consumo que antes no podían, mejoraron su alimentación, su vivienda y adquirieron medios de transporte para sus familias.

Otras transformaciones

El acceso a la tierra no solo modificó las condiciones de reproducción social de los colonos y sus familias, sino que alteró otras dimensiones de sus vidas, relativas a la organización y división del trabajo, las rutinas diarias y los vínculos familiares.

Al ingresar al campo los grupos organizaron el proceso de trabajo a partir de los saberes acumulados en su experiencia como asalariados de la caña bajo las indicaciones de los dos técnicos que Alur dispuso para el asesoramiento técnico-productivo en la CRSA, los cuales venían trabajando en la colonia prácticamente desde el inicio de las actividades productivas (mediados del 2008). En ambos grupos la división social del trabajo se procesó de forma similar, tanto en lo que refiere a la concepción/ejecución de las tareas, como a la distribución de las tareas.

34 \$ 15000 por mes cobraban a julio de 2012 los grupos que no quedaron endeudados en 2011, como fue el caso de PDN 1 y 2, los grupos que quedaron con deuda cobraban \$ 12000 por mes.

La concepción de las tareas productivas resultó de la negociación entre los técnicos de Alur y cada grupo, en una ecuación donde ha tendido a primar el saber técnico por sobre la opinión de los trabajadores. Por su parte, la ejecución de las tareas recae en diversos agentes. El trabajo mecanizado fue asumido por los colonos en caso de poseer la maquinaria correspondiente, caso contrario tercerizan las tareas con empresas de servicios, entre otras Alur, por ejemplo, la cargada y el transporte de la caña. El trabajo manual lo realizan mayormente trabajadores asalariados, bajo la dirección de los colonos, aunque hay casos puntuales donde estos colaboran con la tarea. En el caso particular de PDN 2, en 2012 durante el corte de caña la relación trabajo asalariados/trabajo colonos era de ocho a uno, mientras que el resto del año la relación fue de cuatro o cinco a uno, lo que evidencia un alto uso de trabajo asalariado en todo el proceso productivo. Por último, las tareas relacionadas con la gestión (registro, pago de salarios, balances anuales, abastecimiento de insumos) son asumidas por los colonos, salvo la liquidación de sueldos que se terceriza en estudios contables de Bella Unión.

Los colonos a su vez realizan una división de las tareas a la interna de los grupos en función de lo que cada uno sabe o quiere hacer. En PDN 2 un trabajador se encargaba de las gestiones, otro era tractorista y transportaba a los asalariados, otro hacía de capataz durante el corte de caña y el último se encargaba de las actividades de diversificación. Además se rotan para que durante la noche quede en el campo al menos un integrante. Por su parte, en PDN 1 la división del trabajo, antes de la subdivisión del grupo, también tenía trabajadores especializados en distintas tareas, entre el trabajo mecánico, las gestiones, la supervisión y traslado de los asalariados y el trabajo manual en algunos casos (corte en 2010, riego en 2010 y 2011). La división del trabajo a la interna de los grupos tiende a mantenerse a lo largo del tiempo, no obstante, lo cual han rotado en las tareas así como tienen pactada la posibilidad de complementar o cubrir a un compañero del grupo de ser necesario. Esta flexibilidad y rotación en el proceso de trabajo es una novedad altamente valorada por los colonos, ya que como asalariados estaban restringidos casi exclusivamente a las tareas manuales (corte, riego, aplicación de herbicidas, etcétera).

Otro de los aspectos que modificó radicalmente el ingreso a la colonia ha sido la rutina de trabajo. De una rutina pautada anualmente por el ciclo del cultivo, y que durante los momentos de zafra implicaba como máximo una jornada de ocho horas de trabajo, saliendo del pueblo a las seis de la mañana y regresando entre las 14 y las 16, pasaron a una rutina mucho más variable día a día, con jornadas que a veces superan las 12 horas de trabajo a lo que se suma la necesidad de pernoctar en el campo de forma rotativa. Como afirmó uno de los colonos

... yo tenía que levantarme a las tres o cuatro de la mañana e ir a trabajar, y trabajaba y hacía mis ocho horas, o cortaba caña y ta, y ahora no se puede mirar hora acá, tenemos que trabajar nomás, cambiar cambia, ahora la responsabilidad que tenías ahora es el doble (Entrevista a colono, julio 2012).

El nuevo ritmo de trabajo es mucho más flexible, permitiéndoles según la etapa del cultivo períodos de vacaciones rotativas entre los integrantes del grupo (fundamentalmente en la prezafra) y, en caso de necesidad y en acuerdo con el grupo, la posibilidad de faltar sin que haya repercusiones en sus ingresos (como sí sucedía cuando eran asalariados). Los colonos tienden a valorar positivamente la nueva rutina, por la mayor flexibilidad y autonomía que permite, pero que tiene como contracara una mayor ausencia del hogar lo que es reclamado por las familias (Íngold, 2014).

Esta última situación está altamente condicionada por la no radicación de los colonos en la colonia, que configura en los hechos la separación entre la unidad productiva y reproductiva de las familias. Esto se explica por varios motivos, en primer lugar, por la falta de condiciones habitacionales y de servicios (escuela, policlínica, luz en todas las fracciones) para el conjunto de las familias, aspecto que no fue considerado como un factor importante por el INC a la hora de la creación de la CRSA, y que luego de más de tres años de colonización sigue sin mostrar señales concretas hacia la radicación de los trabajadores en el predio (Echeverriborda, 2014). Indudablemente esta situación es posible porque la distancia entre el predio y los hogares de los colonos posibilita el traslado diario al campo que ocupa aproximadamente dos horas por día. Sin embargo, esta separación entre la unidad reproductiva y productiva no se explica solo por factores externos a los colonos, ya que buena parte de ellos en los hechos no tiene voluntad de radicarse en la colonia más allá de que existan condiciones para ello, sea porque prefieren mantener separado el espacio de trabajo del espacio de reproducción o porque parte de la familia no tiene voluntad de dejar su espacio de vida y socialización (vecinos, amigos, educación, recreación, etcétera).

Como fuera mencionado en párrafos anteriores, la nueva rutina de trabajo alteró los vínculos familiares. Mientras, por un lado, la nueva inserción laboral permitió mejorar los ingresos de las familias y satisfacer necesidades antes postergadas, por otro lado, las rutinas extensas han comprometido la presencia de los colonos en sus hogares, afectando los vínculos familiares y en algunos casos debilitando los afectos. De esta forma se genera una tensión a la interna de las familias, entre el desarrollo de un proyecto productivo que a la fecha recae casi exclusivamente en los colonos titulares (la gran mayoría varones) que permite mejorar sus condiciones de reproducción social, y la posibilidad de construir proyectos de vida y trabajo familiares.

Los colonos en el complejo sucroalcoholero

Nuevas subordinaciones

... pero hay cosas que yo no negocio: yo no negocio una aplicación de herbicidas cuando ellos quieren, o una aplicación de abonos cuando ellos quieren.

Entrevista a técnico de Alur, setiembre 2012

En la parte productiva, Alur toma prácticamente todas las decisiones, en realidad Alur sugiere, pero si no lo ejecutan ellos lo termina ejecutando Alur.

Después se los pasa como un costo, Alur necesita la materia prima.

Entrevista a técnico del INC, setiembre 2012

Los trabajadores de Peludos del Norte que accedieron a la tierra se insertan en el complejo sucroalcoholero como proveedores de caña de azúcar financiados por Alur en su estrategia de monopolización del territorio. Esta inserción supuso objetivamente un cambio en la modalidad de subsunción del trabajo en el capital. Dejaron de ser trabajadores subsumidos realmente en el capital, a través de relaciones de asalariamiento pautadas por la subordinación a los cañeros, y pasaron, gracias al acceso a parte de los medios de producción, a autogestionar parcialmente su trabajo. Sin embargo, la nueva situación supone un nuevo tipo de subordinación, caracterizada por la subsunción híbrida del trabajo en el capital, donde el trabajo de los colonos es subordinado, indirectamente, al capital industrial representado por Alur, en tanto la industria pauta los procesos y tiempos productivos, define el precio de la caña y el paquete tecnológico, supervisa la ejecución de las tareas, financia la producción, el trabajo de los colonos y los jornales de los asalariados. De esta forma el acceso a la tierra empalma con la estrategia de monopolización del territorio que desarrolla Alur, generando para los colonos una nueva forma de subsunción del trabajo, ya no mediada por el salario, sino por la producción de caña de azúcar, que en los hechos es funcional al proceso de valorización del capital.

Son varios los aspectos que configuran la subordinación al ingenio. En primer lugar, destaca la especialización en la producción en la caña de azúcar que responde al hecho de que la Colonia Sendic fue creada para producir caña para Alur. Esta determinación se operativiza a partir del contrato que firman los colonos con el INC que los compromete a producir caña, y a partir del contrato que firman con Alur comprometiéndose a producir y venderle la caña a cambio de financiamiento y asistencia técnica. A la especialización en la caña se le suman las dificultades para desarrollar proyectos de diversificación, vista por los colonos como una estrategia para reducir riesgos y dependencia, que tiene que ver con la falta de financiamiento y la ausencia de fuerza de trabajo familiar en

la colonia que viabilicen el desarrollo de otros rubros. Al momento de realizar el trabajo de campo el grupo que más había avanzado en este tema era PDN 2 a partir de una donación conseguida a través de un proyecto de Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) que les permitió instalar un gallinero, comprar cerdas y montar dos invernáculos.

La subordinación al ingenio se refuerza por el «mantenimiento» mensual que todos los colonos reciben de Alur, que a mediados de 2012 era de \$ 15.000 por mes. El mantenimiento es un adelanto por concepto de su trabajo que luego se cobra con intereses al rendir el balance de la zafra, y que por la vía de los hechos oficia como un salario, aunque sea un préstamo, ya que permite que los colonos tengan un ingreso mensual seguro todos los meses con el cual asegurar su reproducción y su compromiso laboral con el proyecto de la colonia. El mantenimiento condensa en sí mismo la contradicción entre la generación de autonomía y la dependencia al ingenio, ya que mientras, por un lado, garantiza un ingreso mensual para la reproducción de los colonos y sus familias, al mismo tiempo garantiza su dependencia para con la empresa, ya que no podrían mantenerse todo el año sin este aporte. En el mismo sentido la dependencia es reforzada por la deuda que asumieron al ingresar a la colonia con el INC y Alur por concepto de la caña implantada, y por la posibilidad de quedar endeudados con el ingenio en caso de obtener malos resultados económico-productivos.

Sin embargo, el aspecto que con mayor claridad expresa la subordinación de los colonos es el margen de toma de decisiones que tienen para autogestionar el proceso productivo, en una situación que nuevamente es contradictoria, porque al tiempo que como productores directos tienen mayores niveles de autogestión que como asalariados (por la menor subsunción del trabajo en el capital), esto no significa que efectivamente controlen el proceso productivo. Al respecto es importante identificar los niveles de toma de decisiones en que participan los colonos. Así en lo que refiere a la ejecución táctica de las tareas los colonos tienen importantes niveles de control, deciden si aplicar herbicida de día o de noche, si empezar a cortar por este o aquel tablón de caña, a que hora llegar y a que hora irse del campo, etcétera. Sin embargo, las decisiones estratégicas que afectan la producción vinculadas al mantenimiento del cultivo (fertilización, aplicación de herbicidas), a la organización de la cosecha, a las variedades a sembrar, etcétera, no son resorte de los colonos, sino de la empresa, que a través de sus técnicos de campo «baja la línea» productiva. El siguiente testimonio da cuenta de la situación: «porque vos podés tener intenciones de plantar, por ejemplo, esta área de acá... pero dice no, Alur te dice aquella, no te facilita nada, no te libra recursos, y no podés plantar».

Para operacionalizar esta subordinación son claves los técnicos agrícolas de Alur, que offician como el agente de mediación entre la empresa y los grupos que, muchas veces gracias al vínculo de confianza y respeto por el saber técnico que tienen los colonos, facilitan el trabajo de mediación y supervisión. Uno de los técnicos de campo de Alur manifestó con claridad su tarea

... mi rol hoy si yo analizo, o mi función básicamente es productiva, yo lo que trato es que ellos... que Alur, el dinero que esté invirtiendo en ellos, provoque una... haya un resultado productivo [...] es que yo no deajo, por ejemplo, que lo hagan cuando... yo digo hay que hacerlo esta semana, esta semana quiero que lo hagan, porque entiendo que es el momento [...] alguien la tiene que hacer o la hacen ellos o la hacemos nosotros, pero lo que no puede pasar es que dejemos perder esa hectárea de caña [...] o sea, no, esas cosas hay que hacerlas, sí o sí hay que hacerlas (Entrevista a técnico de Alur, setiembre 2012).

Porque además el técnico de campo, como mediador entre la empresa y los colonos, es evaluado por el resultado productivo de la colonia, es corresponsable del éxito o del fracaso productivo «yo no me doy ese derecho a que... que fracasen, fracasando ellos fracasamos nosotros».

Alur es así la figura omnipresente en todo el proceso productivo de la caña de azúcar y en la organización general del trabajo en la Colonia Sendic, al punto tal que todos los colonos reconocen que sin la empresa la colonia queda parada, no produce más caña. De esta forma Alur es al mismo tiempo la empresa que los subordina y que los viabiliza, o si se quiere, que los viabiliza subordinadamente, al punto que se puede sostener sin problemas la tesis de que sin Alur la CRSA nunca hubiera existido, ni en su origen ni en su desarrollo ulterior. Es por eso que todos los colonos reconocen la importancia y la relevancia que tiene la empresa para el funcionamiento de su emprendimiento productivo más allá de su lógica «netamente empresarial», ya que en definitiva fue la que les permitió dejar de ser asalariados y volverse productores directos (aunque sea subordinados), como surge de varios testimonios

... nosotros hoy en la colonia, sinceramente, nos guste o no, desgraciadamente lo tenemos que decir así, sobrevivimos, sobrevivimos porque Alur nos está dando la asistencia, porque le entregamos la caña.

Si Alur no está, ni nosotros estaríamos en la tierra hoy, ni tampoco estaríamos cortando caña... Si no estuviera Alur esto se hubiera terminado (Entrevista a colonos, julio 2012).

En una situación diferente a la de Alur aparece el INC, que proporciona la tierra para el proceso productivo a cambio de renta del suelo, que luego canaliza fundamentalmente para la adquisición de nuevas tierras. Su presencia en la colonia tiene dos expresiones claras, una más fiscalizadora que recae en la Gerencia Regional que controla el cobro de las rentas y el cumplimiento de la Ley 11.029, y otra más promotora que recae en la Gerencia de Procesos Asociativos que entre otras tareas tiene a su cargo el fortalecimiento de los grupos de la CRSA, y que en el caso de Peludos del Norte fue la que recomendó la división del grupo (decisión tomada por el directorio del INC).

Los colonos le reclaman al INC mayor participación y apoyo en los asuntos de la colonia (infraestructura, asesoramiento técnico, etcétera) al tiempo que le critican que «solo aparece para cobrar» y que ha prolongado por la vía de los

hechos el comodato precario más allá de los dos años que inicialmente duraría.³⁵ Así, mientras es indudable que, luego de entregada la tierra, la mayor dependencia de los colonos es con Alur y no con el INC, ya que este incide muy poco en los procesos productivos, los colonos tienden a ver con «mejores ojos» el rol de Alur en la CRSA en tanto está presente con apoyos concretos mientras que el INC solo se interesa por cobrar la renta y fiscalizar el funcionamiento grupal:

El tema de ellos es como andan los grupos y cobrar las tierras y lo demás les importa un carajo a ellos, no te apoyan en nada, no te dan nada, viste, cuando te dan algo es un proyecto a largo plazo viste, que tenés que estar macheteando siempre a ellos pa que te den algo viste, una cosa que demora mucho (Entrevista a colono, julio 2012).

Sin embargo, y más allá de la apreciación que tienen los colonos del instituto, es objetivo que este tiene un alto interés en el éxito de la Colonia Sendic como proyecto socioproductivo, no solo como proveedor de materia prima para Alur, sino como espacio de «experimentación» social donde colectivos de asalariados rurales mejoran sus condiciones de vida a través del trabajo colectivo, objetivos fuertemente permeados de «ideología campesinista», en tanto confía en la generación y reproducción de los productores directos dentro del capitalismo, más allá de la ley del valor y la diferenciación social al decir de Foladori (1986). En este sentido, el técnico del INC entrevistado explicitó los apoyos brindados a los grupos de la colonia, en especial a PDN 2

... hay que sacarse el sombrero con esa gente, me lo dice gente que va de afuera, cuando ve lo que los locos armaron de cero, lo que tienen hoy, ellos ven la producción, la planifican y como que tomaron las riendas del emprendimiento [...] le teníamos mucha fe y le tenemos mucha fe a la gente, sobre todo a Peludos 2, los apoyamos muchísimo, incluso el INC tiene todo un tema con los trámites, que es muy lento, y en el caso de ellos, todo lo que viene de ellos tratamos de hacer que se salga, y nos peleamos con nuestros propios compañeros de trabajo muchas veces (Entrevista a técnico del INC, setiembre 2012).

Un último actor a destacar, que oficia como rentista y prestador de servicios a la vez y que tiene un peso determinante en la estructura de costos, es el sistema de riego de CALPICA que provee del agua necesaria para regar el cultivo entre diciembre y marzo, sin la cual los rendimientos se reducirían a la mitad. Su presencia, si se quiere, es mucho menos visible que la de Alur y el INC, no obstante, lo cual su condición de proveedor exclusivo de agua en dicha zona le permite cobrar precios monopólicos, por encima de su precio de producción, con los cuales se apropian de una masa creciente de plusvalor. Solo para tener una idea, en el verano de 2010 cuando las lluvias hicieron prácticamente innecesaria la utilización del sistema de riego, su costo alcanzó los US\$ 300/ha, cuando el costo de la renta del suelo ese año estaba por debajo de los US\$ 100/ha. Para

35 A enero de 2014, cumplido el cuarto año de la adjudicación, todos los grupos seguían en la modalidad de comodato precario.

los colonos el carácter monopólico y privado del sistema de riego supone otra forma a través de la cual transfieren plusvalor.

Autonomías posibles

A esta altura del análisis es pertinente preguntarse los márgenes de acción posibles que tienen los colonos de Peludos del Norte (1 y 2) en el marco del proyecto sucroalcoholero, o puesto en otros términos, cabe preguntarse si la estrategia de monopolización del territorio de Alur supone una suerte de sobredeterminación que niega totalmente la autonomía de los colonos. Una forma de aproximarse a esta cuestión es comparar la situación de PDN 1 y 2 con otros grupos de la colonia y en particular con Campo Placeres, la primera experiencia de acceso a la tierra por parte de asalariados en el marco del proyecto sucroalcoholero.

En el caso de los grupos de la colonia las condiciones generales de acceso a la tierra fueron prácticamente las mismas para todos los grupos, lo que hace que los niveles de subordinación al ingenio sean muy similares. No obstante, como surge del estudio de Moraes (2014) sobre el proceso de acceso colectivo a la tierra entre los grupos de la CRSA, es posible identificar grupos que han logrado buenos resultados económico-productivos que junto con la decisión de invertir la libre disponibilidad en maquinaria lograron incrementar sus niveles de autogestión al depender menos del ingenio o de prestadores de servicios de maquinaria, con grupos que por la combinación de conflictos internos y magros resultados económicos han tendido a delegar tareas en Alur, por ejemplo, vendiendo la caña en pie de forma de no asumir la organización de la cosecha, lo que ha incrementado su subordinación.

En el marco de estas tendencias, PDN 2 es claramente uno de los grupos que transita por un proceso de incipiente acumulación e incremento de la autonomía. PDN 1 venía por una senda similar hasta el momento de la subdivisión de comienzos de 2012, generando un período de incertidumbre en el cual el colono que quedó solo es el que se encuentra en peores condiciones, mientras que la suerte de los otros dos subgrupos dependerá de su capacidad de afrontar con éxito los siguientes ciclos productivos.

De esta forma en solo tres años, ya se visibilizan diferencias entre los grupos de la colonia a pesar de condiciones de ingreso relativamente similares. Mientras algunos grupos iniciaron un proceso de acumulación que podría tener el potencial de incrementar sus márgenes de autonomía que reduzca sus niveles de subsunción y amplifique aún más su posibilidad de acumulación, otros grupos rápidamente decantaron en un espiral de subordinación con el ingenio, que paulatinamente se ha venido haciendo cargo de más tareas productivas, dejándolos más y más cerca de la condición de proletarios con tierra. La mayor expresión de este proceso de diferenciación social entre los grupos de la Colonia Sendic es el inicio de venta de servicios de cosecha de los grupos que más han acumulado a los más subordinados.

El otro caso paradigmático para comparar la situación de Peludos del Norte, es la experiencia de los trabajadores asalariados pertenecientes a la UTAA que ingresaron a Campo Placeres. Según consta en la tesis de Moraes (2012) los trabajadores de Campo Placeres quedaron totalmente subordinados a Alur, que además en este caso oficia de subarrendatario de las parcelas de diez hectáreas por diez años para cada adjudicatario. En la CRSA los colonos tienen la posibilidad de ser adjudicatarios de la tierra por parte del INC e iniciar un proceso de radicación con seguridad en la tenencia de la tierra, perciben todo el año una mayor partida por concepto de mantenimiento, han cobrado la libre disponibilidad, han invertido en maquinaria y han controlado los niveles de endeudamiento; mientras que en Campo Placeres la tenencia de la tierra es sumamente precaria (por solo diez años), no tienen acceso ni a maquinaria ni al crédito, el mantenimiento es más bajo y es zafral, y los niveles de deuda son altísimos, casi incobrables.

El contraste entre las experiencias es ejemplificador, ya que muestra que más allá de un escenario general de subordinación al ingenio fruto de la estrategia de monopolización del territorio de Alur, es posible si están dadas las condiciones objetivas (superficie, acceso a crédito y maquinaria) y subjetivas (unidad y cohesión del grupo de trabajadores) de generar procesos de incremento de la autonomía de los trabajadores.

Nuevos patronos

*...Y ahora es fácil criticar, «ah, estos tiras ayer cortaban caña y mirá la camioneta, mirá el camión que tienen».
Los tipos ven lo que vos tenés hoy, ellos no miran atrás,
lo que vos pasaste para tener ese camión, esa camioneta.
[...] el año pasado yo planteé darle una carga de garrafa
a cada uno, a cada uno que yo planteé,
pero no llevaron la idea porque eran cuarenta, cincuenta.
[...] no es que nosotros no quiéramos [sic]
tener mano de obra asalariada,
sino que el mismo sistema te lleva a eso.*

Entrevista a colonos, julio 2012

El acceso a la tierra para los colonos no contiene como único movimiento el cambio de subsunción en el capital, ya que la gestión de los medios de producción abre otra posibilidad en la sociedad capitalista: la compra de fuerza de trabajo, donde ellos, de subsumidos pasan a subsumir el trabajo como forma de apropiación de plusvalor.

En el caso de PDN 1 y 2, pero es una tendencia generalizada en toda la CRSA, esta posibilidad se volvió realidad en la medida que los colonos utilizan fuerza de trabajo asalariada en prácticamente todas las fases del proceso productivo, sobre todo durante la cosecha, el riego, el «manchoneo» (aplicación de herbicidas) y la «abonada» (refertilización). Las cifras de asalariamiento son elocuentes al respecto: en PDN 2 la relación asalariados-colonos fue durante 2012 de ocho a uno

durante la cosecha de la caña y de tres o cuatro a uno el resto del año, mientras que en la zafra 2011 llegó a ser de siete a uno, además en el invierno de 2012 habían dos asalariados trabajando en el módulo de diversificación; por su parte, en PDN 1 durante toda la zafra 2011 pasaron por el grupo de corte entre ochenta y noventa trabajadores (no simultáneamente).

La cosecha de la caña es la tarea donde es más común el uso de trabajo asalariado y donde más difícil es no recurrir al mismo. Se pueden listar al menos tres factores centrales que explican una práctica generalizada en casi toda el área de caña de Bella Unión: la necesidad objetiva de trabajo concentrado en el tiempo de zafra; la disponibilidad de fuerza de trabajo ofrecida por los asalariados zafrales de la zona; y la posibilidad objetiva para los productores de dejar de realizar una tarea agobiante y degradante físicamente que supone cortar y trasladar en el hombro más de 2,5 toneladas de caña de azúcar por día, tarea que, dicho sea de paso, los trabajadores de Peludos del Norte realizaron como asalariados desde antes de los 18 años y hasta el momento de volverse colonos.

En otras tareas como el riego, el manchoneo y la abonada aparece la necesidad de fuerza de trabajo extragrupal, así como opera como factor la mayor eficiencia del trabajo manual en algunas tareas. Sin embargo, la generalización del trabajo asalariado no responde solo al déficit estacional de trabajo, sino que paulatinamente ha supuesto la sustitución de trabajo de los propios colonos al punto que a juicio del técnico del INC entrevistado estos no están maximizando el uso de su fuerza de trabajo.

Prácticamente todos los entrevistados reconocen que el trabajo asalariado es una necesidad, es como funciona la producción de caña, en tanto en los picos de demanda de fuerza de trabajo (corte, riego) ellos no dan abasto. Lo que sí varía es su opinión ante esta situación, mientras algunos lo ven como algo enteramente positivo porque están ayudando a un trabajador que precisa trabajo, otros identifican una contradicción en usar asalariados y no ser todos socios o familiares.

La elección de los asalariados a contratar sigue un patrón donde la primera prioridad la tienen los familiares (hijos, hermanos, cuñados) y luego conocidos o trabajadores del sindicato que «estén sin changa». Asimismo, se respeta la preferencia de aquellos trabajadores que terminaron la zafra el año anterior, en tanto se los vuelve a contratar en la nueva zafra. En el caso de PDN 2 el acuerdo de los colonos es repartirse proporcionalmente la selección de los asalariados, así si hay que contratar diez asalariados, eligen dos cada uno. La remuneración y las condiciones de trabajo de los asalariados siguen el convenio colectivo UTAA-APCANU, aspecto resaltado como un mérito tanto por los colonos como por los dirigentes de la UTAA entrevistados.

Los colonos coinciden que la relación con sus asalariados es muy buena, sin problemas, ya que cumplen el convenio y además «somos uno más». A esto se deberían agregar las relaciones de parentesco que en cierto sentido encubren una relación de explotación que no desaparece, aunque se trate de un familiar, ya

que no está planteada ni la socialización de la libre disponibilidad entre los asalariados ni su incorporación como socios estables a los grupos; y las relaciones de reciprocidad que se generan con aquellos trabajadores agradecidos por haber obtenido trabajo en tanto «además de trabajador son compañeros».

El uso de trabajo asalariado impone nuevas preocupaciones como la dificultad para conseguir trabajadores eficientes y comprometidos con el proceso de trabajo, problema parcialmente levantado con la forma de selección de los asalariados (familiar, amigo, vecino), no obstante, lo cual cada vez es más difícil conseguir buenos trabajadores en tanto

... no hay más gente no, la gente ya no, la gente no es como la de antes, hay mucha juventud viste, ta bien que empiecen a trabajar, pero ya no mismo la responsabilidad de los viejos que teníamos, hoy la juventud trabaja pa tener un peso pa andar ahí, pa tener y vestirse (Entrevista a colono, julio 2012).

Ante esta dificultad es que aparece como alternativa la mecanización del corte de caña, que comenzó a viabilizarse con la compra de tres cortadoras de caña a granel por parte de Alur, y que permitiría cubrir el déficit de fuerza de trabajo y reducir costos.³⁶ Los colonos se enfrentan así a una contradicción, ya que saben que la mecanización al tiempo, que es una solución para su proceso productivo y sustituye uno de los trabajos más penosos que hay, desplaza trabajadores y genera desempleo.

Este rol como patrones los coloca a su vez con un nuevo rol en el proceso de trabajo de la caña que los diferencia de los asalariados, de sus excompañeros de sindicato, en tanto ahora deben velar por la maximización en el uso de la fuerza de trabajo comprada asumiendo el rol de capataces, de controladores del trabajo ajeno. Sin embargo, este no es el único factor de diferenciación. A diferencia de los asalariados, ahora los colonos tienen mejores ingresos, han accedido a medios de producción y subsistencia/consumo prohibitivos para los primeros, cuyo caso paradigmático son los vehículos: los colonos de PDN 2 adquirieron una camioneta 4x4 para trasladarse diariamente a la CRSA, y ambos grupos compraron camiones para trasladar a los asalariados, en los cuales los colonos viajan en la cabina y los asalariados en la caja. Esta diferencia de estatus se observa también en otras prácticas cotidianas como los lugares para almorzar o la comida que consumen (los colonos cocinan en el campo, los asalariados llevan vianda).

A estos cambios se suma el hecho objetivo de que ahora los colonos son apropiadores de plusvalor, el que no necesariamente retendrán para iniciar un proceso de acumulación, ya que como se vio en el apartado anterior Alur los subsume y por ende tiende a apropiarse del plusvalor generado por los asalariados y

36 Al momento la no generalización del corte de caña mecanizado responde fundamentalmente a dificultades técnicas, en tanto la máquina se entierra si el campo no está seco, reduce la vida útil de la cepa de caña (se estima que de cinco a cuatro años) y tiende a realizar un corte más desprolijo en comparación con los cortadores. Como tendencia, es esperable que el corte mecanizado se generalice en cuanto se levanten las limitantes técnicas y se abaraten los costos significativamente.

por ellos mismos cuando ejecutan trabajos productivos (por ejemplo, tareas que requieren uso de tractor). Esta situación los coloca como intermediarios entre el capital (Alur) y la fuerza de trabajo (asalariados) en tanto garantizan el proceso de explotación de la fuerza de trabajo que valoriza el capital.

Los colonos, más allá de sus opiniones e intenciones, experimentan esta situación y son conscientes que un mayor costo de la fuerza de trabajo reduce sus ganancias, así como un trabajo mal hecho o poco productivo. Se quejan del poco compromiso de los asalariados, en tanto «ya no hay trabajadores como los de antes», aquellos que trabajaban de sol a sol, cortaban bien la caña (al ras del suelo) y aguantaban toda la zafra. Así, por ejemplo, en la negociación salarial entre la UTAA y la APCANU en la zafra 2011, los colonos, finalmente, se plegaron en la negociación a la postura de los cañeros representada por la APCANU. Tampoco aparece como una posibilidad modificar la forma de remunerar la fuerza de trabajo durante el corte de caña y otras tareas, que se paga a destajo y no por hora como forma de intensificar la explotación de la fuerza de trabajo.

¿Yo sé quién soy?

*... estamos en una contradicción,
la contradicción se da por qué,
porque hay algo, si no hubiera nada... no pasaría nada.
[...] Digo, siempre hubo la explotación
del hombre por el hombre.
Ahora que hemos tenido la capacidad de poder crear
un pedazo de tierra para un conjunto de compañeros,
la explotación del hombre por el hombre
no se va a terminar.*

Entrevista a dirigente de la UTAA, setiembre 2012

*E: ¿Y qué te diferencia de un gringo?
C: Diferencia mucho... pero lo que tiene un gringo
nosotros no tenemos.
E: ¿Por ejemplo?
C: Ah, porque si yo fuera un gringo
capaz que ni entrevista me harías, ¿no?*

Entrevista a colono, julio 2012

El recorrido realizado hasta aquí sobre las transformaciones y las nuevas contradicciones por las que han pasado los colonos de Peludos del Norte permiten, a partir del análisis de las relaciones sociales de producción que establecen en el proceso productivo, discutir qué son como clase, cómo procesan a nivel de la conciencia esta nueva situación y qué cambios se generan en el vínculo con la organización que posibilitó su acceso a la tierra.

Clase, en transición

Los trabajadores de Peludos del Norte experimentan dos movimientos simultáneos, en parte contradictorios entre sí: por un lado, un proceso de viabilización como productores directos subordinados al ingenio en un figura que se asimila al «proletario con tierras» del que habla Foladori (1986) por los niveles de subsunción híbrida en el capital; y, por otro lado, se consolidan como una figura intermediaria entre el capital industrial y la fuerza de trabajo, que garantiza la apropiación de plusvalor en un figura similar a la del capataz, un instrumento de explotación en palabras de Carcanholo (2011), en la medida que apropia, pero no retiene plusvalor.

La síntesis de estos dos movimientos es una figura híbrida, inestable y tendencialmente transicional, en la medida que podrá iniciar un proceso de acumulación a partir de la explotación virtuosa de la fuerza de trabajo que les permita crecer en área, medios de producción y asalariamiento, o podrá iniciar un proceso de creciente subordinación al ingenio que definitivamente los consolide como proletarios con tierra que paulatinamente delegan tareas (como la cosecha) en otros agentes, como ha sucedido en el caso de Campo Placeres (Moraes, 2012) y comienza a suceder en algunos grupos de la CRSA (Moraes, 2014). Es importante destacar que la transición se da en dos sentidos, por un lado, como proceso en movimiento dado por la inestabilidad de la nueva posición de clase, y, por otro lado, como proceso de transición en el tiempo, donde paulatinamente dejan de ser lo que eran y pasan a ser algo nuevo.

Los dos grupos analizados, PDN 1 y 2, comparten una trayectoria común en el proceso de diferenciación social dentro de la colonia, en la medida que han sido de los grupos con mejores resultados económico-productivos en las dos primeras zafras. No obstante, en 2012 PDN 2 aceleró su proceso de acumulación en tanto se han consolidado como capataces del proceso productivo, al punto que han dejado de maximizar el uso de su fuerza de trabajo, y han mejorado su parque de maquinaria ganando niveles de autonomía, mientras que PDN 1 inició una etapa de incertidumbre fruto de su subdivisión en tres subgrupos productivos, que dejó al colono que quedó solo en una situación de alta dependencia y a los otros dos subgrupos en un escenario de indefinición.

Sin embargo, y más allá de las diferencias entre los grupos, este proceso ha configurado una clase que combina la condición de productor directo que utiliza su fuerza de trabajo e intentará retener la mayor parte del valor que genera, y la condición de burgués que intentará apropiarse del plusvalor generado por el trabajo asalariado extendiendo la jornada laboral, intensificando el proceso productivo y pagando los menores salarios posibles. Hay entonces un cambio de clase para los trabajadores que eran asalariados y ahora ocupan esta figura híbrida que los ubica en una posición intermedia entre las clases polares del modo de producción capitalista.

Este cambio de clase se produce por la combinación de una serie de factores. En primer lugar, es posible por la estrategia de monopolización del territorio de

Alur que genera condiciones para la reproducción de relaciones de producción no capitalistas que, a través de mecanismos híbridos de subsunción del trabajo en el capital, funcionalizan al proceso de valorización a los proveedores de caña de azúcar. En segundo lugar, aparece la reactivación del INC que comenzó a comprar y entregar tierras a productores familiares y asalariados rurales como parte de su política de distribución de tierras, y que tuvo en Bella Unión uno de sus espacios prioritarios para viabilizar con tierra el proyecto sucroalcoholero. Se trata de dos políticas promovidas por el Estado que se complementan en el territorio de la Colonia Sendic, y que son resultado de la emergencia de la etapa neodesarrollista. Sin embargo, son dos políticas con lógicas diferentes: mientras el objetivo de Alur es netamente empresarial a partir de la necesidad de obtener materia prima para viabilizar su emprendimiento (y esta es la lógica que guía sus políticas hacia la colonia), el INC aparece como el socio que disponibiliza la tierra a cambio de renta, pero sin una racionalidad capitalista en tanto sus objetivos «campesinistas» incluyen generar condiciones que habiliten la reproducción y la recreación de la producción familiar a partir del acceso colectivo a la tierra, lo que implica un mayor énfasis en la viabilidad social de los grupos.

Y, en tercer lugar, la movilización y lucha de los trabajadores rurales, con especial protagonismo de la organización de asalariados rurales de la UTAA que, fruto de una correlación de fuerzas favorable al menos coyunturalmente, consiguió la asignación directa de tierra para sus trabajadores, dándole una configuración particular a la Colonia Sendic. Aunque no se puede afirmar que fue la movilización de la UTAA la que provocó la creación de la colonia, es indudable que esta sí determinó que buena parte de los nuevos colonos fueran seleccionados directamente por las organizaciones de trabajadores rurales de Bella Unión.

De esta forma confluyen en la Colonia Sendic los intereses objetivos de trabajadores que quieren convertirse en productores directos, pero no tienen medios de producción para iniciar el proceso productivo, y de Alur que precisa de productores especializados en la producción de caña de azúcar para lo cual financia todo el proceso productivo incluyendo el pago por adelantado de la fuerza de trabajo de los nuevos colonos. Esto genera una situación de reciprocidad contradictoria en la medida que los colonos precisan de Alur para producir, ya que sin este no podrían ni desarrollar el proceso productivo en su totalidad ni sobrevivir de la producción de caña de azúcar, al tiempo que el ingenio precisa de los colonos como fuente de materia prima y plusvalor. La contradicción aparece porque así como Alur es imprescindible para viabilizar la CRSA, al mismo tiempo cuestiona la apuesta de generar colectivos de trabajadores autogestionados. Por eso, la dependencia con la industria puede al mismo tiempo ser una limitante para el desarrollo autónomo de los grupos, como una oportunidad para su dinamización.

Para Alur la viabilización de relaciones de producción no capitalistas, a diferencia de la relación típicamente capitalista, aparece en este caso como una ventaja en la medida que los colonos tienen mayor compromiso y responsabilidad

con la producción pues de esta dependen sus ingresos, para lo cual adaptan sus tiempos de vida a los tiempos de la producción, lidiando así con la división temporal del trabajo que imponen los ciclos biológicos al desarrollo del capitalismo en el campo. Se está entonces ante un caso donde, al decir de Kautsky (1986 [1899]), el propio capital reproduce al productor directo o, al decir de Oliveira (2004), donde el capital también reproduce relaciones de producción no capitalistas en su proceso de monopolización del territorio.

A esta altura del análisis parecería que de esta confluencia de intereses se podría configurar un proceso típico de *recreación campesina* como lo define Paulino (2006), es decir, de producción de nuevos productores familiares subsumidos al capital. Sin embargo, las características específicas de la forma de colonización de la CRSA truncan esta posibilidad, generando la figura híbrida antes conceptualizada que poco tiene en común con el productor familiar típico y que al decir de Shanin (1988b) se parece más a un obrero especializado de una línea de montaje que a un campesino.

Los factores que truncan este proceso se pueden analizar por niveles de determinación. El factor más determinante es su consolidación como intermediarios entre el capital industrial y la fuerza de trabajo, en la medida que compran fuerza de trabajo financiados por Alur, y supervisan y controlan la ejecución de las tareas buscando la mayor eficiencia posible en la explotación de la fuerza de trabajo, pero luego tienen dificultades para retener el plusvalor que apropian por los niveles de subsunción en el capital que experimentan. Esto último objetivamente los distingue de los empresarios cañeros, que al poseer medios de producción y capital para autofinanciarse tienen condiciones para retener y acumular el plusvalor que apropian; de los productores familiares que se basan en el uso de trabajo familiar y no en la generalización del trabajo asalariado; y de los propios asalariados cuya fuerza de trabajo ahora es comprada por los colonos.

En un nivel de determinación menor aparece la ausencia de trabajo familiar en todo el proceso productivo en la medida que los que aportan fuerza de trabajo propia son únicamente los colonos titulares, siendo que los familiares que trabajan en la colonia lo hacen como asalariados, no como fuerza de trabajo familiar solidaria que luego participa colectivamente de los resultados de la producción. Así es evidente que el proceso de producción de caña de azúcar en la CRSA no requiere del trabajo familiar, en tanto se viabiliza a partir del trabajo de colonos, asalariados y técnicos agrícolas, así como el proyecto colonizador del INC tampoco requiere como condición familias radicadas en el campo. Esta situación además condiciona la posibilidad de generar proyectos de diversificación productiva con participación del trabajo familiar. La colonia es de esta forma un proyecto productivo del titular y no un proyecto familiar más allá de que esta viva de los ingresos que se generan en la CRSA.

La ausencia de trabajo familiar se refuerza por la separación de la unidad doméstica de la unidad productiva, lo que opera como otro factor que trunca el proceso de recreación campesina, en la medida que ningún colono vive en la

colonia. Esto en parte se explica por la falta de condiciones de radicación para las familias en el campo, pero también por la falta de voluntad de los colonos o de sus familias de radicarse, de dejar el pueblo para ir a vivir al campo, en tanto es posible compatibilizar vida urbana y trabajo rural.

Estas particularidades alejan a los colonos de las características típicas de la producción familiar donde coexisten unidad productiva y reproductiva y donde adquiere centralidad el trabajo familiar como rasgo específico de las economías domésticas y, por el contrario, los acerca a las condiciones típicas del trabajo asalariado donde el espacio de reproducción está separado del espacio productivo (de trabajo). Esta situación da cuenta entonces de un proceso de continuidad para los colonos, y no de ruptura, en la medida que el ingreso a la colonia no alteró la separación entre ambas unidades.

Conciencia de clase, en transición

... nosotros si vamos a hacer un asado, comemos asado todos juntos, ¿viste? Y los tipos nos muestran diferencia, mirá si vamos a estar comiendo un asado con un patrón.

Entrevista a colono, julio 2012

El cambio en las relaciones sociales de producción dinamiza la transformación de la conciencia de clase de los colonos, donde al igual que en la base material, se identifica un proceso en transición en el cual coexisten conflictivamente elementos de su conciencia anterior, como asalariados, con elementos relativos a la nueva inserción en el proceso productivo. Esta tensión da cuenta de un proceso, si se quiere, dialéctico, donde la nueva base material no se expresa mecánicamente en la conciencia, pero sí incide con altos niveles de determinación, en sintonía con la famosa sentencia de Marx según la cual «el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia» (2008 [1859]: 5).

Es indudable que los colonos constatan que están ante una nueva situación que deriva del cambio de inserción en el proceso de producción capitalista de caña de azúcar. Así reconocen que siguen siendo trabajadores «pero con un pedazo de tierra», «trabajadores de la tierra nada más», que ahora son dueños de su trabajo en tanto «vos sos el que producís, es que acá generás tu propio ingreso... si querés mejor ingreso, tenés que dar más de vos», en tanto «no dependemos más de un patrón».

No obstante, coexiste con lo nuevo la afirmación de su vieja conciencia de asalariados, al punto que para algunos en nada se altera su identidad como peludos «yo siempre les digo yo siempre voy a ser peludo, voy a seguir peludo nomás, es un asalariado que tiene la oportunidad de tener un área de caña», mientras que otros afirman su nueva condición «no me gusta tampoco de decirme soy un

asalariado, no es porque tenga desprestigio ni nada, pero hay que involucrar a la gente que no, la gente es dueño de su trabajo».

El aspecto donde esta tensión entre lo nuevo y lo viejo se hace más evidente es en su definición con respecto a las clases polares del modo de producción, los claramente asalariados y los claramente burgueses. Con respecto a sus ex-compañeros de clase la tendencia es a negar su rol como patrones, afirmando su condición de iguales:

... no me siento patrón de nadie ni nada, yo me siento un trabajador nomás como todos los otros [...]. La idea de nosotros jamás fue explotar a ningún compañero, sino pagarle lo que se debe como siempre.

[...] yo para mí sigo siendo lo que era antes, una trabajadora nada más, y mismo el vínculo con los trabajadores, somos uno más, estamos con ellos ahí todo el día, trabajamos con ellos, estamos con ellos. Y no hay esa diferencia viste [...] tomamos del mismo mate, comemos a veces, hacemos un asado entre nosotros (Entrevista a colono, julio 2012).

Pero esta afirmación que niega la diferencia convive con la aceptación, ya analizada, del uso generalizado de trabajo asalariado que inclusive es presentado como un rasgo positivo en tanto están «dando trabajo». La solución a esta contradicción que, por un lado, afirma la igualdad entre colonos y asalariados y, por otro lado, naturaliza la explotación de la fuerza de trabajo, es una ética del trabajo diferente a la de los empresarios cañeros, que afirma la igualdad como trabajadores a pesar de los distintos roles, donde los colonos deben seguir trabajando y tener otro tipo de vínculo con los asalariados, en tanto

... no puedo pedir tierra y el día de mañana llevar a la gente para la chacra y sentarme y verla trabajar... Tenés que estar con la gente y trabajar con la gente [...] no me considero porque tengo que trabajar con ellos. Viste que el patrón generalmente te ordena... y yo sí tengo que hacer con ellos, y yo ando con ellos trabajando (Entrevista a colono, julio 2012).

Así, la solución al uso de trabajo asalariado no es económica, explorando relaciones sociales de producción más solidarias, al punto que la mayoría de los colonos se oponen al ingreso de nuevos socios a sus grupos porque supondría dividir una libre disponibilidad que consideran escasa, ya que «con lo que tenemos de tierra digo ya... ya, nos da para nosotros nomás», al tiempo que implicaría poner a los nuevos colonos en pie de igualdad a la hora de organizar colectivamente la producción:

... vos sabés que si me dan a elegir yo elijo asalariados nomás, porque el tema es que está complicado para meter socios, ¿viste? Ya con los socios que entramos nomás... Ya viste que entramos 11 y nos fue mal entre todos. Digo, está medio difícil trabajar en grupo, ¿viste? (Entrevista a colono, julio 2012).

La nueva ética empresarial supone que los colonos que compran fuerza de trabajo no son como los empresarios cañeros que toda la vida los explotaron, en tanto no son como ellos «porque yo siempre critiqué a los gringos, siempre

critiqué a la patronal y a los gringos, de explotadores y esto y aquello, y no quiero ser así». El factor que determina para los colonos la posibilidad de asumir una ética diferente es su origen de clase, no la posición de clase actual, ya que ellos siempre fueron trabajadores mientras que los gringos

... vienen de cuna de oro, como quien dice. El peón es una herramienta, los trabajadores para ellos son una herramienta, solo eso. A diferencia de eso, nosotros venimos de ser esa herramienta y no pensamos que el trabajador que vaya a estar con nosotros sea una herramienta, sino que es una persona, que detrás de ella hay una familia y que tiene esa necesidad de trabajar. Y lo nuestro es velar por la seguridad de ellos y de la familia [porque] ellos toda la vida fueron patrones. Nosotros de trabajador pasamos a tener un pedazo de tierra, y ante la sociedad capaz somos patrones, pero nosotros no nos consideramos patrones (Entrevista a colono, julio 2012).

En este punto es difícil encontrar diferencias claras entre los dos Peludos del Norte, en la medida en que los colonos de ambos grupos elaboran discursos similares con respecto a su nueva condición de clase que combina elementos viejos y nuevos. Sin embargo, es posible atisbar un mayor énfasis empresarial en PDN 2 lo que va en sintonía con su proceso de incipiente acumulación, y un mayor predominio de la conciencia asalariada en PDN 1 como evidencia el siguiente testimonio «pero sigo siendo el mismo [...] que era cuando estaba cortando caña, incluso las veces que he entrado si tengo que dar una mano les doy, hoy vos no ves eso, en casi ningún grupo».

Al respecto el técnico entrevistado del INC identificó que mientras los colonos de PDN 1 siguen con «una racionalidad más de asalariado» que mira sobre todo en los beneficios de corto plazo, pero que es más benevolente con la fuerza de trabajo contratada, en PDN 2 «tienen más como una visión un poco más empresarial, más patronal, tienen como otra relación con el trabajador» lo que va de la mano con un proyecto a más largo plazo observado en los altos niveles de inversión del grupo.

Organización, en transición

Los cambios de clase y en la conciencia de clase no podían sino afectar su vínculo con sus excompañeros de clase organizados en la UTAA, el espacio donde construyeron su identidad como peludos explotados, y desde el cual se organizaron para superar esa condición a través del acceso a la tierra. Estos cambios provocan, al igual que en las otras dimensiones analizadas, una situación transicional que refleja en el tiempo el proceso de cambio de clase, donde al tiempo que se mantiene la fidelidad y la identificación con su organización *madre*, los colonos exploran alternativas de organización para defender sus intereses, los que no aparecen contenidos en la UTAA.

El cambio más claro ha sido su distanciamiento de la UTAA, organización que organiza y representa a los asalariados que trabajan en la CRSa, de forma que defiende intereses de clase diferentes a los suyos, en la medida que mientras el

sindicato defiende mejor salario y condiciones de trabajo para sus afiliados, los colonos son conscientes que una suba salarial afecta su ecuación económica.

Varios colonos manifestaron que ahora no van más al sindicato porque

... los trabajadores asalariados nos discriminan porque hoy tenemos caña, un poco no se si es envidia o que, que nos tienen que envidiar... es el gran problema que hay entre los trabajadores que no aceptan que un trabajador tenga caña, tenga tierra, tenga galpón, tenés que andar como tatú junto con ellos [...] delante del sindicato nosotros somos unos patrones, capaz que con los dirigentes de la UTAA no tenemos problema, ninguno tenemos problema, es con la base, el problema es que los trabajadores te discriminan mucho viste, entonces uno va al sindicato y dicen estos gringos no pueden estar acá (Entrevista a colono, julio 2012).

No obstante, los colonos siguen afirmando su fidelidad de clase con el sindicato por más que ahora tengan tierra:

... hoy por hoy que tengo un pedazo de tierra me doy con todos igual, voy al sindicato, no es fácil vos teniendo un pedazo de tierra, vos estando ahí adentro, van a decir este que va a trabajar por el peludo si tiene un pedazo de tierra, pero la idea mía es otra, de siempre trabajar para el trabajador (Entrevista a colono, julio 2012).

Así los colonos mantienen su fidelidad a la organización, así como aún conservan contradictoriamente su conciencia como asalariados, a la que le deben el ingreso a la colonia porque «el que te consiguió la tierra fue la UTAA» y le reconocen un rol supervisor en el funcionamiento de los grupos que entraron a la tierra gracias a su lucha, motivo por el cual recurren al sindicato cuando deben negociar temas importantes con el INC o cuando, como en el caso de PDN 2, le solicitaron a la organización una persona para integrarse como quinto colono.

Además los colonos expresan explícitamente su apoyo a la demanda de más tierra para los asalariados que se ha concretado en aportes a diversas movilizaciones del sindicato «nosotros como la UTAA si van a tomar tierra allá vamos a apoyarlos», lo que efectivamente sucedió durante la ocupación de tierras de enero de 2012 organizada por la UTAA. En este mismo sentido defienden la necesidad de juntar a los pequeños productores con el sindicato para fortalecer la lucha por la tierra:

... Debe haber un acercamiento entre el pequeño productor y el sindicato, primero: ¿Cómo vamos a pelear por tierra para todos los compañeros? ¿O no peleamos porque nosotros ya tenemos? Yo pienso que aunque tengamos un poco de tierra tenemos que agarrar y seguir dando la lucha para ingresar a más compañeros. Porque no es justo que nosotros tengamos un pedazo tierra y me ponga en la cómoda.

... Sí, porque es como quien dice encontrar al hijo con el padre... porque a través de la organización tenés un respaldo. Dentro de la misma organización podés trabajar con gente. Mostrarle a la gente cómo se puede luchar para conseguir (Entrevistas a colonos, julio 2012).

Esta fidelidad con la UTAA así como la voluntad de seguir apoyando a los trabajadores que luchan por tierra no es contradictoria con la necesidad identificada por los colonos de generar una organización específica de pequeños productores, desde la cual defender sus intereses específicos, ahora marcados por la necesidad objetiva de gestionar un emprendimiento económico que genere ingresos para sus familias. Esta nueva organización se piensa por fuera del sindicato, ya que «UTAA ta, a pesar de que nos ayudó y todo a entrar en la tierra digo, es un sindicato de trabajadores, no es un sindicato de pequeños productores», pero también por fuera de la organización patronal, la APCANU.

De esta forma el dispositivo organizativo que están construyendo los colonos expresa claramente el cambio de clase que están atravesando, ya que no se reconocen representados ni en la UTAA ni en la APCANU, lo que a su vez es coherente con el esbozo de una nueva conciencia híbrida, en transición, que afirma su especificidad como trabajadores con tierra con una ética del trabajo no explotadora y que a la vez niega su condición de asalariados y de patronos.

Este es un punto donde ambos subgrupos coinciden, en la medida que los dos han explorado alternativas organizativas por fuera de la UTAA al tiempo que mantienen una fidelidad explícita con el sindicato. Las diferencias que han tenido estuvieron en las formas que han adoptado las estrategias organizativas, particularmente ante las movidas para reclamar paliativos por el efecto de las heladas de 2012. Así, mientras PDN 1 participó en 2012 del armado de una organización de productores paralela a la APCANU con algunos exintegrantes de esta, PDN 2 inició casi en el mismo momento un proceso de organización junto con cinco grupos de la Colonia Sendic al tiempo que se negó a integrarse a una organización con empresarios que fueron miembros de la organización patronal.

Sin embargo, el distanciamiento entre los colonos y la UTAA no responde solo a las acciones de los primeros, en la medida que el sindicato es corresponsable de la situación. No se identifica en la UTAA una estrategia deliberada que intente organizar a los trabajadores una vez que entran a la tierra, más allá de las dificultades estructurales que supone contener en una misma organización a compradores y vendedores de la fuerza de trabajo. Parecería que la UTAA disocia la ideación de nuevas relaciones de producción en el campo con trabajadores afincados en la tierra, con la implementación de dichos proyectos cuando se concretan, momento en el que se deben enfrentar las dificultades del pasaje de la ideología a la práctica (Medeiros Marques, 2008). Su rol protagónico ha quedado restringido a la etapa de lucha por la tierra, organizando movilizaciones, negociaciones y seleccionando a los colonos, para luego distanciarse paulatinamente de los proyectos productivos, algo que además sucedió en Campo Placeres (Moraes, 2012) y con el grupo Itacumbú (Riet Correa y Soria, 2009).

De parte del sindicato el distanciamiento con los emprendimientos productivos puede explicarse, al menos de forma hipotética, porque la pauta central de los casi mil afiliados que hay en zafra es predominantemente sindical, es decir, está relacionada con la defensa de los derechos de los asalariados rurales

referidas al salario y a las condiciones de trabajo, quedando, en segundo lugar, la demanda de tierra, lo que ha dificultado organizar a los trabajadores que el sindicato coloca en la tierra. Y esto porque la UTAA es, ante todo, una organización sindical que aglutina asalariados, y no de trabajadores/campesinos sin tierra como es común en otros lares de Latinoamérica. A esta condición estructural, se le suma una estrategia de lucha por la tierra pautada por la máxima de «entramos y después vemos», que en los hechos supone no asumir protagonismo en la definición e implementación de los proyectos productivos, más allá de las dificultades inherentes a enfrentar la estrategia de monopolización del territorio de Alur y la política de colonización del INC.

Los dirigentes de la UTAA entrevistados reconocen ese distanciamiento, pero más que reclamar la organización de los colonos en el sindicato, exigen que no se olviden quién los puso ahí «darse cuenta de los compañeros que acceden a la tierra de que fueron puestos en primer lugar, tienen que darse cuenta de que fueron puestos por una organización social y sindical [...] si accedieron, accedieron gracias a la organización», ni pierdan su identidad de clase cambiando de lugar convirtiéndose en explotadores, de forma que puedan colaborar con los trabajadores que siguen luchando por tierra y que se organizan en la comisión de tierras del sindicato.

Para los dirigentes de la UTAA hay una contradicción en el hecho de que los nuevos colonos ahora se vuelvan explotadores de sus excompañeros, que inclusive les plantea el desafío de discutir su estrategia de lucha por la tierra

... llegado el momento se va a tener que corregir, ¿ta? Para nuestro punto de vista se va a tener [que corregir], o sino de nada servirá en un futuro que el sindicato siga consiguiendo tierras y que los compañeros al acceder a la tierra al poco rato se consideren patrones. [Pero esta] contradicción se da por qué, porque hay algo, si no hubiera nada... no pasaría nada (Entrevista a dirigente de la UTAA, julio 2012).

En otras palabras, la contradicción se da por el hecho de que fruto de sus luchas cerca de cuarenta trabajadores entraron a la tierra en diversas experiencias y, en el caso particular de la Colonia Sendic lo han hecho con muy buenos resultados productivos, lo que evidentemente es un éxito para el sindicato en tanto confirma los motivos de su demanda de tierra y demuestra que «no se estuvo tan equivocado cuando todos decían que todos los emprendimientos de los trabajadores siempre eran un fracaso».

De colonos a...

Al llegar al final del libro es pertinente volver a las preguntas centrales formuladas como disparadoras de esta investigación. Las interrogantes referían al cambio de clase dado por el proceso de pasaje de asalariado a colono-productor, a las modificaciones en la conciencia de clase y en la organización asociado a este cambio, y a la inscripción del proceso colonizador en el marco de la tendencia a la diferenciación social en el campo.

Para discutir el cambio de clase se analizaron las relaciones sociales de producción que se establecen en la producción de caña de azúcar a partir del arsenal teórico de la crítica de la economía política de Marx, en particular de su conceptualización de las formas de subsunción del trabajo en *El Capital*. De este análisis se identificó que los colonos de Peludos del Norte (1 y 2) dejan de vender su fuerza de trabajo para pasar a autogestionar parte de los medios de producción, provocando un cambio de clase que resulta del pasaje de la forma real de subsunción en el capital a formas de subsunción híbrida, fruto de la estrategia de monopolización del territorio de Alur. La estrategia del ingenio, junto con el rol del INC, viabiliza subordinadamente relaciones de producción no capitalistas funcionales al proceso de valorización del capital, en un formato específico que no requiere de trabajo familiar ni de la radicación de las familias en el campo. Sin embargo, este cambio de clase no solo incluye una nueva forma de subsunción en el capital, sino que además coloca a los colonos como intermediarios entre el capital y la fuerza de trabajo, en una figura tipo capataz donde supervisan y garantizan la explotación de la fuerza de trabajo que compran financiados por Alur.

De ambos movimientos surge una clase híbrida, transicional e inestable, que contiene elementos del productor directo de mercancías subsumido en el capital con elementos burgueses en tanto apropiadores de plusvalor, que, sin embargo, es difícilmente retenido fruto de los mecanismos de subsunción.

Este cambio en las relaciones sociales de producción determina, no de forma mecánica, una modificación en su conciencia de clase, en su percepción del lugar que ocupan en el proceso productivo, lo que permite dar cuenta de la segunda pregunta formulada. El cambio de clase configura una conciencia de clase híbrida, que contiene elementos de su vieja conciencia como asalariados, con elementos relacionados con su nueva inserción en el proceso de producción, donde aparece la legitimación de la explotación de la fuerza de trabajo a partir de una nueva ética empresarial, que los iguala a los asalariados por su mismo origen de clase y al mismo tiempo los diferencia de los empresarios cañeros. Esta conciencia híbrida es transicional, en tanto está en proceso de transformación, mientras se

adapta a la nueva posición económica de los colonos sin terminar de renegar de su vieja conciencia como asalariados, al tiempo que sufre la inestabilidad de la nueva posición económica dado el proceso de diferenciación social.

La condición transicional, tanto de la posición como de la conciencia de clase, es determinada por cómo se configura el proceso de diferenciación social en la producción de caña de azúcar dentro del complejo sucroalcoholero, que opera como una fuerza centrífuga que impide la consolidación de una clase típicamente campesina, del productor directo de mercancías a partir del trabajo familiar, de forma que la inserción de los nuevos colonos en la fase primaria del complejo sucroalcoholero es inherentemente inestable y, por tanto, devendrá en un proceso de incipiente acumulación que los consolide como intermediarios entre el capital y el trabajo asalariado, o en un proceso de creciente subordinación, a través de mecanismos híbridos de subsunción del trabajo en el capital que, de forma tendencial, generen un proletario con tierras.

De esta forma el caso analizado en la Colonia Sendic no genera sino que impide un proceso de recreación campesina, en la medida que no surge un típico productor familiar de mercancías, sino la clase híbrida antes analizada. El caso, tanto para PDN 2 que inició un proceso de acumulación, como de PDN 1 que en 2012 entró en un período de incertidumbre por su subdivisión en tres subgrupos productivos, pero que había comenzado a acumular, muestra a su vez diferencias con la otra experiencia colonizadora de magnitud en la zona, Campo Placeres, que a juicio de Moraes (2012) produjo proletarios con tierra, un continuo trabajador-asalariado-subarrendatario, que no están siquiera en un proceso de reproducción simple.

En este sentido, el acceso a la tierra en el marco del proyecto sucroalcoholero se muestra en primera instancia como contratendencial al proceso de diferenciación social típico de las economías capitalistas, en la medida que los que fueron diferenciados como asalariados tienen la posibilidad de recuperar medios de producción. Sin embargo, esta recuperación es viabilizada como parte de la reproducción capitalista de la relación no capitalista e inmediatamente los nuevos colonos se ven enfrentados a la (obstinada) tendencia a la diferenciación social que impide su consolidación como productores familiares de mercancías, en la medida que o los diferencia hacia arriba acumulando capital generalizando el trabajo asalariado, o los diferencia hacia abajo subordinándolos totalmente al capital.

En este marco los intentos «campesinistas» de la etapa neodesarrollista en Bella Unión, que apuntan a recrear y consolidar a productores directos en el medio rural, generan contratendencias marginales e ineficaces que lejos están de afectar el proceso de diferenciación social, tendencia dominante y estructural del modo de producción capitalista que en Uruguay opera de forma inexorable desde 1960.

Por último, la situación analizada coloca nuevos desafíos para la estrategia de la UTAA, en la medida que su histórica reivindicación de «tierra pa'l que la trabaja» hoy se concreta en un escenario que lejos está del imaginario del productor directo radicado en el campo con su familia, en tanto genera proletarios con tierra o una nueva clase que garantiza la explotación de los trabajadores que el sindicato representa, cuestionando tanto su estrategia de lucha por la tierra como la posibilidad de mantener organizados dentro del sindicato a los trabajadores que entran a la tierra.

Líneas de continuidad

El abordaje de las preguntas centrales que orientaron esta investigación dejó temas en los que seguir profundizando así como fue abriendo nuevas interrogantes pensando en futuras investigaciones, las que se enumeran a continuación.

La primera tiene que ver con el estudio de otras experiencias recientes de acceso a tierra en Uruguay, en tanto desde el año 2005 el INC entregó cerca de cien mil hectáreas de tierra, entre otros a asalariados rurales y en diversos rubros, de forma de considerar qué similitudes y qué diferencias presentan con el caso analizado en la CRSA, examinando en particular cómo se insertan en las diversas cadenas productivas estas experiencias y con qué niveles de autonomía o subordinación en función del proceso general de valorización de capital. Interesa en particular considerar como se expresa en cada caso la tendencia a la diferenciación social, y si existen experiencias que pueden conceptualizarse como de recreación campesina, o si, por el contrario, las experiencias de acceso a tierra no están generando nuevos productores familiares.

Ligado a lo anterior es pertinente estudiar las experiencias de producción colectiva que ha promovido el INC, en la medida que ha sido una de las prioridades de su política colonizadora, considerando otros casos a lo largo y ancho del territorio y en otros rubros productivos diferentes a la caña de azúcar, en particular la ganadería que ha sido uno de los rubros que cuenta con más experiencias. Es pertinente dar cuenta de las dinámicas grupales, y de los potenciales y las limitantes que está teniendo el asociativismo rural en Uruguay a la hora de pensar una política de tierras.

Otro tema central con el que dialoga la tesis, y en el que es necesario seguir profundizando, tiene que ver con la conceptualización de la agricultura familiar o el campesinado en Uruguay, en particular a la luz de las tendencias recientes de desarrollo del capitalismo en el campo que ha agudizado el proceso de diferenciación social separando a los productores de los medios de producción, al tiempo que ha generado nuevas formas de subsunción del trabajo en el capital a partir de la expansión de los agronegocios. Una de las hipótesis de trabajo para futuras investigaciones podría ser la búsqueda de la diversidad de *agriculturas familiares*, de los diversos arreglos específicos en los cuales hoy se reproducen unidades de producción basadas en el trabajo familiar, a partir de los cuales rediscutir la conceptualización de una clase que está en proceso de transformación.

También sería pertinente profundizar en la conceptualización/caracterización de Alur como híbrido público-privado, en tanto se trata de una empresa privada de propiedad estatal, de forma que en su estrategia empresarial confluyen

objetivos ligados a la búsqueda de la ganancia con objetivos ligados a políticas públicas como la diversificación de la matriz energética. Interesa en particular profundizar en la caracterización de la estrategia de monopolización del territorio que se conceptualizó en este trabajo, considerando como se insertan los diversos agentes productivos en el proceso de producción de caña de azúcar.

El último de los temas a destacar tiene que ver con el estudio de las estrategias de lucha de los asalariados rurales en Uruguay, en particular a partir de la consideración de las dos tendencias predominantes desde la década de los sesenta: una centrada en la cuestión salarial focalizada en la construcción de organización sindical, y otra centrada en la lucha por la tierra desde las distintas perspectivas de la izquierda. Esta línea podría considerar tanto el análisis de la perspectiva teórica y política que fundamenta cada uno de las estrategias, como el análisis de sus resultados «concretos» en materia de mejora de las condiciones de vida como de construcción de organización social.

Bibliografía

- ANDERSON, PERRY (2011), *Tras las huellas del materialismo histórico*. Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- BASUALDO, EDUARDO (2006), «La reestructuración de la economía argentina durante las últimas décadas de la sustitución de importaciones a la valorización financiera». En: BASUALDO, EDUARDO y ARCEO, ENRIQUE (eds.), *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires, Clacso.
- BUXEDAS, MARTÍN (1984), «Enfoques para el análisis: el sistema agropecuario y los complejos agroindustriales». En: *La cuestión agraria en el Uruguay*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- BORÓN, ATILIO (2003), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina*. Buenos Aires, Clacso.
- CARÁMBULA, MATÍAS (2008), «Los asalariados rurales». En: CHIAPPE, MARTA; CARÁMBULA, MATÍAS y FERNÁNDEZ, EMILIO (coords.), *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Montevideo, Fagro, Universidad de la República.
- CARDEILLAC, JOAQUÍN; GALLO, ALEJANDRA; JUNCAL, AGUSTÍN; MENÉNDEZ, VICTORIA; MOREIRA, BOLÍVAR y PIÑEIRO, DIEGO (2012), «Los derechos están, pero la precariedad laboral continúa», *Agrópolis*, 4 (5): 18-23.
- CARCANHOLO, REINALDO (2011), *Capital: essência e aparência*, Volumen 1. San Pablo, Expressão Popular.
- CARDEILLAC, JOAQUÍN; GALLO, ALEJANDRA y MOREIRA, BOLÍVAR (2013), «Entre el reconocimiento y la apropiación. Un análisis de las condiciones de vida de los asalariados rurales del Uruguay en un contexto de crecimiento económico y desarrollo social». En: *vii Congreso Latino-Americano de Estudos do Trabalho*. San Pablo.
- CASTILLO MENDOZA, ALBERTO (2002), «Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital», *Iralka*, 17: 5-13.
- CHAYANOV, ALEXANDER VASILEVICH (1974), *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- CHIAPPE, MARTA y ESPASANDÍN, NANCY (coords.) (2014), *Acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo, Letraeñe.
- CORTEZ, FERNANDO y CUELLAR, OSCAR (1986), «Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios», *Nueva Antropología*, 9 (31): 63-101.
- DE LA GARZA TOLEDO, ENRIQUE (2011), «La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano». En: DE LA GARZA, ENRIQUE y LEYVA, GUSTAVO (eds.), *Tratado de Metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. Buenos Aires, EFE.
- (1992), «Los sujetos sociales en el debate teórico». En: DE LA GARZA, ENRIQUE (coord.), *Crisis y sujetos sociales en México*. Ciudad de México, Purrúa.
- (1989), «Los retos del marxismo en metodología». En: DE LA GARZA, ENRIQUE (ed.), *Hacia una metodología de la reconstrucción*. Ciudad de México, Purrúa.
- (1983), *El método del concreto-abstracto-concreto*. Ciudad de México, UMA.
- DA COSTA NETO, PEDRO LEÃO (2003), «Marx Tardio: notas introductorias», *Crítica Marxista*, 17: 80-95.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS AGROPECUARIAS (DIEA) (2012), *Cifras preliminares del Censo General Agropecuario 2011*. Comunicado de prensa 5/12/12. Montevideo, DIEA.

- DÍAZ, PABLO (2009), *Sociología de las ocupaciones de tierra. Acción colectiva de los trabajadores rurales de Artigas, Uruguay 2005-2007*. Montevideo, Nuestra América-Nordan.
- y MORAES, ÁLVARO (2006), «Análisis de la estructura agraria, el complejo agroindustrial del azúcar y las perspectivas de los trabajadores». En: DÍAZ, PABLO (coord.), *Ampliando saberes. Materiales de la praxis rural del equipo de Extensión Universitaria en Bella Unión (2001-2006)*. *Papeles de Trabajo*. Montevideo, FHCE, Universidad de la República.
- DOS SANTOS, THEOTONIO (2011), *Marxismo y ciencias sociales, una revisión crítica*. Buenos Aires, Luxemburg.
- ECHVERRIBORDA, MARÍA (2014), «¿Quién podría vivir en el patio trasero de Alur? Conflicto en torno al ordenamiento territorial y la posible radicación de las familias en la CRS». En: CHIAPPE, MARTA y ESPASANDÍN, NANCY (coords.), *Acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo, Letraeñe.
- (2007), *Construcción de género y espacio sindical: una aproximación a las trayectorias de vida de las mujeres actualmente vinculadas a la utaa*. Tesis Trabajo Social. Montevideo, FCS, Universidad de la República.
- ÍNGOLD, MARÍA; MORAES, ÁLVARO; ESPASANDÍN, NANCY; OTERO MARTINA y OYHANTÇABAL, GABRIEL (2014), «El complejo sucoalcoholero». En: CHIAPPE, MARTA y ESPASANDÍN, NANCY (coords.), *Acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo, Letraeñe.
- FALERO, ALFREDO (2006), «Ciclos de luchas sociales, transformaciones sociopolíticas y escenarios posibles en Uruguay». En: DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA (coord.), *El Uruguay desde la Sociología iv*. Montevideo, FCS, Universidad de la República.
- FERNANDES, BERNARDO MANÇANO (2009), «Territorio, teoría y política». En: LOZANO, FABIO ALBERTO y FERRO, JUAN GUILLERMO (coords.), *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo xxi*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- FERNANDEZ, TABARÉ (2002), «Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra», *Estudios Sociológicos*, 20 (59): 387-424.
- FOLADORI, GUILLERMO (1986), *Proletarios y campesinos*. Ciudad de México, Universidad Veracruzana.
- GONZÁLEZ SIERRA, YAMANDÚ (1994), *Los olvidados de la Tierra: vida, organización y lucha de los sindicatos rurales*. Montevideo, Nordan-Ciedur-Fesur.
- HOCSMAN, LUIS DANIEL (2003), *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el chaco árido serrano*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados-Universidad Nacional de Córdoba.
- INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN (INC) (2014), «Modalidades asociativas», disponible en <<http://www.colonizacion.com.uy/content/view/1866/241/>> (última consulta: 14/2/2014).
- (2013), «Incorporación de tierras», disponible en <<http://www.colonizacion.com.uy/content/view/26/152/>> (última consulta: 8/12/2013).
- (2013), «Actas directorio 2008-2013», disponible en <<http://www.colonizacion.com.uy/content/view/975/165/>> (última consulta: 5-9/10/2013).
- (2009), *Informe de la Regional Artigas del Instituto Nacional de Colonización*. Montevideo [inédito].

- INSTITUTO NACIONAL DE COLONIZACIÓN-Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola (IICA) (2007), *Censo inc 2005. Aportes para un mejor conocimiento de los colonos*. Montevideo, IICA.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2013), «Resultados finales Artigas Censo 2011», disponible en <<http://www.ine.gub.uy/censos2011/resultadosfinales/artigas.html>> (última consulta: 26/12/2013).
- ÍNGOLD, MARÍA (2014), «Género y generaciones». En: CHIAPPE, MARTA y ESPASANDÍN, NANCY (coords.), *Acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo, Letraeña.
- JACOB, RAÚL (1984), «Los principales modelos históricos». En: *La cuestión agraria en el Uruguay*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria.
- KAUTSKY, KARL (1986 [1899]), *A questão agrária*. San Pablo, Nova Cultura.
- KONDER, LEANDRO (1992), *O futuro da filosofia da praxis*. San Pablo, Paz e Terra.
- LEFEBVRE, HENRY (1961), *El marxismo*. Buenos Aires, Eudeba.
- LENIN, VLADIMIR ILICH (1982 [1899]), *O desenvolvimento do capitalismo na Russia*, Capítulo 2. San Pablo, Abril cultural.
- (1954), *La alianza de la clase obrera y el campesinado*. Moscú, Editorial Progreso.
- Ley 18.876 (2011), «Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales», disponible en <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18876&Anchor=>> (última consulta: 28/9/2012).
- Ley 18.304 (2008), «Capital nacional del cultivo e industrialización de la caña de azúcar», disponible en <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18304&Anchor=>> (última consulta: 10/5/2013).
- Ley 18.195 (2007), «Agrocombustibles», disponible en <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18195&Anchor=>> (última consulta: 6/1/2014).
- Ley 18.187 (2007), «Colonización de Tierras», disponible en <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=18187&Anchor=>> (última consulta: 2/1/2014).
- Ley 11.029 (1948), «Instituto Nacional de Colonización», disponible en <<http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp?Ley=11029&Anchor=>> (última consulta: 15/7/2012).
- LÖWY, MICHEL (1994), *As aventuras de Karl Marx contra o Barão de Münchhausen. Marxismo e positivismo na sociologia do conhecimento*. San Pablo, Cortez Editora.
- MARX, KARL (2012 [1933]), *El Capital*, Tomo I, Capítulo VI. Resultado del proceso inmediato de producción. Rosario, Puño y Letra [inédito].
- (2011 [1895]), *El Capital: El proceso global de la producción capitalista*, Tomo III, Volumen 8. Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2010 [1872]), *El Capital: El proceso de producción del capital*, Tomo I, Volumen 1. Buenos Aires, Siglo XXI.
- (2008 [1859]), *Contribución a la crítica de la economía política*. Ciudad de México, Siglo XXI.
- (2005 [1844]), *Introducción a la crítica a la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires, Cinamen.
- (2003 [1852]), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- (2001a [1850]), «Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850», disponible en <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/francia/index.htm>> (última consulta: 20/12/2011).

- MARX, KARL (2001b [1877]), «Carta al Director Otiéchéstvennie Zapiski», disponible en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m1877.htm>> (última consulta: 20/12/2011).
- (2001c [1881]), «Carta a Vera Zazulich», disponible en: <<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/81-a-zasu.htm>> (última consulta: 20/12/2011).
- (1974 [1939]), «Tesis sobre Feuerbach». En: Marx, Karl y Engels, Federico, *La ideología alemana*. Barcelona, Grijalbo.
- y Engels, Federico (1974, [1939]), *La ideología alemana*. Barcelona, Grijalbo.
- MEDEIROS MARQUES, MARTA INEZ (2008), «A atualidade do uso do conceito de Camponês», *Revista Nera*, 11 (12): 57-67.
- MERENSON, SILVINA (2010), *A mí me llaman peludo: cultura, política y nación en los márgenes del Uruguay*. Tesis de doctorado en Ciencias Sociales. Buenos Aires, Universidad Nacional General Sarmiento.
- (2008), «Teorías, prácticas y representaciones de la categoría “campesino” entre los peludos de Bella Unión, República Oriental del Uruguay», *Prácticas de oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, (3).
- MORAES, ÁLVARO (2014), «Tierra para el que la trabaja: Conflictos entre lo individual y lo colectivo». En: CHIAPPE, MARTA y ESPASANDÍN, NANCY (coords.), *Acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio en Bella Unión*. Montevideo, Letraeñe.
- (2012), *¿Campo en disputa? Estudio del la experiencia de los trabajadores de uva en el campo de Placeres del proyecto sucroalcoholero*. Tesis Ing. Agr. Montevideo, Fagro, Universidad de la República.
- y ECHEVERRIBORDA, MARÍA (2012), «De ocupación de tierras a cooperativa de trabajadores. ¿Y después? Una aproximación al análisis del proceso ocupación de Colonia España-Cooperativa 15 de enero de Bella Unión». En: *Congreso de Ciencias Sociales Agrarias*. Montevideo, agosto.
- MORAES, MARÍA INÉS (1990), *Bella Unión: De la estancia tradicional a la agricultura moderna (1853-1965)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- MORALES, SILVIA (2011), *Colonización y Desarrollo Local. El Caso de los Aspirantes a Colono del Departamento de Florida*. Tesis para magister Desarrollo Regional y Local. Montevideo, ClaeH-UCU.
- NETTO, JOSE PAULO (2010), *Introdução ao método da teoria social*. San Pablo, Expressão Popular.
- y BRAZ, MARCELO (2011), *Economía política: una introdução crítica*. San Pablo, Cortez Editora.
- OLIVEIRA, ARIIVALDO UMBELINO (2004), «Geografía agraria: perspectivas no início do Século XXI». En: *ii Simposio Nacional de Geografía Agraria*. San Pablo, noviembre.
- OTERO, MARTINA (2011), *De la lucha a la fábrica. La intervención del Estado en el complejo sucroalcoholero: una aproximación a los diversos modos de uso de la fuerza de trabajo*. Tesis Trabajo Social. Montevideo, FCS, Universidad de la República.
- OYHANTÇABAL, GABRIEL y CARÁMBULA, MATÍAS (2011), «Lucha por la tierra en el norte de Uruguay», *Astrolabio*, 7: 284-312.
- PAULINO, ELIANE TOMASI (2006), *Por uma geografia dos camponeses*. San Pablo, Editora de UNESP.
- PETRUCELLI, ARIEL (2011), *Materialismo histórico. Interpretaciones y controversias*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

- PIÑEIRO, DIEGO (1985), *Formas de resistencia de la agricultura familiar: el caso del noreste de Canelones*. Montevideo, Ciesu-Ediciones de la Banda Oriental.
- RED DEL SUR (2013), «Estructura de costos Colonia Raúl Sendic. Federación de Cooperativas de Producción del Uruguay». Presentación de 27 diapositivas [inédito].
- RIELLA, ALBERTO; TUBÍO, MAURICIO; VIBEL, NATALIA y FERNÁNDEZ, JONATHAN (2013), *Estudio sobre los cortadores de caña en Bella Unión*. Salto, DS, FCS, Universidad de la República [inédito].
- RIET CORREA, JUAN EDUARDO y SORIA, CECILIA (2009), «Reflexiones en torno a los condicionamientos para el desarrollo de la autogestión y caminos para su superación. De Itacumbú, UTA y su frente productivo». En: *Congreso de Rulescoop*. Montevideo, octubre.
- SANTOS, CARLOS; NARBONDO, IGNACIO; OYHANTÇABAL, GABRIEL y GUTIÉRREZ, RAMÓN (2013), «Seis tesis sobre el neodesarrollismo en Uruguay», *Contrapunto* (2): 13-32.
- SARACHU, GERARDO; RIEIRO, ANABEL; ASSANDRI, CARLA; ECHEVERRIBORDA, GIMENA; BANDERA, GONZALO; RIET CORREA, JUAN EDUARDO; TORRELLI, MILTON; GONZÁLEZ, VICTORIA y ROSSI, VIRGINIA (2013), *Desarrollo local, encadenamientos y potencial asociativo en Bella Unión: estrategias económico-productivas desde la participación de los trabajadores. Informe final para la Comisión Sectorial de Investigación Científica (Udelar) del llamado a Proyectos de vinculación Universidad-Sociedad y Producción (2011-2012)*, Montevideo [inédito].
- SHANIN, TEODOR (1988a), «El mensaje de Chayanov: aclaraciones, falta de comprensión y la “teoría del desarrollo” contemporánea», *Agricultura y sociedad*, (48): 141-172.
- (1988b), *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Madrid, Anagrama.
- (1983), *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Madrid, Alianza.
- (1979), «Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista», *Agricultura y sociedad*, (11): 9-52.
- TOLEDO, MARTÍN (2011), *Relevamiento Colonia Raúl Sendic Antonaccio*. Montevideo, Instituto Nacional de Colonización (INC) [inédito].
- VASSALLO, MIGUEL (2001), *Desarrollo rural: teorías, enfoques y problemas nacionales*. Montevideo, Fago, Universidad de la República.

Siglas

Alur	Alcoholes del Uruguay
ANCAP	Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland
APAARBU	Asociación de Pequeños Agricultores y Asalariados Rurales de Bella Unión
APCANU	Asociación de Plantadores de Caña de Azúcar del Norte Uruguayo
ApyMPA	Asociación de Pequeños y Medianos Productores Agrícolas
BHU	Banco Hipotecario del Uruguay
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BROU	Banco República del Uruguay
CAASA	Compañía Azucarera Artigas Sociedad Anónima
CABA	Compañía ANCAP de Bebidas y Alcoholes
CAINSA	Compañía Agrícola e Industrial del Norte Sociedad Anónima
Calagua	Cooperativa Agraria Limitada de Agua para Riego
CALNU	Cooperativa Agraria Limitada Norte Uruguayo
CALPICA	Cooperativa Agraria Limitada de Producción e Industrialización de Caña de Azúcar
Calvinor	Cooperativa Agraria Limitada Vitivinícola del Norte
CAP	Comisión Académica de Posgrados
CFPBU	Centro de Formación Popular de Bella Unión
CGA	Censo General Agropecuario
CHA	Comisión Honoraria del Azúcar
Ciedur	Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguayo
Ciesu	Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay
Clacso	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Claeh	Centro Latinoamericano de Economía Humana
CND	Corporación Nacional de Desarrollo
CNFR	Comisión Nacional de Fomento Rural
CNT	Convención Nacional de Trabajadores
Coobu	Cooperativa de Obreros de Bella Unión
Cotf4	Cooperativa de Trabajadores de la Fracción 4
CRSA	Colonia Raúl Sendic Antonaccio
CSIC	Comisión Sectorial de Investigación Científica
DGDR	Dirección General de Desarrollo Rural
DIEA	Dirección de Estadísticas Agropecuarias
Diprode	Dirección de Proyectos de Desarrollo
Eudeba	Editorial Universitaria de Buenos Aires
FA	Frente Amplio
Fagro	Facultad de Agronomía
FAO	Food and Agriculture Organization of the United Nations

FCS	Facultad de Ciencias Sociales
FEPa	Fondo de Estabilización del Precio del Azúcar
Fesur	Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung en Uruguay
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FHCE	Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
Fonasa	Fondo Nacional de la Salud
FUCVAM	Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua
IAF	Fundación Interamericana de Desarrollo
ICIR	Impuesto a la Concentración de Inmuebles Rurales
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola
Imesi	Impuesto Específico Interno
INC	Instituto Nacional de Colonización
INE	Instituto Nacional de Estadística
IRAE	Impuesto a la Renta de Actividades Económicas
IRPF	Impuesto a las Rentas de las Personas Físicas
ISI	industrialización por sustitución de importaciones
ITP	Impuesto a las Transmisiones Patrimoniales
Mercosur	Mercado Común del Sur
MEVIR	Movimiento para la Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural
MGAP	Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca
Mides	Ministerio de Desarrollo Social
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
MTSS	Ministerio de Trabajo y Seguridad Social
NEP	Nueva Política Económica
NUM	Norte Uruguayo en Marcha
OPP	Oficina de Planeamiento y Presupuesto
PBI	producto bruto interno
PDN 1	Peludos del Norte 1
PDN 2	Peludos del Norte 2
PDVSA	Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima
PIDAC	Proyecto Integral de Desarrollo Agroindustrial de Calagua
PIT-CNT	Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores
POSDR	Partido Obrero Social Demócrata Ruso
Pronappa	Programa Nacional de Apoyo a la Producción Agropecuaria
PSDA	Partido Social Demócrata Alemán
RIT	rendimiento industrial teórico
SCEAM	Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio
SOCA	Sindicato de Obreros de la Caña de Azúcar
Soforuca	Sociedad de Fomento Rural de Colonia España
Sucal	Sindicato Único de Calagua

SUTRA	Sindicato Único de Trabajadores Rurales de Artigas
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana
UCU	Universidad Católica del Uruguay
Udelar	Universidad de la República
UEC	unidad económica campesina
UNESP	Universidade Estadual Paulista
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
UTAA	Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas
UTE	Administración Nacional de Usinas y Transmisiones Eléctricas

Gabriel Oyhantçabal Benelli
(Uruguay, 1984) es doctorando
de la Universidad Nacional Autónoma
de México (UNAM), magíster en Ciencias
Agrarias e ingeniero agrónomo por la Universidad
de la República (Udelar), Uruguay.

Es docente de la Universidad de la República
en la Facultad de Agronomía
y en el Servicio Central de Extensión
y Actividades en el Medio (SCEAM).

Investiga en temas de economía política agraria
vinculados a la expansión del agronegocio,
los cambios en la estructura agraria y las políticas
de colonización y acceso a la tierra.

